

BRUNEL, Pedro

Memoria sobre las enfermedades que se deben tener por lacteas durante el curso del preñado y después del parto... / por Pedro Brunel... —* En Ma-

duid: Por Blas Román, 1791

R-4737

R-4294

Fondo Maternidad



Reg. N.º 3338/1985

12. ra. pagu en Madrid - 6 de 5. Junio de 1798.

Lic. Bucelli;

MEMORIA

S O B R E

LAS ENFERMEDADES

LACTEAS,

THE
JOURNAL OF THE

ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE

VOLUME LXXV. PART I. 1905.

LONDON: PUBLISHED BY THE INSTITUTE.
1905.

MEMORIA

S O B R E

LAS ENFERMEDADES

QUE SE DEBEN TENER POR LACTEAS

DURANTE EL CURSO DEL PREÑADO, Y DESPUES DEL PARTO.

V A N A Ñ A D I D A S

muchas observaciones prácticas, relativas á sus causas y efectos,
para demostrar la existencia de dichas enfermedades, y sobre
el régimen que parece exigen en los dos
diferentes tiempos.

P O R D O N P E D R O B R U N E L,

CIRUJANO DE CÁMARA DE S. M. C. Y PARTERO
DE LA REYNA DE ESPAÑA

DOÑA MARÍA LUISA
DE BORBON,

Á QUIEN LA DEDICA.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID : POR DON BLAS ROMÁN.

M D C C X C I.

*Mortali juvare mortalem , hoc est , ad æternam
rei memoriam.....*

TERTULIANO.

SEÑORA:



*LA distinguida proteccion, que
siempre han ballado en V. M.
las Ciencias, y las Bellas
Artes, me obliga á poner á sus pies*



esta pequeña Obra , fruto de quarenta años de vigiliass y trabajo : está compuesta sobre mis mas escrupulosas, y rectificadas observaciones , y sobre un ramo de mi profesion , que siempre he cultivado con preferencia : la confianza con que V. M. me ha honrado en veinte y dos años , que ha tengo el honor de servirla , me anima á suplicar se digne recibir este homenaje.

Me atrevo á esperar que esta débil produccion de mi talento tendrá la dicha de merecer el aprecio y amparo , que alcanzan de V. M. todas aquellas que se encaminan al bien de la humanidad ; y seré muy dichoso, si al cabo de mi carrera puedo lograr

mi fin , que es el contribuir al alivio de los males que afligen al bello sexô, del que V. M. es el más precioso adorno por sus qualidades y virtudes.

SEÑORA:

Á L. R. P. de V. M.

Pedro Brunel.

P R E F A C I O.

ES fácil de conocer por el título que he dado á esta Obra , que no he intentado dar un completo tratado sobre las enfermedades que tiene por objeto. Como solo escribo para los Profesores , he evitado las menudas relaciones de muchos pequeños remedios , que son accesorios al fondo del régimen , y que las variaciones de los síntomas pueden exígir; estando persuadido , de que basta indicar á los Prácticos el camino que dirige á la curacion , sin que sea preciso acompañarles hasta en los mas cortos senderos.

El estudio de los mejores Auto-

res, las reflexiones que la lectura de sus obras me han sugerido, las observaciones que he tenido ocasion de hacer en mas de quarenta años que he empleado en solo los partos, han sido las fuentes de donde he sacado el método de curar las enfermedades lácteas, que presento al Público: fundado únicamente en la experiencia, me he creído dispensado de recurrir á razonamientos teóricos, quando en los hechos prácticos se halla mas utilidad y ventaja: por el mismo principio he insertado muchas observaciones en toda la Obra, para que los preceptos vayan acompañados de los exemplares.

Como en ellas estriva la base del

*

régimen, se me perdonará el que me haya dilatado algo en la relación de las circunstancias que presentan; pues callándolas, hubiera temido hacer mis observaciones menos útiles: me he impuesto la ley de referirlas con una escrupulosa exactitud; y la verdad, que ha sido mi guía, me ha hecho siempre contar mis sucesos, sin disfrazar los funestos que he tenido.

Con la misma franqueza me he atrevido á impugnar los errores y preocupaciones, que por mucho tiempo han tenido cabida en el régimen de las enfermedades lácteas, las que parece que por desgracia han estado mas expuestas á ellos que todas las demás; lo mismo digo relativa-

mente á todo lo que tiene relacion con el parto y el preñado : no me lisonjeo de haber agotado la materia, que por desgracia nuestra es muy vasta ; pero en la exposicion de mis opiniones he huido siempre de la sátira y personalidades : he escrito con aquella libertad , que debe tener todo Práctico que se cree apoyado en la experiencia , y que no tiene mas objeto que dulcificar los males que sufre la humanidad.

Muchos Autores han tratado á la verdad de las enfermedades lácteas; pero muy pocos las han conocido en el preñado: no se podrá reprehender sobre esto á Mr. Puzos , célebre Partero Francés : su obra me ha servi-

do de guía y de modelo ; ella ha ilustrado mi práctica , y las luces que he recibido en mis primeros pasos me han servido para caminar con seguridad por un camino , que estaba en aquel tiempo lleno de tinieblas : con esta confesion pública manifiesto de una vez mis obligaciones , y el homenaje que hago á la memoria de este ilustre Práctico.

Persuadido por este Autor , y convencido por mi propia experiencia , que existen durante el preñado enfermedades , en las que la leche hace el principal papel ; y con la mira de disipar las dudas , que se podrian suscitar contra esta verdad , si no estuviese suficientemente demostrada ; he

pensado que era necesario probar la existencia del fluido lácteo en las preñadas: por esto me he visto obligado á hacer una digresion rápida sobre la nutricion del feto, haciendo una especie de introduccion á la primera parte de esta Obra, que trata de las enfermedades que sobrevienen en el preñado.

La segunda parte tiene por objeto los males que se complican algunas veces con los partos, y la precede una ligera disertacion sobre la secrecion del fluido lácteo: en quanto he dicho sobre la nutricion del feto, y sobre la revolucion de la leche despues del parto, he procurado no dexarme arrastrar por la ilusion de los

sistémas , ni he inventado alguno : me he contentado con presentar los fenómenos que se notan en la economía animal durante estas operaciones , sin intentar explicar las causas que los producen.

Entre las enfermedades , que sobrevienen despues del parto , unas se declaran en el tiempo señalado por los loquios , y otras no se manifiestan hasta despues ; y como éstas son siempre del género de las crónicas , he pensado que debia separarlas de las enfermedades agudas , y reservarlas para la tercera , y última parte de esta Obra : por este medio me ha sido mas fácil hacer conocer su carácter , y el régimen que las es propio.

Antes de criticar lo que parezca defectuoso en el método curativo que hemos seguido para atacar á las unas y á las otras , suplico que se observe que la diferencia de climas pide mucha variacion en el régimen de las enfermedades en general: en consecuencia de esta verdad , universalmente recibida , me atrevo á esperar que será menos precipitado el juicio , que se forme sobre el que hemos empleado : no tengo tanta presuncion , que crea ser el que sola y constantemente se debia seguir en todos los países; pero puedo asegurar , que es el que con mas constancia ha sido eficaz en España.

Publicando esta pequeña Obra , no

tengo mas ambicion que la de ser útil á un sexó , que hace mucho tiempo que me honra con su confianza: aplaudiré el haberle consagrado mis vigi-
lias , si entre las mugeres , que se hallasen atacadas de alguna de las enfermedades de que he tratado , puedo contribuir á la curacion de una sola; y esta será para mí la mas agradable recompensa.



MEMORIA

SOBRE LAS ENFERMEDADES

LACTEAS.



PARTE PRIMERA.

DE LAS ENFERMEDADES QUE SE COMPLICAN CON EL PREÑADO.

LAS enfermedades , que atacan durante el preñado , presentan ordinariamente , además de las molestias propias de este estado , ciertos síntomas mucho mas graves que en qualquiera otra situacion.

2 No se podrá dar razon de la causa de tan notable diferencia , sin estar persuadido , de que en los humores de una preñada circula un fluido , que no existia antes del preñado , y que su cantidad es siempre en razon del término mas ó menos cercano del parto : pero como no se puede demostrar la existencia real de este fluido

en semejantes circunstancias , sin investigar la causa que determina su secrecion ; es preciso hacer una ligera digresion sobre la nutricion del feto.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA NUTRICION DEL FETO.

3 **A**PENAS la naturaleza saca el embrion del cahos , en que estaba confundido antes del impenetrable misterio de la generacion , se ocupa sin intermision en trabajar los jugos propios para su desenrollo , aumento y perfeccion.

4 Se hace este trabajo en vasos particulares de la matriz , y pasan al feto por medio de la placenta ; de aquí se vé , que el utero no solo sirve para contener el feto durante el preñado, obedeciendo por su extension á los diferentes grados de aumento que puede recibir , sino tambien para separar de la masa de los líquidos los jugos , que sirven para su nutricion.

5 La placenta es una masa parenchimatosa , y orgánica , compuesta de una infinidad de ramificaciones de la vena , y dos arterias umbilicales, unidas por un texido celular fácil de romperse: se adhiere á la superficie interna del utero , para extraher los jugos alimenticios destinados para el feto , los que son conducidos á éste por la vena umbilical , enviando por las arterias lo superfluo. Los mas célebres Naturalistas , y los Médi-

cos , y Comadrones del primer órden , como el Baron de Haller , Astruc , Van-swieten , Levret , y otros convienen en este punto , pero no están acordes sobre la naturaleza de los fluidos , que sirven á la nutricion del feto durante el preñado.

6 Unos , siguiendo la sentencia de los Antiguos , aseguran que la sangre pasa inmediatamente de la madre al feto ; mas otros están persuadidos que la placenta solo puede enviar á éste jugos linfáticos-lacteos , y de naturaleza semejante al chilo.

7 Las observaciones mas exáctas sobre la estructura de la matriz , y las inyecciones hechas con el mayor arte por Alexandro Monró , profesor de Anatomía de Edimburgo (1), en los vasos uterinos , y en los troncos de la vena , y arterias umbilicales , han parecido pruebas demostrativas de la última opinion : Y en efecto , se ha observado , que el espíritu de Trementina , y el Mercurio no han podido penetrar desde los vasos uterinos á la placenta , y *vice-versa*.

8 La matriz presenta por sí misma baxo su túnica interna una cantidad de vasos linfáticos , que se manifiestan á proporcion que crece el preñado , llenándose en esta época de un fluido blanco , que tiene todas las qualidades de la leche : se vierten en el seno de la matriz , que corres-

A 2

(a) Essay et observation de Medicine de la Societé P Edimbourg , traduit de l' Anglois , Tom. II. art. X.

ponde á la implantacion de la placenta.

9 De estas experiencias se deduce , que si los orificios de las últimas ramificaciones de la vena umbilical son de un diámetro muy pequeño para recibir los glóbulos rojos de la sangre , puede naturalmente concluirse , que siendo los jugos linfático-lácteos mas tenues , serán los que únicamente pasen al feto.

10 Con todo se halla sangre en el feto y en la placenta , y su formacion es tan difícil de explicar , como lo es el modo con que se forma lo que se halla en el pollo despues de la incubacion : ¿ Qué medios , y qué mecanismo emplea la naturaleza para hacer la transmutacion de un fluido linfático en fluido sanguineo ? A la verdad que estas questões jamás se resolverán de modo que satisfagan ; por lo que valdrá mas confesar nuestra ignorancia , que formar sistemas que dexen siempre que desear , y repugnen muchas veces á la razon y buen juicio.

11 Parece que todos los humores de una muger embarazada mudan de naturaleza , y toman el carácter lácteo. La sangre que en este tiempo se saca de las venas , la transpiracion , y los líquidos , que lubrifican la vagina , están , ó parecen impregnados de este fluido.

12 Fiando solo en las observaciones , sin querer explicar este fenómeno , parece que la causa de la mutacion , que experimentan los humores durante el preñado , solo puede atribuirse al re-

fluxo que se hace á la sangre de la parte sobrante de los líquidos , que estaban , ó habian sido destinados para el feto.

13 Los pechos , cuyas glándulas secretorias atraen con mayor fuerza la leche , que el resto de los humores , se cargan de una parte de este fluido , que existia en la muger preñada ; por lo que parece que la naturaleza los preparó para que fuesen sus solos depósitos , y para que despues supliesen las funciones , que hacia el útero durante el preñado.

14 La economía animal hace contribuir quasi á todos los líquidos , para formar la materia de la leche : se vale de la sangre menstrua , cuyo fluxo cesa ordinariamente durante el preñado , para convertirla en provecho del feto. Esta opinion es tanto mas verosímil , quanto se observa constantemente , que las mugeres , en quienes esta evacuacion dura mas de los primeros meses del preñado , dán á luz hijos mas flacos , y endebles en iguales circunstancias ; y que las nodrizas , que tienen constantes sus reglas , no son por lo regular las mejores para exercer las funciones de una perfecta nodriza.

15 Por la exposicion de estos hechos se puede juzgar de la relacion , que las funciones animales tienen entre sí , con quanta claridad nos manifiestan , y testifican estas observaciones , la presencia de la leche en el preñado , haciéndonos conocer la naturaleza de los líqui-

dos , de que se nutre el feto.

16 Se puede inferir de lo expuesto , que con la sangre de una muger embarazada circula un fluido lácteo , que no existia antes , ó que por lo menos no podia demostrarse su existencia ; pero en esta época es incontrastable , y tanto mas , quanto el parto mas se avecina.

17 Mr. Astruc que quiere explicarlo todo por las leyes de la mecánica , dice : Que tanto á la accion de la secrecion de la leche , como á su circulacion de los vasos uterinos á los pechos , se deben atribuir la dilatacion notable en los vasos sanguíneos , la plenitud , y frecuencia del pulso , el aumento de los pechos , y la mayor sensibilidad en los órganos de las mugeres preñadas , sobre todo , en los últimos meses ; pero todos estos fenómenos pueden igualmente depender de la accion vital , que debe ser , y es mas activa en todo ser , que trabaja en reproducirse.

18 Los jugos lácteos , mientras están sin alteracion , no pueden causar otros efectos , que los que tienen relacion con la plétora en general ; mas su depravacion despliega infinidad de enfermedades , cuya variedad no puede explicarse , sin dar una perfecta idéa de las diferentes substancias de que se compone la leche ; pero es forzoso sentar antes ciertos principios en orden á ésto , para poder remediar con seguridad los daños que ocasiona.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA LECHE.

19 **L**A leche sin alteracion , sin adicion de substancia , y en el estado natural , parece que es un fluido homogéneo , que se acerca á la naturaleza del chílo : es mas claro durante el preñado , que despues del parto , y generalmente de menor consistencia que la que se observa en la sangre de la muger , que la dá.

20 Es dulce al gusto , y por lo comun tiene un sabor de azucar : recibe el olor de los alimentos , qualidad que pierde al punto que cesa el uso de ellos.

21 Aunque hayamos dicho que esta substancia parecía homogénea , qualquiera alteracion nos hace descubrir en ella principios diferentes , cuya separacion es muy fácil.

22 La mezcla con qualquiera ácido , la exposicion al calor suave , y aún el abandonarla á sí misma , es bastante para desunirlos , y hacernoslos percibir. Vamos á exâminarla en el estado de desunion.

23 Se descubre primero una grasa delicada conocida baxo el nombre de manteca ; segundo, una substancia mucosa , á quien llaman queso ; tercero, un licor acuoso mas abundante , que sir-

ve de vehículo á los demás , conocido por el nombre de suero.

24 La mezcla con todos los ácidos débiles, ó fuertes, acelera su coagulacion , pero otras sustancias parece que la preservan de ella , ó á lo menos la retardan : esta virtud se atribuye á los alkalis. Las aguas minerales, naturales, ó artificiales , que contienen principios alkalinos y sulfúreos , tienen independiente de su fluidez la propiedad de disolver los coagulos formados.

25 Se sigue de estas nociones generales , que las enfermedades lácteas tienen siempre por principio la fermentacion del fluido lácteo , cuyos primeros efectos deben producir la desunion de los principios, que le constituyen.

26 Sea esta desunion espontanea , ó hija de la mezcla de algun líquido animal depravado, siempre será causa de alguna enfermedad , y la alteracion que puede recibir cada una de las partes que forman la leche , manifestará caracteres diferentes por una consecuencia necesaria de la desunion de sus principios. Se observa que cada uno de estos principios no solamente puede degenerar de su estado natural , sino que la especie de alteracion que contrahe , tambien se manifiesta por diferentes signos , que la distinguen de la depravacion de los principios.

27 La parte butirosa en su estado natural tiene un sabor dulce , sin manifestar ninguna especie de acrimonia , pero poniéndola cierto tiem.

po al calor algo fuerte , se vuelve acrimoniosa, y se transforma en una sustancia rancia y muriática. La caseosa privada de la parte serosa en que estaba disuelta , se espesa , y pone crasa ; y abandonada á sí misma en este estado , adquiere despues de algun tiempo una qualidad , que se hace mas y mas ácida , acercándose tanto á las sales vitriólicas , que se hace tan cáustica como ellas. La parte linfática por último , perdiendo su sabor azucarado , se halla dispuesta á transformarse en una sustancia acetosa , que posee todas las propiedades del ácido vegetal , sin parecerse en nada á las qualidades , que se observan en la parte caseosa ya degenerada.

28 Por las diferentes especies de alteracion, que conocemos en cada uno de los principios constitutivos de la leche , se explican fácilmente infinitas variaciones que presentan las enfermedades lacteas , ya en su origen , ya en su terminacion. Si la leche solo fuese susceptible de una especie de alteracion , todas las enfermedades, que dependen de este fluido degenerado , se descubrirían del mismo modo ; presentarían los mismos síntomas , y quasi tendrían la misma terminacion; pero la experiencia demuestra lo contrario , y quasi se puede decir , sin reparo , que excepto el mal gálico , ninguna enfermedad se presenta baxo de tan varias formas como las que nacen de la leche.

29 En consecuencia de lo dicho, es quasi demostrable que las calenturas inflamatorias, las erisipelas, &c. nacen de la sustancia butirosa degenerada; que los depósitos supurados, y obstrucciones esquirrosas, que ocupan diferentes entrañas, son del dominio de la sustancia caseosa, y la linfática determina, y forma la materia de las infiltraciones lácteas, que inundan rápidamente todo el tejido celular de una ó muchas extremidades.

30 El fluido lácteo, considerado como alimento destinado á la nutricion del feto mientras dura el preñado, es para él un manantial de males, quando está impregnado de algun virus, como el escorbútico, el canceroso, y sobre todo del venereo; y aunque los efectos de esta complicacion no se manifiesten en la madre, son ordinariamente muy funestos para el hijo, porque rara vez nacen vivos, ni en tiempo, quando las madres están infestadas de algun virus; lo que he observado muchas veces.

31 Las alteraciones que adquiere el fluido lácteo se manifiestan igualmente en la madre y en los hijos; y considerando los daños que ocasiona, decimos con el célebre Puzos que no tienen término, ni fin.

CAPITULO II.

*DE LAS ENFERMEDADES AGUDAS**MAS COMUNES EN EL PREÑADO.*

32 **L**AS mugeres preñadas están expuestas á las mismas enfermedades que pueden atacar al sexô femenino en qualquiera otra situacion ; pero las que sobrevienen á las primeras exigen de parte del práctico particular atencion por la presencia del feto , y la existencia del fluido lácteo , la diferencia con que deben ser tratadas , y del pronóstico que de ellas se ha de hacer.

33 Quasi todas son del género de las agudas, y las principales diferencias , que en ellas se notan , dependen de la modificacion particular de la materia morbífica , de la mayor ó menor alteracion del fluido lácteo , y de los diferentes órganos en los que estas materias se fixan.

34 Baxo esta vista general , se pueden ordenar las enfermedades que se complican con el preñado en tres clases diferentes : la primera comprehende las calenturas de mal carácter , sean pútridas , ó malignas ; la segunda las enfermedades inflamatorias ; y la tercera las estancaciones , tanto internas como externas , que se terminan por la resolucion , ó por depósitos purulentos.

ARTICULO PRIMERO.

*DE LAS CALENTURAS**CONSIDERADAS COMO PUTRIDAS.*

35 **L**AS calenturas , consideradas en general como del género de las pútridas , son siempre peligrosas , y muchas veces mortales ; pero esta asercion se entiende solo con las preñadas , y sobre todo quando están cercanas al parto ; porque entonces circula con la masa general de los humores mayor cantidad de leche , la que forzosamente se altera , conviniéndose con el fermento pútrido , que caracteriza la enfermedad , si ella no es la causa esencial por su depravacion espontánea ; por lo que se observa , que las calenturas pútridas , que vienen en el preñado , se presentan con síntomas mas temibles que en otras circunstancias.

36 La causa remota de estas enfermedades es comunmente obscura ; mas no obstante se nota que la mala eleccion de alimentos , que las mugeres creen las es permitida por un capricho extravagante , produce muchas veces indigestiones , y por consecuencia jugos viciados , que son comunmente el germen de las calenturas pútridas. Añádese á esto las pasiones del alma , el país mal sano en que se habita , el ayre de mala quali-

dad, la depravacion de la leche, como acabamos de decir, la falta de ejercicio, &c. Estas causas reunidas ó separadas son las que mas ordinariamente producen estos males.

37 Sobre el conocimiento y curacion de estas enfermedades han hablado tanto los Autores, que nos parece por demás el repetirlo; y solo nos limitaremos á hacer algunas reflexiones sobre el método de curar que exigen en el preñado. Lo que diremos sobre las calenturas pútridas servirá igualmente para todas las enfermedades agudas que ataquen en este estado.

38 Entre las indicaciones que presentan las calenturas pútridas, las principales son disminuir las fuerzas vitales, quando la calentura es excesiva, y apartar la materia morbífica de las partes esenciales que quieren atacar, para impedir las estancaciones que se siguen.

39 Además de la severa dieta, y el abundante uso de bebidas diuréticas, cuya virtud se aumenta con cortas dosis de nitro; y las tisanas antipútridas hechas con los ácidos vegetales, como el zumo de grosella, de limon, &c. segun la naturaleza de los síntomas lo pidan; las sangrías repetidas con proporcion á la edad, fuerzas de la enferma, violencia de los síntomas, y oficio de las partes, á que se dirige la materia morbífica; las sangrías, vuelvo á repetir, sin exceptuar la del pie, deben ser miradas como el me-

dio mas poderoso para la curacion , y el que merece mayor confianza.

40 Las mugeres embarazadas pueden sufrir tanto mas bien este género de evacuaciones , quanto la plenitud ordinaria de su pulso indica continuamente la necesidad de este auxilio , para precaver los desórdenes que pueden suceder por la superabundancia de la masa general de los líquidos , y con mayor motivo , quando en este estado se juntan calenturas considerables que causan su rarefaccion. Despues del parto , aunque haya necesidad de este remedio , no se ha de deramar con tanta prodigalidad la sangre , porque las evacuaciones uterinas , quando no se han suspendido ó suprimido , se ha de creer que disminuyen lo superfluo de la masa de los fluidos que se notaba en el preñado.

41 La preocupacion , que por desgracia ha sido demasiado recibida aún entre algunos prácticos , de que no se puede usar de la sangría en los meses pares del preñado , por temer vanamente el aborto , no debe tener acogida entre los hombres de buen juicio , por ser hija de una miserable práctica.

42 Se puede decir generalmente que no hay época en el preñado que prohíba la sangría : tiene lugar siempre que sobrevengan síntomas que den á conocer la plétora general ó particular ; y con mas justa causa quando acomete alguna ca-

lentura considerable , que indique la necesidad absoluta , se debe usar este remedio.

43 No hay mayor motivo para temer el aborto por las sangrías repetidas en las calenturas agudas , que para procurarle quando la violencia del mal amenaza la muerte de una muger preñada , con la esperanza fatua de que el flujo uterino que sobreviene disminuirá , ó hará mas llevadero el peligro.

44 La primera de estas opiniones es tan errónea y sin fundamento como la segunda ; por ser incontrastable que la sangría , aún fuera de preñado , es el medio mas eficaz para disminuir el peligro de una calentura que indica la inflamacion general. Este remedio usado en las mugeres preñadas , que estén en semejante situacion, será igualmente el mas eficaz para disminuir los embates que la violenta accion de los humores hace sufrir á la matriz , entonces , lejos de promoverse el aborto por la sangría , será ésta el medio mas seguro de impedirle.

45 La experiencia nos enseña cada dia que el aborto que sobreviene á una enfermedad aguda no disminuye el peligro de la enferma , porque indiferentemente perecen en estas enfermedades las mugeres que han abortado , como se salvan despues del mismo acaecimiento.

46 ¿ Qué deberémos concluir de estos hechos ? Que el aborto no se puede considerar como me-

dio curativo en las enfermedades agudas : si es indiferente por lo comun quando es espontaneo, ó por efecto de la enfermedad , no se le ha de mirar como útil quando es promovido por medicamentos interiores , ó por irritaciones hechas en el cuello de la matriz. En esta suposicion es justo mirar al aborto mas bien como un aumento del mal , que como medio para disminuir el peligro.

47 Mis propias observaciones unidas á algunas de Mr. Puzos servirán para justificar mi opinion , y para hacer ver á los profesores el riesgo del aborto en las enfermedades agudas, y la preocupacion de los que imprudentemente osan procurarle, ó lo aconsejan.

48 Estoy tan firmemente persuadido de la verdad de los principios que he establecido , que me he propuesto , como ley general , no dar jamás vomitivos en el preñado , por temor que las conmociones que se siguen conmuevan el útero , y desarraiguen la placenta ; y como en las enfermedades pútridas que acometen á las preñadas no se puede perder de vista la existencia del fermento morbífico , ni la presencia del fluido lácteo mas ó menos alterado ; para lograr su expulsion dicta la prudencia el que solo se usen los purgantes mas dulces , como la Casia y el Maná , avivados por la adiccion de las sales catárticas , como la Sal Vegetal , la de

Glauber , la de Epson , &c. Estos se reiteran de dos en dos dias mas ó menos , segun lo piden las circunstancias.

49 No hablaré mas sobre el régimen que conviene en las enfermedades pútridas durante el preñado , por no volver á proponer reglas generales ; lo que procuraré evitar , dando por menor las observaciones siguientes.

OBSERVACION DE PUZOS

S O B R E

UNA CALENTURA PUTRIDA

INFLAMATORIA.

ESTE ilustre práctico se explica de este modo en el siguiente caso que nos comunica : Una Señora (dice) en el séptimo mes de su preñado fue acometida de una calentura muy violenta, acompañada de los mas vivos dolores en el bajo vientre , que se extendian hasta los riñones; y de un dolor de cabeza tan vehemente , que terminó muy pronto en una especie de letargo.

Todos los síntomas se resistieron á dos copiosas sangrías del brazo , que se hicieron al principio de la enfermedad ; malparió un niño vivo. Aunque las evacuaciones parecian bien arregladas , pereció esta muger el dia sexto de su

aborto. En la diseccion del cadaver se halló en el baxo vientre un derrame de cerca de una azumbre de un humor linfático-lácteo, cuya qualidad era tan corrosiva, que en el poco tiempo que duró la enfermedad, habia escoriado la superficie del mesenterio, y la de algunas porciones de intestinos.

50 Esta observacion prueba por una parte el exceso de la depravacion de los jugos lácteos, que se habian derramado en el baxo vientre; y por otra, que el aborto espontáneo no disminuyó el riesgo de la enfermedad.

PRIMERA OBSERVACION

DEL AUTOR

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

LA muger de un particular de esta Capital de Madrid, de buena constitucion, hácia la mitad del octavo mes de su preñado fue acometida de repente de un frio violento, al que siguió muy pronto una calentura muy fuerte, acompañada de un dolor bastante vivo en la frente y las sienes.

La calentura se hizo continúa con recargos á la entrada de la noche; la lengua estaba seca y negrusca: se sangró quatro veces en los prime-

ros días : se juzgó conveniente aplicarla dos vengigatorios en las piernas , y disponerla el uso de una tisana temperante ligeramente acidulada.

Se mantuvo en este estado cerca de siete días seguidos , y hasta el octavo ó noveno no comenzaron á disminuir los síntomas , lo que continuó sucesivamente hasta el dia veinte , en que se limpió de calentura.

La convalecencia fue tan feliz , que esta Señora se vió perfectamente restablecida despues de su parto , que vino al tiempo regular , parió una robusta niña ; y tuvo un sobreparto dichoso.

SEGUNDA OBSERVACION

DEL AUTOR

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

FUI por caridad á visitar á la muger de un pobre Albañil. Habia cerca de siete dias que estaba enferma ; estando igualmente en el noveno mes de su primer preñado , tenía toda la superficie del cuerpo cubierta de manchas negras , las que me hicieron percibir que su enfermedad era de la clase de las calenturas agudas y malignas; la cabeza estaba aturdida , y la enferma en una especie de coma , privada de la razon , y como

mo un cuerpo inanimado.

El Médico que la asistia la habia mandado hacer quatro sangrías de los brazos y pies , sin contar otros remedios que le habian parecido oportunos para atacar á la enfermedad ; tambien la habian administrado los Sacramentos : y viendo eran inútiles todos estos remedios , creyó que no habia otro recurso para salvar á la enferma sino el promover el parto , para cuya operacion fui llamado.

Enterado por el tacto que no estaba en disposicion de parir , y viendo el desesperado estado de la enferma , rehusé el executar el proyecto del Médico , con tanta mayor fuerza y razon , por quanto veía á la enferma en una situacion , en la que eran infructuosos todos los socorros.

Prevaleció mi parecer , y toda mi atencion se dirigió solamente á observar si la naturaleza daba alguna señal de próximo parto ; pero fue vano mi deseo. Esta muger murió á esotro dia, treinta y seis horas despues de mi primera visita. Hize la diseccion del cadaver , practicando la operacion Cesarea , la que fue infructuosa por estar el feto muerto : no teniendo éste señal de podredumbre , presumí que habia poco tiempo que habia perecido , y que verosimilmente habia muerto al principio del mal.

TERCERA OBSERVACION

DEL AUTOR

*SOBRE UNA ENFERMEDAD**DEL MISMO GENERO QUE LA
PRECEDENTE.*

LA muger de un Agente-Fiscal del Consejo de Castilla , de temperamento bastante seco , fue atacada en el septimo mes de su preñado de una calentura maligna escarlatina : su Médico la hizo hacer , entre otros remedios , tres sangrías bastante copiosas.

Habiéndose notado algunas señales de aborto, fui llamado , como Partero , para socorrerla , se efectuó el parto prematuro diez horas despues de mi llegada , el que se terminó felizmente, dando á luz una pequeña niña , que murió pocas horas despues.

Aunque los loquios parecieron de la mejor condicion , y siguieron todo el tiempo de la enfermedad ; á pesar del mas exácto cuidado , y de los remedios mas bien ordenados , no fue posible detener los funestos progresos del mal , pues murió esta Señora diez dias despues del aborto. Su muerte fue precedida de una estancacion en el pulmon , que se manifestó por un horrible

estertor; que fue para nosotros una señal muy evidente de la metástasis al pecho del humor morbífico, nacido sin duda de la depravacion de los jugos lácteos.

51 La diferencia de sucesos saludables y funestos, que se notan en estas tres diferentes observaciones, no debe verosimilmente atribuirse sino al grado de perversion mas ó menos considerable en los jugos lácteos, combinados con el fermento pútrido, que habia servido para producir estas enfermedades.

52 No se puede atribuir la muerte de la muger citada por Puzos al método curativo, ni tampoco la de las dos que han sido el asunto de mis observaciones; porque el régimen que salvó la de la primera, fue quasi el mismo que se empleó en las que perecieron, solo la diferencia que hubo fue, que se aplicaron vexigatorios á la que sanó, y á las otras se las negó este auxilio.

53 No quiero persuadir que se hubieran libertado las otras aplicando el mismo remedio; pero, sin culpar cosa alguna, no puedo menos de decir, que los Profesores deben tener una confianza particular en el uso de los vexigatorios, siempre que se trate de apartar qualquiera materia maligna de las partes esenciales que amenaza. En este caso se hace todo vexigatorio al mismo tiempo atrahente, fundente y cordial.

54 Estas saludables qualidades residen princi-

palmente en la naturaleza particular de la sal, que contienen las Cantaridas: introduciéndose en la masa de la sangre, punza las tunicas de las arterias, divide la linfa láctea, que entonces es el vehículo del humor maligno, si no es ella misma el principio por su depravacion espontánea; y se opone consiguientemente á las obstrucciones que están para formarse.

55 El dolor local que causa el vexigatorio, quando está en accion, es una de sus principales propiedades, y por la que se hace atractivo; porque es una ley bastante constante en la economía animal el dirigir el torrente de los humores hácia toda parte, que por una causa irritante se hace mas sensible: *dolor atrahit*, dice Galeno. En efecto, la gota, el panadizo, y el dolor de muelas producen hinchazon en las partes inmediatas. De estas verdades incontrastables es fácil de percibir, que los vexigatorios, produciendo los mismos efectos, deben remover el humor morbífico del lugar adonde se dirigia antes. En fin, este género de remedios ha sido siempre mirado como uno de los mas enérgicos, y muy superior á muchos otros que comunmente se usan.

56 En la curacion de las calenturas pútridas, además de los vexigatorios, se debe tambien procurar el precaver la disolucion de los humores por medio de las bebidas acídulas, y por el uso

de la quina. Se facilita la expulsion de la materia morbífica por las lavativas laxâtes, y se termina la curacion con los purgantes de la clase de los minorativos mas ó menos reiterados. Todos estos medios curativos no pueden ser saludables, si no se administran con prudencia, no forzando la crisis, y observando atentamente las indicaciones que los síntomas del mal presentan en sus diferentes tiempos.

SECCION PRIMERA

DE LAS ENFERMEDADES

QUE SE MANIFIESTAN POR LA INFLAMACION

PARTICULAR.

57 **L**A inflamacion, que caracteriza principalmente la enfermedad, se termina de ordinario por la resolucion, rara vez por supuracion, y alguna por la gangrena. Esta observacion bastante constante denota, que esta inflamacion es mas bien erisipelatosa que flecmonosa. Los síntomas que la acompañan no son menos temibles, y la enfermedad se manifiesta desde su principio baxo el aspecto de un mal grave. En efecto la piel está árida y ardiente, el pulso duro y frecuente, la sed es inmoderada, la cabeza está dolorida, y los pacientes sienten interiormente

un fuego que los devora , y una agitacion inexplicable.

58 En consecuencia de los síntomas que acabamos de exponer , es fácil de presumir que el fluido lácteo , ó su parte butirosa combinada con los jugos biliosos depravados son las causas esenciales de este mal ; por lo que no hay que maravillarse de la ferocidad de los síntomas que la acompañan ; pues se sabe cuán terribles son estos fluidos , quando degeneran del estado natural. El grado de acrimonia que adquieren es un estímulo para la economía animal , que pone en accion el juego de los vasos , hasta que se desembaraza enteramente , despues de haberla hecho sufrir una infinidad de modificaciones para dulcificarla , ó destruirla.

59 Esta accion de la naturaleza es un estado de turbacion , en el qual todas las secreciones son imperfectas , ó están enteramente suprimidas. La materia morbífica es la que llaman *diseminada* , y ésta aún es parecida en la masa general de los fluidos , por lo que se nota que no hay entonces parte señalada en la que parezca fixarse. Mas despues de haberse presentado por la rapidéz de la circulacion á todos los órganos , y negándola éstos la salida , viene á depositarse en aquellas partes que por su textura ó debilidad se dexan hinchar. Entonces la enfermedad toma el nombre del órgano en que se ha fixado.

60 Si hace tiro al cerebro , produce convulsiones ó apoplegías ; si á la garganta ocasiona la verdadera angina ; y en fin , causa pleuresia ó perineumonia , quando acomete á la pleura , pulmones. Alguna vez , aunque rara , ataca el bajo vientre ; y mucho mas extraño es el que se fixe en las extremidades inferiores. Se observa generalmente , que en el tiempo del preñado exercise su accion la materia morbífica mas bien en las partes superiores , que en las que baña la aorta descendente.

61 Entre los remedios generales que se deben oponer al progreso de las inflamaciones , que invaden en el preñado los órganos inferiores , son sin contradiccion las sangrías las que hacen el primer papel , hechas , y repetidas segun la edad de la enferma , la violencia de los síntomas , el ardor de la calentura , y el lugar que ocupa la inflamacion. Si las sangrías son recomendables en las calenturas pútridas y malignas , con justo motivo , para disminuir el exceso de fuerzas vitales , quando la enfermedad se manifiesta por una calentura violenta , y la naturaleza no está oprimida por la infeccion de la materia pútrida ; con mayor razon es justo valerse de ellas en las enfermedades , cuyo carácter esencial es la inflamacion.

62 En estas circunstancias las indicaciones principales son disminuir la calentura excesiva ,

y hacer cesar el eretismo universal. Restablecida la calma general en la economía animal, se restablecen igualmente las secreciones; y las sangrías repetidas son el medio mas apropiado para llenar con prontitud estas miras.

63 Se debe sin duda ayudar con las bebidas frescas nitradas, con los temperantes, como el agua de pollo, y con las emulsiones frias; se han de usar las lavativas emolientes y anodinas, y la dieta mas severa. En el principio del mal se dará á la enferma rara vez caldo de carnes, y en éste, para que no sea ardiente, se echarán hojas de lechuga ó de chicorias.

64 Con este régimen se disminuye la intensidad del mal, y la resolucion de las obstrucciones es mas fácil; y con dificultad se dexa de conseguir el dulcificar los jugos depravados que sirvieron para formacion de la enfermedad.

65 Solo al fin, quando los síntomas se han apagado, las secreciones empiezan á restablecerse, y la calentura ha baxado mucho, es quando se han de propinar los ligeros minorativos, para ayudar á que se desembaraze la naturaleza por medio de las cámaras de las reliquias del humor morbífico, que no ha sido enteramente destruido por la accion de los vasos sanguineos, ó que por su presencia hace que permanezca algun resto de obstruccion en las partes que habia afectado.

66 Solo hemos tocado hasta aquí las reglas generales de la curacion. Las observaciones siguientes harán conocer las pequeñas diferencias que se deben añadir, y las variedades de régimen que exige una misma especie de enfermedad, respecto á las circunstancias que la acompañan.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UNA ANGINA INFLAMATORIA.

LA muger de un Esento de Guardias de Corps, de temperamento robusto, y de edad de veinte y quatro años, fue acometida en el sexto mes de su segundo preñado de una inflamacion violenta en la garganta, con grandísima dificultad en la deglucion, y articulacion de las palabras; tenía asimismo una calentura muy aguda.

La hice hacer en el espacio de siete á ocho horas dos sangrías de cerca de diez onzas cada una: usé de las bebidas dulcificantes y diuréticas, las lavativas anodinas, los gargarismos, y las cataplasmas emolientes en la parte anterior del cuello.

Á la visita del siguiente dia, que fue bastante temprano, supe que la enferma habia pasado

muy mala noche; los síntomas eran los mismos que el día anterior. Ordené por este motivo tercera sangría del brazo, y habia determinado hacer una del pie, si por la tarde no calmaban los síntomas; la que fue executada, vista su perseverancia.

Teniendo yo amistad con el marido, en cuya compañía habia estado en el año de mil setecientos quarenta y ocho en la campaña de Italia, é interesándome muy de veras en la salud de su esposa, la hize tercera visita á las once de la noche, para ver el efecto que habia hecho la última sangría: la hallé en el todo algo mejor, la deglucion estaba mas libre, y la calentura algo remitida; por lo que creí que pasaría mejor noche. Pero este estado de mejoría fue interrumpido hácia las tres ó quatro de la mañana por un frio repentino, y por haberse renovado la violencia de los síntomas; por lo que á la visita de la mañana del tercer día de la enfermedad no me detuve en reiterar la sangría del pie.

Volví á mediodía á ver la enferma, y noté que tragaba con menos dificultad, y que la calentura habia disminuido sensiblemente; la cutis manifestaba claramente el próximo sudor, el que vino en efecto con los mas laudables caracteres.

Por la tarde la hallé como en un baño: hablaba con mas desembarazo, la deglucion estaba

menos oprimida. La aconsejé que bebiese mas abundantemente , á fin de promover esta crisis saludable. El sudor continuó quarenta y ocho horas , y contribuyó á disminuir considerablemente la calentura , no quedando mas que un ligero impedimento en la garganta ; y en el quinto dia de su mal desapareció todo.

Siguió perfectamente en su embarazo , y tuvo un parto feliz al tiempo ordinario. Parió un robusto niño , que es hoy Oficial de Guardias Walonas.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

EL MISMO ASUNTO.

UNA Señora de Madrid , de temperamento robusto , de veinte y quatro á veinte y cinco años, tuvo los mismos síntomas que la enferma de la observacion precedente ; estaba entonces en la mitad del septimo mes de su quarto pñado.

Se la sacó por disposicion mia cerca de diez onzas de sangre del brazo , la que pareció muy inflamada , igual á la que se nota en la mas violenta pleuresia ; con parecer del Médico que hize llamar , se ordenó otra sangría en la misma tarde , y la prescribimos los mismos remedios

que se habian usado en el caso de la observacion antecedente.

Al otro dia por la mañana , no hallando alivio , ordenamos tercera sangría , la que no produjo mejor efecto que las dos precedentes.

Viendo que nada adelantabamos despues de tres sangrías bastante copiosas , y que los síntomas se mantenian en el mismo grado , propuse al Médico y al marido el picar con la lanceta faringótoma las amígdalas , en las que habia una fuerte tension inflamatoria. La enferma se negó con teson , de suerte , que nos vimos obligados á seguir con los remedios antiflogísticos , y esperar el término de aquel dia.

No hallando mejoría por la tarde , y juzgando que era necesario sacar mas sangre , determinamos , antes de ejecutarlo , pedir al marido llamase dos Profesores mas , advirtiéndole que si la quarta sangría que pensabamos hacer no trahía alguna calma , era forzoso que la enferma se confesase.

Juntos para la consulta , á las nueve de la noche , como habiamos convenido , juzgamos unánimemente que era forzosa la sangría , y al punto se hizo del pie.

Aunque la quarta evacuacion no produjo mejoría en los síntomas , pues permanecieron en el mismo estado que la noche precedente ; á lo menos es probable que promovió el aborto , cuyos

signos , hasta entonces dudosos , se hicieron evidentes. Con este motivo me determiné á quedarme con la enferma , para socorrerla. Parió seis horas despues una niña , que me pareció recién muerta.

Esta circunstancia nos obligó á suspender toda especie de remedios decisivos , y se juzgó que no habia inconveniente en retardar la administracion de Sacramentos.

Las evacuaciones uterinas que siguieron al aborto parecian buenas , tanto por su qualidad, como por la cantidad. Esto nos hizo esperar que podrian ser una crisis saludable , y propia para la terminacion feliz , ó á lo menos para suavizar el mal ; pero fueron vanas nuestras esperanzas: la enferma se empeoró mas y mas , y en la visita de la tarde se quejaba de un agudo dolor de cabeza , y de una desazon universal ; el pulso nos pareció mas duro , todos los síntomas nos obligaron á mandarla disponer al punto , y murió al otro dia á las doce.

Poco tiempo antes de morir se cubrió toda la superficie del cuerpo de una infinidad de manchas purpureas y lívidas , que fueron indubitablemente la señal mas evidente de una disolucion gangrenosa y pútrida , que la masa de la sangre habia contrahído. Estas manchas se manifestaron mas , aún despues de la muerte , como sucede generalmente con todos los cadaveres de

los que han muerto con disposiciones gangrenosas.

67 La diferencia de terminaciones que presentan estas dos observaciones, no se debe atribuir, segun mi dictamen, sino á la mayor depravacion de humores en la segunda enferma; pues la enfermedad presentó en una y otra los mismos síntomas, pareciendo de la misma especie, y poco mas ó menos se aplicaron iguales remedios.

TERCERA OBSERVACION

S O B R E

U N A P L E U R E S I A.

UNA Señora de la Corte, de constitucion muy delgada, en el septimo mes de su quinto embarazo fue atacada de un dolor muy agudo en el pecho, con los síntomas ordinarios de esta especie de males. Con el consentimiento de su Médico se la sacaron de ocho á nueve onzas de sangre, y se la ordenó una bebida aperitiva nitrada, para atacar los síntomas inflamatorios que se habian manifestado.

Por la tarde estaba la enferma quasi en el mismo estado, y se la sangró segunda vez del otro brazo.

Á otro día , permaneciendo los síntomas en igual grado , convenimos en hacerla tercera sangría ; pero nos pareció mas útil del pie , y se repitió por la noche. Esta fue mejor que las dos precedentes : la calentura fue menor , tambien el dolor del lado , por lo que nos contentamos con seguir el mismo régimen , y las bebidas prescritas.

Lo restante del día lo pasó aún mejor , y hallamos á la enferma por la tarde con menos calentura que por la mañana , disminuido el dolor , y la cutis anunciaba el sudor.

Los demás síntomas baxaron los días siguientes tan manifestamente , que esta Señora se limpió de calentura el día diez de su enfermedad. Parió despues con mucha felicidad al tiempo señalado un niño muy robusto.

Se hizo embarazada en el mismo año , y tuvo en la misma época que en el preñado precedente un nuevo ataque de dolor de costado , acompañado de calentura , pero mucho menos peligroso , porque á beneficio de dos sangrías copiosas desaparecieron el dolor , y demás síntomas.

Parecia que la naturaleza habia determinado pereciese esta Señora por los daños de la leche ; porque despues de haber padecido un depósito lacteo el vigesimo quinto día del segundo parto , del que se curó baxo mi cuidado ; murió final-

mente de una perineumonia láctea, que se manifestó el día diez y nueve, despues del noveno parto, en el qual habia dado á luz felizmente una niña, que tendrá hoy veinte y quatro años: referiré esta observacion mas por menor en su lugar.

68 Es fácil de conocer, por las diferentes enfermedades que padeció esta Señora en distintos tiempos, y principalmente por el depósito supurado en el pecho, que todas habian tenido por principio la alteracion de los jugos lácteos, que la naturaleza encaminaba constantemente hácia el pecho, sin que se pueda dar otra razon de haber elegido este lugar, sino la debilidad de los órganos contenidos en esta cavidad.

QUARTA OBSERVACION

S O B R E

UNA PERINEUMONIA.

OTRA Señora de Palacio, quási de igual edad y temperamento que la precedente, fue acometida al fin del sexto mes del tercer preñado de una perineumonia muy caracterizada por los síntomas ordinarios de este mal, y juzgada tal por los Profesores que la asistian.

Recurrimos al punto á la sangría del brazo,

y viendo que por la tarde permanecía en el mismo estado , juzgamos el Médico y yo que convenia reiterarla. Prescribimos el cocimiento pectoral aperitivo , los lamedores ordinarios , y las lavativas emolientes.

La noche fue muy mala , el pulso era muy freqüente , y lo mismo la tos , la cabeza estaba muy dolorida , la respiracion fuerte , y comprimida por el dolor del pecho , el cutis seco y ardiente. Estos síntomas nos determinaron á sangrarla del pie , y aún nos obligaron á repetir la sangría á las nueve de la noche , por haberse redoblado la calentura , que se habia aumentado ya á las tres de la tarde , dando un aumento considerable á los síntomas que acabamos de exponer.

Esta quarta sangría pareció haber sido muy saludable , porque la enferma pasó una noche tranquila. Vimos en la visita de la mañana que todos los síntomas habian disminuido con prontitud ; la expectoracion , que hasta allí habia sido penosa , y en pequeña cantidad , se hizo mas abundante y fácil. Esto nos determinó á continuar solamente con la dieta humectante que habiamos ordenado.

Pasado este tiempo , los síntomas se disminuyeron mas y mas , y la enfermedad terminó del modo mas feliz , á beneficio de una expectoracion muy continuada y abundante ; de suer-

te, que esta Señora estuvo en estado de levantarse el dia doce de su mal. Experimentó aún algo de tos por algunos dias, á la que seguia la expectoracion, que cesó quasi enteramente pocos dias despues.

Continuó el preñado, y despues de haberse restablecido, dió á luz al término ordinario una niña, que vivió cerca de diez años.

QUINTA OBSERVACION

S O B R E

U N A E N F E R M E D A D

POCO DIFERENTE DE LA ANTERIOR.

UNA Señora jóven, bastante delgada, de temperamento bilioso, cerca del octavo mes de su quinto preñado fue repentinamente atacada de un frio muy considerable, al que inmediatamente se siguió calentura ardiente, tos seca y freqüente, dolor en la cabeza, y acerbísimo en el pecho. Su Médico mandó al punto una sangría del brazo, la que se repitió á las nueve de la noche.

Habiéndome llamado á otro dia, juntamente con su Médico, ví por la relacion que éste me hizo, que el mal se mantenía en el mismo grado en que comenzó, y convenimos, que debia hacerse tercera sangría del pie. Se continuó con la

bebida que habia usado , por ser correspondiente al carácter de la enfermedad.

Á pesar de estas tres sangrías , el pecho sentia una inflamacion excesiva , y la dificultad de respirar era de las mas fuertes , en vista de lo que nos vimos obligados á recurrir otra vez á la sangría del pie.

Calmando los síntomas un poco despues de esta última operacion , nos pareció percibir algun vislumbre de esperanza de que habia de ser feliz la terminacion : suspendimos por esta causa todo género de remedios decisivos , para dexar obrar á la naturaleza , y observar el camino que tomaba ; pero no hubo otra mutacion mas que algunas señales de próximo aborto.

Informado de este suceso , pasé á casa de la enferma á las quatro de la tarde , y la hallé en efecto con señales no equívocas de malparto , el que se efectuó á los ocho de la noche , naciendo un niño , que vivió algunas horas.

Esta circunstancia no mudó la suerte de la enferma ; y aunque la evacuacion uterina fue bastante considerable en el instante , y los loquios corrieron , bien que en pequeña cantidad , durante los dos dias que precedieron á la muerte ; los síntomas se agravaron mas y mas , la tos era mas seca y freqüente , y la respiracion se hacia con una dificultad increíble , y todo terminó en la muerte.

SEXTA OBSERVACION

S O B R E

*UNA FLUXION AL PECHO,
CAUSADA POR LA METASTASIS DE UNA PARTE
DEL HUMOR QUE OCUPABA ANTES LAS
EXTREMIDADES INFERIORES.*

A la muger de un particular de Madrid , de veinte y quatro años , fuerte y robusta , cerca del octavo mes de su preñado la sobrevino una infiltracion en las extremidades inferiores , que llegaba hasta las nalgas.

Experimentó durante la noche un frio muy considerable , que duró cerca de dos horas , y fue seguido de calentura ardiente , de tos seca y frecuente , y de mucha dificultad de respirar.

Su Médico la hizo prudentemente sangrar del brazo , y la ordenó una bebida diluyente y pectoral.

Habiendo yo sido llamado para que en compañía de éste asistiese á la enferma ; hácia mediodia determinamos unánimes que á la enferma se hiciese otra sangría , la que se executó por la tarde ; pero no produjo mas alivio que la primera : la enferma se vió obligada á pasar toda

la noche sentada en la cama , por la repetición de tos , y sofocacion considerable.

A otro dia por la mañana la hallamos en el mismo estado , y notamos además , que se habian hinchado las manos y la cara , disminuyéndose notablemente la infiltracion de las extremidades inferiores.

Esta observacion nos confirmó , en que la enfermedad del pecho era causada por el repentino paso del humor , que ocupaba las piernas.

No cediendo los síntomas , y amenazando peligro el estado de la enferma , convenimos unánimes en hacer otra sangría , dando la preferencia á la del pie. Para desembarazar el pulmon de las materias que le ocupaban , recurrimos á los incisivos ; pusimos en uso la goma amoniaca , y el oxímiel escilítico diluido en pociones aperitivas. Estos remedios fueron auxiliados con las lavativas emolientes , hechas laxantes por la adicion de un poco de maná , a fin de excitar la evacuacion del vientre , y alejar del pecho por este medio una parte del humor morbífico.

Estos remedios no manifestaron al pronto las señales claras del efecto que esperabamos. Mas con todo nos pareció en la visita de la tarde que el pulso no estaba tan duro , ni frecuente , que la tos , y dificultad de respirar no fatigaban tanto á la enferma , y que la cara , brazos y ma-

nos no estaban tan infiltrados como antes. Por estas favorables mutaciones nos pareció demostrado, que la naturaleza procuraba desembarazar los pulmones, arrojando afuera las materias que los obstruían, y que era justo el abstenerse de las sangrías, para no debilitar demasiado el tono general de los sólidos, y conservar bastante fuerza al pulmon, para expeler enteramente el líquido, de que ya se comenzaba á desembarazar: por cuya causa fuimos de parecer de continuar con los pectorales incisivos que habíamos ordenado por la mañana. Con este método tuvimos la satisfaccion de hallar á otro dia la enferma con notable mejoría. La expectoracion era mas fácil, la respiracion mas libre, la calentura menor, y las orinas abundantes: habia hecho dos deposiciones, en las que arrojó mucha cantidad de una materia semejante al zumo de guisantes: esto denotaba un principio de coccion quasi siempre favorable respecto del mal; pero la cara, los brazos, y las manos estaban aún mas abultadas que antes. Miramos este suceso como saludable, con tanta mayor razon, por quanto la mejoría era en razon de las hinchazones exteriores.

Permaneciendo las mismas indicaciones, nos mantuvimos en la administracion de los mismos remedios, y estuvimos como tranquilos observadores todo el resto del dia. En la visita de la tarde

prescribimos para el siguiente día un minorativo compuesto con dos ó tres onzas de maná, con la mira de evacuar una reliquia del humor que inundaba el pulmon, siguiendo el camino que la naturaleza parecia haber elegido, segun las deposiciones ya expresadas. La enferma estaba mucho mejor: todo nos manifestaba la necesidad de este remedio, y anunciaba igualmente, que la naturaleza obedecería á las evacuaciones que esperabamos promover.

En efecto, á este ligero purgante se siguió un suceso no esperado, lo que nos determinó á repetirle tres ó quatro dias despues. En fin, este último purgante terminó quasi del todo, y de un modo feliz la enfermedad.

Las extremidades inferiores continuaron hinchadas todo el resto del preñado; pero el pecho quedó enteramente libre, aunque los brazos y las manos no se deshincharon del todo. El parto puso fin á todas las infiltraciones, y los loquios destruyeron el resto de obstrucciones que ocupaba los tobillos. Las conseqüencias de este parto fueron tan dichosas, que la madre pudo sin incomodidad criar una niña que dió á luz.

69 Aunque las infiltraciones de las extremidades inferiores no traigan por lo comun malas conseqüencias; con todo se vé fácilmente en esta última observacion, que pueden ocasionar males muy graves por la repentina metástasis. Ade-

más de la obstruccion de la entraña adonde se trasmutan , hay que temer aún la acrimonia del humor que queda estancado.

70 Entre las observaciones , que acabamos de publicar en esta última seccion , á algunas personas les parecerán las primeras del género de aquellas que pueden acometer fuera del tiempo del preñado ; pero no juzgarán así de la última, por ser claro , que la presencia del preñado se puede mirar como causa inmediata de la hinchazon de las partes inferiores , que indubitablemente no se hubiera formado , si la muger , objeto de esta observacion , no hubiera estado preñada.

71 No son estas las solas enfermedades que ocasiona el preñado ; pues todas las afecciones de cerebro , que atacan á las mugeres embarazadas , son hijas de las mismas circunstancias.

72 El volumen , que resulta de la extension del útero en los últimos meses , debe comprimir , y comprime en efecto el mecanismo de muchas partes , que por su posicion se hallan expuestas á la compresion de esta entraña ; lo que debe producir efectos diferentes , en razon de las partes comprimidas.

I. El curso de la sangre , que vuelve de las partes inferiores , experimenta una compresion al pasar por las venas iliacas , y de aquí viene la infiltracion en el texido celular de las piernas.

II. La compresion del estómago , y diafrag-

ma, por la dilatacion del fondo del útero, produce digestiones penosas é imperfectas, y dificultad en la respiracion.

III. La aorta descendente, expuesta á la misma compresion, admite menor cantidad de sangre, y ésta debe refluir á las carótidas, y dirigirse en mayor abundancia al cerebro, de donde vienen las diferentes afecciones de esta entraña, que se notan al fin del preñado. Las mugeres, cuyo vientre es abultado, están mas expuestas que las otras; la causa no necesita explicarse.

SECCION SEGUNDA

DE LOS AFECTOS MAS ORDINARIOS

*DEL CEREBRO, QUE SE PRESENTAN ALGUNAS
VECES DURANTE ET PREÑADO.*

73 **E**STAS enfermedades, iguales en el terror y en el peligro, son de dos especies; la primera y mas comun comprehende las convulsiones epilécticas, y la segunda los ataques apoplécticos.

74 La causa inmediata de unas y otras consiste en la llenura del cerebro, ocasionada por la superabundancia de sangre que se dirige á esta entraña.

74 No obstante el fermento pútrido de las

primeras vías , y el transporte de cierta cantidad de jugos lacteos , degenerados , y llevados por el torrente de los humores , pueden llegar á ser la causa determinante de estos males , lo que en la curacion presenta indicaciones diferentes.

76 Diversas afecciones del cerebro , que tienen por principio algunos de los fluidos alterados , de quienes acabamos de hacer mencion , se manifiestan regularmente en el último mes del preñado ; pero las que dependen de la plétora sanguínea , solo suelen presentarse mientras la fatiga del parto.

77 Las convulsiones epilécticas tienen sus accesiones ; pero nada hay de cierto , ni en su duracion , ni quando han de repetir : ninguna enfermedad inspira tanto terror en las preñadas : la boca arroja una saliva espumosa ; no hay músculo que no participe de la convulsion general del cuerpo ; la cara , durante el paroxísimo , se pone inflada , y como lívida , las venas yugulares se dilatan ; además de la pérdida del sentido y conocimiento , el pulso se hace repentinamente imperceptible al tacto , é induce bien fundados recelos , de que la enferma , que sufre tales síntomas , perezca en el paroxísimo actual , ó en otro que sobrevenga.

78 Es muy importante no confundir las convulsiones epilécticas con los ataques convulsivos,

que son comunes á las mugeres preñadas , y á las que no lo están. Esta especie de insultos son igualmente convulsivos , pero la convulsion no viene acompañada de deyeccion de saliva espumosa. Se conocen éstas baxo el nombre de afectos vaporosos , y comunmente se siguen las pasiones de ánimo. El pulso no sale quasi nunca de su estado natural ; y solo las mugeres muy vivas , y regularmente poco sanguíneas , cuyo género nervoso es muy irritable , están expuestas á tales accidentes , poco peligrosos por sí mismos.

79 Quando las convulsiones , que son nuestro principal objeto , son freqüentes , y continúan mucho tiempo , promueven prematuramente el parto , aunque la muger no haya llegado al término completo ; pero al contrario , quando sobrevienen á los dolores de parto , y se complican con los esfuerzos , entonces parece que se oponen á su continuacion , y el parto no se completa por lo comun hasta que han cesado del todo , ó se han disminuido mucho.

80 Aunque esta enfermedad es de grande peligro , rara vez es mortal , si se acierta con la eleccion de remedios , y se administran á tiempo ; pero pocas mugeres se libertan , quando la apoplexía sigue á las convulsiones ; y sobre todo , quando en el interválo de los paraxismos no recobra su conocimiento y sentidos , y quedan

caídas como cuerpos inanimados.

81 El feto cerrado aún en el útero siente mas ó menos los ataques convulsivos de la madre: si no son de larga duracion, nace vivo, y muere por lo contrario. El solo medio que podría salvarle sería la aplicacion del forceps, ó tenaza; pero para esto es necesario que esté bien situado, y que el parto esté cerca de su término.

82 Las convulsiones, que dependen de una afeccion local del cerebro, se anuncian por sueños extraordinarios, acompañados de bostezos; alguna vez de un dolor gravitativo en la cabeza, y lo mas comun por movimientos convulsivos, que se manifiestan en los músculos de la cara, principalmente en los de los labios.

83 Las sangrías repetidas, y sobre todo la del pie, son los remedios mas pronto y saludables para la curacion de estas enfermedades. Muchas veces en los casos urgentes no debe cesar la efusion de sangre hasta que el pulso comience á ablandarse, los miembros estén flexibles, y sobre todo, que desaparezca el color lívido de la cara, y vuelva ésta á su color natural.

84 Sea la causa de la convulsion la sangre ó los humores, siempre es forzoso recurrir á la sangría, por no haber remedio que se oponga con mas prontitud á la estancacion en el cere-

bro , que es en este caso el síntoma mas peligroso : despues se echa mano de los purgantes emetizados , quando el mal estado de las primeras vias manifiesta la necesidad ; pero esto ha de ser despues del parto.

85 En las convulsiones que degeneran en apoplexía , ó en la apoplexía misma , el método ha ser igualmente el mismo que acabamos de prescribir para los ataques convulsivos , con la diferencia , de que en éstos se aplican vexigatorios á las piernas , y alguna vez á la nuca. En una y otra enfermedad se añade el uso de los cordiales , si las fuerzas vitales lo exigen , y si la deglucion está bastante libre para valerse de ellos. Muchas veces , y por mejor decir , las mas , no se puede hacer esta funcion ; y entonces no tienen uso las pociones emetizadas , que serían muy útiles siempre que la apoplexía viene acompañada de nauseas , y propension á vomitar. En tan triste situacion no hay mas recurso que las sangrías , lavativas laxántes é irritantes , y los vexigatorios : pero comunmente , á pesar de la pronta aplicacion de estos remedios , quasi todas estas enfermedades tienen funesta terminacion ; tan difícil , por no decir imposible , es el curar las apoplexías que vienen al fin del preñado , siendo por lo regular señal nada equívoca de un derrame en el cerebro.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UN ATAQUE DE EPILEPSIA.

LA muger de un Agente-Fiscal del Consejo de Castilla, de cerca de veinte y quatro años, habia llegado al fin del noveno mes del primer preñado sin haber tenido enfermedad alguna; pero en este tiempo tuvo un ataque de epilepsia convulsiva de las mas violentas. El primer dia la ordenó su Médico dos sangrías del brazo, y algunas lavativas laxantes.

Al dia siguiente fui llamado para exercer las funciones de mi profesion, y vi á la enferma en presencia de su Médico; aún no habia señal que hiciese sospechar la proximidad del parto. Las convulsiones repetian muy á menudo, y la enferma estaba quasi en el mismo estado que el dia anterior: esto nos movió á hacerla sangrar del pie, y aún nos vimos obligados á repetir la misma sangría cerca de las seis de la tarde, á causa de la continuacion y frecuencia de las convulsiones.

La quarta sangría calmó mucho los síntomas, las convulsiones fueron menos fuertes, y los intervalos mas largos; el pulso apareció mas blan-

do: y en fin, cerca de las diez de la noche se presentaron algunas señales de parto bastante manifiestas, para hacer creer, que esta Señora pariría en el espacio de la noche.

Teniendo buena situacion el feto, y repitiendo los dolores como en los partos regulares, aunque la enferma estaba aletargada, tomé el partido de dexar que la naturaleza sola perfeccionase el parto, como lo habia hecho en otros iguales casos.

En efecto, no fueron vanas mis esperanzas. Los dolores guardaban el mismo orden que en el caso mas simple, los movimientos de la naturaleza fueron iguales á los del parto mas feliz: la enferma por su parte se aprovechaba de los dolores, como si estuviera con perfecto conocimiento: en fin, cerca de las seis de la mañana dió á luz una niña, que vivió cerca de diez ó doce horas.

Con todo, aún con las quatro sangrías, que habian precedido al parto, y el fluxo uterino que se siguió, no abrió esta Señora los ojos, ni recobró su conocimiento hasta tres dias despues.

En este tiempo todo prometia, que el sobreparto no sería trastornado por ningun mal, y que la parida se restablecería perfectamente. No habia quedado de las convulsiones sino una especie de fatiga en los músculos, pero la accion de los miembros estaba perfectamente li-

bre ; quando de repente en el dia nueve del parto sobrevino una apoplexía de las mas violentas , que causó á la enferma una completa parálisis del lado derecho , y la tuvo tres dias á peligro de perder la vida.

Solo con el auxilio de un nuevo preñado, que tuvo quatro años despues , recobró esta Señora el uso de los miembros , cuya parálisis habia resistido á quantos remedios la habian opuesto hasta entonces ; no habiendo sacado mas fruto que el poder arrastrar la pierna , y mover un poco el brazo paralítico. Este preñado fue muy feliz , y el parto lo fue igualmente , aunque se terminó dando á luz un pequeño niño muerto , que me pareció habia algunos dias que lo estaba.

Esta Señora estuvo despues tres ó quatro años sin hacerse embarazada ; pero despues de este interválo tuvo la satisfaccion de tener una niña, que al presente tendrá cerca de quince años. Jamás ha vuelto á padecer la enfermedad que tuvo en el primer parto , ni ha tenido mas hijos ; pero goza de la mejor salud.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

EL MISMO MAL.

UNA Señora de cerca de veinte años , al fin del noveno mes del primer preñado fue acometida de convulsiones epilécticas , tan violentas , como continuas. El primer ataque la privó enteramente del sentido : su Médico y yo la hizimos sangrar dos veces del brazo en el espacio de ocho horas , y la ordenamos algunas lavativas estimulantes.

Pasé la noche á su cabecera , tanto por las súplicas de sus parientes , con quien tenia amistad , como para estar en disposicion de socorrerla , si se declaraba el parto.

Cerca de las ocho de la noche repitieron las convulsiones que habian calmado algo. Esto me movió á sangrar á la enferma del pie , por haber quedado convenido con el Médico ; se hizo la sangría cerca de las dos de la mañana.

Esta sangría no produjo alivio notable ; de suerte , que luego que vino su Médico , dispusimos quarta sangría del pie. Apenas fue hecha, quando percibí que las convulsiones disminuían considerablemente.

Sea esta mutacion efecto de las sangrías que se habian ya executado , ó de las evacuaciones que obtuvimos por las lavativas ; lo cierto es , que disminuyeron las convulsiones mas y mas ; de modo , que no repitieron sino de tarde en tarde : la enferma permaneció en un profundo letargo.

Estando las cosas en este estado , noté hácia las nueve de la noche que el parto estaba decidido. Salian por la vagina muchas materias pegajosas , y la enferma manifestaba maquinalmente los dolores , que ya sentia , por las contorsiones que hacen las mugeres en igual caso. Estos síntomas fueron aumentando de tal modo , que la enferma , privada de conocimiento , parió un niño vivo á las quatro de la mañana. No volvió de su letargo hasta quarenta y ocho horas despues : el sobreparto fue de los mas felices : no quedó ningun vestigio del mal , y volvió á parir dos años despues , sin sentir la mas mínima afeccion epiléctica.

TERCERA OBSERVACION

S O B R E

EL PROPIO ASUNTO.

LA muger de un Vinatero , fuerte y robusta, habiendo parido tres ó quatro veces sin tener el menor mal , se hizo preñada : á mediados del noveno mes de su preñado la acometieron repentinamente muchos insultos epilécticos. Mi discípulo , y el Médico de la casa ordenaron dos copiosas sangrías en el espacio de siete á ocho horas , y algunas lavativas laxântes , con la mira de desembarazar el baxo vientre de las materias , que formaban una complicacion con la enfermedad principal.

Á pesar de estos remedios continuaban las convulsiones. Se ordenó otra sangría , que se hizo á otro dia por la mañana , la que pareció que habia producido alguna calma , en órden á la duracion de cada paroxísimo ; pero la enferma permanecia sin conocimiento.

Esta mejoría fue momentánea ; las convulsiones se suscitaron con la misma fuerza que al principio. Toda la casa estaba muy llena de terror ; y este suceso dió lugar á una disputa entre el Médico , y el partero ; aquél era de pa-

recer que se forzase el parto , alegando que no habia otro medio para salvar á la enferma ; y éste por lo contrario insistia en que habia necesidad de hacer quarta sangría. En esta alteracion hizo el marido me llamasen.

Luego que llegué á casa de la enferma , por su estado , y por la relacion que me hicieron de la enfermedad , juzgué que no habia motivo para promover un parto forzado , aún suponiendo que el feto estuviese ya muerto (lo que por otro lado era muy incierto); que lejos de hacer cesar las convulsiones , se agravarían , si se seguia un dictamen , que yo tenia motivo para mirar como erróneo é imprudente ; y que la sangría era solo el medio que se debia emplear , como aprobado por la experiencia. Prevaleció mi consejo , y se hizo la quarta sangría. Se reiteraron las lavativas , y por el concurso de estos remedios pasó la enferma á un estado mas tranquilo. Comenzó á abrir los ojos poco tiempo despues ; y aún articuló algunas palabras confusas y guturales.

Á esta calma se siguieron las señales de próximo parto , que se manifestaba por las materias pegajosas , y mucha agua que arrojaba de la vagina. En fin , esta muger parió naturalmente cerca de las seis de la mañana una niña , que crió ella misma : salió felicísimamente de este parto , sin que quedase la menor señal de las

convulsiones que habia padecido.

86 La disputa que se suscitó entre los dos Profesores llamados para asistir á la enferma , fue movida por el Médico , fundada en un falso principio. Como los errores en el arte de curar traen continuamente consecuencias funestas , es necesario exáminar este principio. Muchos prácticos, y principalmente los que no exercitan la profesion de Comadrones , están persuadidos de que los paroxísmos epilécticos , y aún las apoplexías, que sobrevienen en los últimos meses del preñado , son ocasionados por la muerte del feto ; el que segun ellos debe por su putrefaccion ser causa de estos males. Por esta razon , dicen , que mientras esta causa exerza su accion , es inútil recurrir á otros remedios que á los que puedan arrojar el germen ; y por una consecuencia del mismo principio se creen autorizados para aconsejar el que se violente el parto , y extraher un cadaver , cuya putrefaccion ocasiona todos estos daños. Demostrarémos que este argumento es falso en todas sus partes , valiéndonos para probarlo solamente de los hechos.

87 Además de las tres observaciones diferentes , que acabamos de referir , sería fácil traer mayor número , que testificarían , como éstas, que el feto no está muerto , quando la madre experimenta ataques de epilepsia , ó de apoplexía, pues que estos fetos han vivido despues del parto;

además , que la misma experiencia manifiesta, que aunque los fetos hayan muerto mucho tiempo antes del parto , con todo la presencia de este cuerpo inanimado , aunque haya llegado al grado de putrefaccion , no ha ocasionado jamás semejantes enfermedades.

88 ¿ Qué deberémos concluir de estos hechos? Que el origen de los afectos graves del cerebro en las mugeres preñadas se ha de buscar en otra causa diferente de la podredumbre del feto : que lejos de forzar á la naturaleza á una operacion, para la que no está dispuesta , es menester por el contrario impedir el parto con remedios eficaces , si la muger no ha llegado al término ; y facilitar éste con auxilios oportunos , quando está declarado. Esto se consigue en iguales casos por la calma de las convulsiones , que se oponen mas ó menos , impidiendo la accion de los órganos , que sirven para terminar naturalmente esta operacion.

QUARTA OBSERVACION

S O B R E

UN ATAQUE EPILECTICO,
QUE DEGENERÓ EN APOPLEXIA.

UNA Señora de la Corte , de temperamento ni muy fuerte , ni muy endeble , en el octavo mes de su tercero ó quarto preñado tuvo un ataque epiléctico , que degeneró muy pronto en apoplexía. Dos Médicos , que fueron al instante á socorrerla , ordenaron dos sangrías bastante copiosas en el espacio de seis ó siete horas , y asimismo el uso de bebidas ligeramente emetizadas , juntamente con las lavativas laxâtes é irritantes.

Habiéndome llamado á consulta cerca de las nueve de la noche , hice un exâmen prolixo , y conocí que la naturaleza no daba ninguna señal que pudiese hacer sospechar un parto cercano; y visto que las convulsiones eran tan violentas como quando comenzaron , fui de parecer que se hiciese tercera sangría , se hizo al punto del pie, y se continuó con los otros remedios ya prescritos.

Aún con la tercera sangría no se disminuyeron las convulsiones : la enferma estuvo tan agitada aquella noche , como el dia anterior ; lo

que obligó á proponer en la junta de por la mañana, el que se reiterase la sangría del pie: se admitió despues de mucha indecision, y á esta sangría se añadió la aplicacion de dos vexigatorios á los muslos, y otros tantos á las piernas.

Las convulsiones comenzaron á disminuir cerca de una hora despues de la quarta sangría, y cesaron del todo en el espacio de seis ó siete horas; pero la enferma permaneció inmovil, y en el estado de completa apoplexía. Luego que cesaron las convulsiones, se presentaron las señales ordinarias de parto, se terminó éste al cabo de cinco ó seis horas por la expulsion de una niña, que me pareció habia muerto muy poco tiempo antes. La madre sobrevivió cerca de doce horas, permaneciendo en el mismo estado hasta su muerte.

QUINTA OBSERVACION

S O B R E

UN ATAQUE APOPLETICO.

LA muger de un particular, bastante repleta, fue acometida á mediados del octavo mes de su quinto preñado de un insulto apoplético, que la privó de repente de movimiento y sentidos.

De concierto con su Médico mandamos hacer

al instante una sangría muy copiosa , y la dispusimos las bebidas emetizadas , y lavativas laxantes.

Habiéndonos llamado otra vez á mediodia, y no viendo ninguna mutacion favorable , á pesar de la sangría , y las evacuaciones , que se habian excitado por las lavativas , mandamos repetir la evacuacion de sangre , mas no produjo mayor alivio que la primera ; por este motivo ordenamos la tercera cerca de las ocho de la noche , y aplicamos los vexigatorios , como en la observacion precedente.

Quedándome el resto de la noche junto á la enferma para ayudarla , si se declaraba el parto , noté hora y media despues que hacia gestos con la cara , y principalmente con los labios. Exâminé las partes genitales , y descubrí que el parto estaba muy adelantado , y que se podia esperar terminase en dos horas. En efecto sucedió así ; y tan naturalmente , como si la muger hubiera gozado de la mejor salud , y de todos sus sentidos. Parió una niña , que me pareció que habia algunos dias que estaba muerta.

El ver que habia parido dió á la familia motivo para una esperanza alegre. Se lisonjeaban que la evacuacion subsequente al parto podria sacar á la enferma del riesgo , aunque fue corta y momentánea ; pues murió seis horas despues , habiendo permanecido en la misma inmovilidad , privada de conocimiento.

SEXTA OBSERVACION

S O B R E

EL MISMO ASUNTO.

UNA muger pobre , de temperamento bastante robusto , fue acometida de un insulto apoplético á mediados del noveno mes de su segundo embarazo , quedando de repente privada del uso de sus sentidos.

Los administradores de la caridad pública me suplicaron pasase á verla por razon de su preñado. Supe que la habian sangrado ya dos veces , y que la habian dado bebidas convenientes á su estado por órden de un Médico que la cuidaba. Ningun alivio recibió la enferma de estos remedios , su situacion era la misma , sin haber señal alguna de próximo parto.

En estas circunstancias creía el Médico que era preciso forzar el parto , alegando en favor de su opinion las razones ya expresadas. Yo por mi parte fui de parecer que se hiciese tercera sangría , la que se executó con repugnancia del citado Profesor.

Ni la tercera sangría , ni los remedios valieron contra este mal : antes al contrario noté dos ó tres horas despues que se abatian las fuerzas , y que

la respiracion estaba mucho mas trabajosa , lo que se aumentó de tal suerte , que la enferma espiró á las quatro de la tarde. Hice la operacion Cesarea , y extraxe un niño , que me pareció muerto algunos dias habia.

89 Podria por desgracia nuestra citar mucho mayor número de casos , que no han tenido mas venturoso fin que los que presentan las tres últimas observaciones : lo que prueba quán difícil es el curar los ataques de apoplexía , que se presentan en los últimos meses del preñado. Yo he mudado de medios , he hecho muchas variaciones en el uso de los medicamentos preconizados por los Autores antiguos y modernos , pero quasi todos sin fruto. El parto violento , quando con repugnancia mia se ha executado , jamás ha servido de socorro contra este terrible mal ; diga lo que quiera Mauriceau , que fue de los primeros que le aconsejaron.

90 Si no hay esperanza de salvar por los tres métodos conocidos hasta hoy á las mugeres preñadas , y acometidas de apoplexía ; se puede , y se debe por lo menos procurar el precaver esta enfermedad por las sangrías , quando hay señales de plétora sanguinea ; por los ligeros purgantes , quando las primeras vias indican la existencia de algun fermento pútrido ; y en fin por las lavativas y la dieta , moderando sobre todo la cantidad excedente , ó la qualidad muy su-

culenta de los alimentos , de que se nutren las preñadas ; por una preocupacion errónea. Esta es , que una muger en este estado debe comer mucho mas que en otro , pues ha de procurar no solo por su subsistencia , sino tambien por la del feto.

91 Las mugeres de temperamento robusto y sanguineo , que comen mucho , y hacen poco ejercicio , están mas expuestas que las otras á los ataques de apoplexía. Esta enfermedad , antes de manifestarse claramente , se anuncia por vértigos y zorrera no regulares , por entumecimientos y calambres en las extremidades superiores é inferiores , por desvanecimientos , y por la fantasma de una luz roxa , quando los ojos están cerrados. En presentándose algunos de estos síntomas , no se debe detener en recurrir á los remedios , de que acabo de hacer mencion , para precaver esta funesta enfermedad ; en la suposicion de que una vez declarada , todos los remedios son por lo comun infructuosos , por las razones ya dadas. Vease el Proemio de la presente seccion.

ARTICULO II.

*DE LOS DEPOSITOS LACTEOS**DURANTE EL PREÑADO.*

92 **L**os depósitos lácteos, que se presentan durante el preñado, son internos ó externos; los unos y los otros atacan con preferencia las partes superiores del cuerpo, aunque hay exemplares de que acometen tambien las partes inferiores; porque se nota que los pechos, las glándulas axilares y maxilares son mas comunmente afectadas de estancaciones lácteas, que los muslos, las glándulas inguinales, y la cavidad del vientre.

93 Los depósitos lácteos, quando se manifiestan en el curso, ó despues de una enfermedad aguda, deben ser considerados como críticos; se llaman crónicos, quando se forman lentamente, y que no se nota su presencia, hasta que el tumor que forman, ha llegado á cierto grado de aumento.

94 La causa inmediata de estos males se debe atribuir á la depravacion del fluido lácteo, que obstruye algunas veces repentinamente una parte, ó la infiltracion gradual y progresiva de estos mismos jugos pervertidos; esto es lo que

constituye las dos diferencias de depósitos, que hemos explicado.

SECCION PRIMERA

DE LOS DEPOSITOS LACTEOS

DEL HIPOGASTRIO.

95 **E**STAS enfermedades son bastante raras en el preñado, pero muy comunes despues del parto. Los ovarios, y las membranas que los cubren, que son una continuacion del peritoneo, como la duplicatura de los ligamentos largos; son las partes mas expuestas á los depósitos lácteos.

96 Pueden terminarse por la resolucion, y son mortales quando se supuran; y si se hacen esquirrosos, pueden degenerar en cancer.

97 Aunque no sea fácil el conocer por el tacto esta suerte de tumores, quando comienzan á formarse durante el preñado, atendiendo á que el útero por su extension ocupa la mayor parte de la cavidad del hipogastrio; con todo se manifiestan por síntomas racionales, que sirven para hacerlos conocer.

98 Estos signos consisten: Primero en un dolor sordo é incómodo, que se siente en una de las regiones iliacas. Segundo, en una tension dolorosa, que se prolonga á la region lumbar, y

responde al riñon del mismo lado.

99 Quando el tumor ha crecido bastante para elevarse en el baxo vientre , se descubre por el tacto una dureza , que parece no tener ninguna relacion con el útero , y se manifiesta bastante en lo exterior del baxo vientre , percibiéndose con la vista , quando se exâmina con atencion.

100 En la cûracion de estos tumores se debe siempre procurar la resolucion: este es consejo del célebre Puzos. Entre los remedios , que se elegirán para este efecto , se han de evitar aquellos que podrian interrumpir el curso ordinario del preñado ; por las dos observaciones que vamos á referir , se conocerá quâles son los que merecen preferencia en tales casos.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UN TUMOR QUE OCUPABA

LA REGION ILIACA IZQUIERDA.

LA muger de un Zapatero , de constitucion seca , fue acometida de una calentura pútrida maligna en el sexto mes de su quinto preñado : su Médico la hizo sangrar tres veces en el principio ; la prescribió bebidas diluentes , y asímis-

mo algunos otros remedios generales , que no es necesario expresar.

El dia trece ó catorce cesó el peligro del mal ; pero esta muger quedó con una pequeña calentura continúa , acompañada de un dolor lento y profundo en el lado izquierdo del baxo vientre , que correspondia á la ingle y riñon del mismo lado ; se puso peor los dias siguientes , y se percibió un tumor oblongo , igual al volumen de un limon ordinario.

Yo conocia á esta muger por haberla extraído en otra ocasion un feto , que se presentaba en mala positura. Esto la movió á hacerme llamar en este lance , esperando sin duda , por la confianza que de mí tenia , que yo podria sacarla del peligro , y curar felizmente su mal.

El tumor parecia por su dureza tener algo de escirroso , por lo que propuse al Médico que la curaba , que se dispusiese un método que promoviese la resolucion.

Dimos principio sangrando á la enferma dos veces en el término de treinta y seis horas ; la dispusimos una tisana disolvente y aperitiva , animada con las sales neutras , y una lavativa por la mañana en los tres primeros dias. La purgamos el dia quarto con un minorativo compuesto de dos onzas de maná , y una dragma de tártaro soluble ; se aplicaron al tumor paños doblados muchas veces , y empapados en un

cocimiento resolutivo y caliente , mudándolos con frecuencia. Se reiteró el mismo purgante de seis en seis dias , y se continuó cerca de tres semanas el uso de los diluentes y fomentaciones: en este tiempo el tumor se habia minorado la mitad de su primitivo volumen ; la calentura continúa desapareció enteramente , y en fin , por los mismos remedios , que mandamos continuar aún quince dias mas , tuvimos la satisfaccion de ver perfectamente resuelto el tumor en el corto espacio de treinta y seis á quarenta dias.

Esta muger llegó al término ordinario del preñado , y parió una niña muy sana , sin señal de haber padecido nada por los remedios que tomó su madre.

Exâminé despues del parto si habia algun vestigio del tumor , pero fue en vano. Las partes contenidas en el hipogastrio no presentaban al tacto nada que pareciese preternatural. Esta muger no sintió jamás la mas mínima señal de su antigua enfermedad , ni aún en tres ó quatro preñados que tuvo despues.

OBSERVACION

T O M A D A

DEL TRATADO DE PUZOS.

SE lee en las observaciones de este célebre práctico, que una joven en el quarto mes de su preñado sintió en la region hipogástrica derecha dolores lentos y bastante profundos, que llegaban á los lomos, y en la ingle del mismo lado: sobrevino calentura, y apareció un tumor que Mr. Caumont Cirujano de la enferma, y Mr. Puzos su partero conocieron que era hijo de los jugos linfático-lácteos. (*) De comun acuerdo emprendieron la cura de esta enfermedad por la resolucion: hicieron sangrar á la enferma tres veces, la prescribieron el uso de una bebida aperitiva, y disolvente; recurrieron de tiempo en tiempo á los minorativos avivados con la disolucion de alguna sal neutra, y se aplicaron á las partes afectas fomentaciones calientes, emolientes y resolutivas. El Autor concluye diciendo, que por medio de este régimen la enferma se

(*) Aunque Puzos no señala determinadamente quales eran las partes que ocupaba este depósito, se puede creer que eran los ovarios, ó ligamentos largos.

curó al cabo de algun tiempo, y que llegó felizmente al término de su preñado.

SECCION SEGUNDA

DE LOS DEPOSITOS LACTEOS

EN LAS EXTREMIDADES INFERIORES DURANTE

EL PREÑADO.

101 **E**s menester no estar ni aún iniciado en el conocimiento de las enfermedades, para confundir las estancaciones puramente linfáticas, que se manifiestan en las extremidades inferiores mientras el preñado, con los depósitos lácteos que ocupan alguna vez las mismas partes.

102 Los primeros son frecuentes, pero los segundos se ven rara vez en las extremidades inferiores de las mugeres preñadas.

103 Las infiltraciones linfáticas desaparecen regularmente despues del parto; los depósitos lácteos por el contrario son enfermedades verdaderas, que exigen los auxilios del arte.

104 La materia morbífica puede resolverse; pero comunmente se supura: se espera la primera terminacion quando la estancacion depende mas de la superabundancia del fluido lácteo, que de su verdadera alteracion: en la primera de estas suposiciones, la obstrucion ni es precedida, ni acompañada de calentura, ni de dolores tan con-

siderables , como quando el tumor toma el camino de la supuracion : estos síntomas dependen entonces de la extension violenta de los vasos de la parte en que se depositan tales jugos , y no de la impresion que podrian hacer si hubieran degenerado de su qualidad natural.

105 Una sangría , las cataplasmas laxantes , la bebida ligeramente aperitiva , y un poco de rigor en la dieta , bastan por lo regular para alcanzar la resolucion de las obstrucciones : no sucede lo mismo quando la naturaleza procura desembarazarse de la leche depravada : los síntomas en este caso son mucho mas temibles , pues se observa que precede al depósito un frio mas ó menos grande , cuya duracion es indeterminada ; sobreviene calentura fuerte , acompañada de dolor de cabeza , abatimiento , sed , inquietud , y alguna vez , aunque rara , delirio en el principio.

106 Todos estos fenómenos se manifiestan generalmente , en los males que son de alguna consideracion. La formacion de un depósito lácteo debe por consiguiente ser mirada como una enfermedad bastante grave por sí misma.

107 Á pesar de las sangrías repetidas , la oposicion de los remedios antiflogísticos , y la mas severa dieta , acontece á menudo que todos los síntomas , y sobre todo la violencia de la calentura , no comienzan á baxar hasta que la natu-

raleza principia por sí misma á expeler de la circulacion el humor heterogeneo que la opri-
mia , para depositarlo en el texido celular de al-
guna parte. Entonces es quando se manifiesta la
estancacion , y que acompaña el dolor , la infla-
macion y la dureza en el centro de la parte
afecta : esta dureza es la /que manifiesta el lugar
á donde se dirigen los esfuerzos de la naturale-
za : en ella es donde se sienten principalmente
los dolores , y en donde la supuracion será mas
manifiesta.

108 Mientras que el tumor presenta solo los
síntomas de inflamacion , no exige mas que la
aplicacion de cataplasmas anodinas , y laxantes;
pero si en el centro se descubre un principio de
fluctuacion , entonces dicta la prudencia que se
ayude á supurar , añadiendo á las cataplasmas el
unguento de la mer , ó el basilicon , de quien
todos los prácticos se sirven en iguales casos.

109 Seria cosa imprudente retardar la opera-
cion , que debe dar salida á la materia purulen-
ta , quando se percibe que hay junta cierta quan-
tidad ; porque además de los peligrosos efectos
de la resorpcion , seria tambien de temer que
rompiendo por sí mismo el depósito que le con-
tenia , formáse el pus diferentes senos , destru-
yendo el texido celular que llena los intersticios
de los músculos , y hiciese de este modo mas
rebelde la cura.

OBSERVACION

S O B R E

UN DEPOSITO LACTEO

E N E L M U S L O .

LA muger de un Contador , á la que yo habia parteado tres veces , fue atacada cerca del sexto mes del quarto preñado de un frio fébril, que duró mas de dos horas, fue seguido de una calentura de las mas violentas , á la que se juntaba mucho dolor de cabeza : dispuse por esta causa , además de la dieta severa que le prescribí , una sangría copiosa , y por bebida una limonada muy ligera.

Al otro dia en la visita de por la mañana ví quasi el mismo grado de calentura , que los demás síntomas se mantenian en igual estado que el dia antes , y que la enferma se quejaba de una hinchazon hácia la mitad del muslo izquierdo , que decia la incomodaba mucho quando le tocaba , ó hacia algun movimiento. Habiendo examinado la parte con mucha atencion, descubrí por el tacto un tumor del volumen de una almendra regular con su cascara ; estaba muy duro , sensible , é inflamado : hice aplicar una cataplasma emoliente , esperando ver en la vi-

sita de la tarde qual sería el grado de calentura, y la mutacion que sobrevendria al tumor, cuyo aumento yo preveía.

En esta época, ni la calentura, ni la afeccion dolorosa se habian disminuido: el tumor estaba mas acervo, y sensible, lo que me determinó á hacer sangrar á la enferma segunda vez del otro brazo, y mandé que se renovasen á menudo las cataplasmas. La noche fue mas tranquila, la calentura y dolor de cabeza habian disminuido, pero el tumor me parecia que habia crecido mucho; de modo, que quasi igualaba al volumen de un pequeño huevo de gallina, cuya figura se hubiera alargado, y aplanado un poco: estaba muy duro, muy encendido en su circunferencia, y muy doloroso.

Por el aumento tan rápido del tumor me fue facil de juzgar que no dexaria de supurarse; y creí entonces que debia añadir á las cataplasmas los madurativos comunes.

Por la tarde se habian disminuido la calentura, y dolor de cabeza, la enferma se hallaba mas tranquila, pero el tumor tomaba cada dia mayor aumento, é hice continuar la dieta, y las cataplasmas madurativas.

Tres dias despues presentó el tumor una supuracion completa, habiendo antes aumentado mucho su volumen: los demás síntomas que habian acompañado á su formacion, baxaron á pro.

porcion que la supuracion se adelantaba ; de suerte, que quando le manifesté , que fue el sexto dia , contando desde el principio de la enfermedad , habia llegado el tumor al tamaño de medio limon ordinario , pero estaba un poco aplinado en lo exterior , y ancho en sus extremidades.

La materia que salió era de buen carácter, y el foco que la contenia presentaba una cabidad que se acercaba á la de un huevo grande de gallina.

Esta enfermedad , ni la operacion á que dió lugar , no impidieron el que esta Señora pariese al término ordinario un muchacho vivo , y bien formado.

Dos años despues de este caso que acabo de referir , se presentó una enfermedad bastante semejante en la muger de un Sastre , preñada de siete meses ; con la diferencia de que en esta última tuvo su asiento el depósito en las glándulas inguinales del lado derecho , pero siguió los mismos pasos que el de la observacion anterior. Este tumor en el estado de mayor aumento , no excedia al tamaño de un huevo de paloma : se supuró perfectamente , y esta muger parió naturalmente una niña viva en el término señalado por la naturaleza.

No debo pasar en silencio , que en estas dos ó tres mugeres preñadas , he observado tumefac-

ciones bastante considerables en las glándulas inguinales, acompañadas de dolor y calentura, digno de atencion.

110 Estas estancaciones, como ya hemos dicho, son mas bien formadas por la superabundancia del fluido lácteo, que por su alteracion; y así sucede rara vez que degeneren en abscesos purulentos, se disipan bastante pronto por el calor de la cama, la dieta, una sangría, y la aplicacion caliente de algunos tópicos emolientes; en fin, para mejor expresar el carácter de esta enfermedad, diré que semejan mucho á los infartos rápidos de los pechos, formados en las mugeres que crían por la excesiva afluencia de leche en estos órganos.

TERCERA SECCION

DE LOS DEPOSITOS LACTEOS

EN LOS PECHOS, DURANTE EL PREÑADO.

111 **L**os pechos, considerados con relacion á sus funciones particulares, deben estar mas expuestos que ninguna otra parte á los depósitos lácteos; y aunque estas enfermedades sean mas comunes despues de haber parido, no habrá acaso práctico alguno que no los haya visto mientras el preñado. Lo que digamos de éstos servirá igualmente para los depósitos que se presenten en es-

tas partes despues del parto , visto que el método de curarlos ha de ser en todo igual.

112 La formacion de los depósitos lacteos, que se manifiestan en estas partes , viene sin duda de la dificultad de desobstruir de este fluido estancado las glándulas , que sirven para la secrecion de la leche : si este líquido no peca mas que por su abundancia , produce una tension en el pecho , que el vulgo llama pelo , porque creen en efecto que son pelos los que cierran los canales lactíferos , y que se oponen al desahogo de sus glándulas , lo que á la verdad es ridículo.

113 Qualesquiera que sea la causa del infarto , siempre se anuncia por un movimiento febril , precedido de un frio mas ó menos largo: una sangría , la dieta , y la aplicacion de algunas cataplasmas laxantes bastan para disipar estos síntomas , que no duran regularmente mas de veinte y quatro horas. El carácter de esta calentura es el mismo que el que se observa en la subida de la leche despues del parto : una y otra son efecto de la extrema tension de los órganos lactíferos. Esta calentura es del género de las erráticas , que se extinguen cesando la causa que las habia producido.

114 Hasta aquí la leche acumulada no peca sino por exceso , por lo que se nota en esta circunstancia , que con el auxilio de los ligeros re-

medios , que hemos ya recomendado , se consigue fácilmente una resolucion completa de estos infartos ; pero si suponemos que el fluido lácteo ha contrahido alteraciones algo considerables ; no nos podemos lisonjear de obtener tan feliz terminacion , pues entonces la mas favorable es la supuracion. La induracion hace la enfermedad crónica , y esta degeneracion tiene dificil y laboriosa cura , caso que no se convierta en cancer.

115 De lo expuesto es fácil conocer , que las diferentes terminaciones , que pueden tener los depósitos lácteos , en general y particular dependen especialmente del estado del fluido obstruido , el que , ó guarda su mixtura natural , ó está mas ó menos alterado. Lo general de esta opinion no se debilita por el caso siguiente : Una Joven de la Corte , de la primera nobleza , fue atacada en el curso del octavo mes de su preñado de un infarto repentino en uno de sus pechos , el que no pudo resolverse á pesar de una sangría copiosa , y la aplicacion de los tópicos emolientes ; quedó ligeramente obstruido , y algo doloroso. Despues del parto , que fue de los mas dichosos , se obstruyó de nuevo el mismo pecho , quasi al tiempo de la calentura de la leche. Dos sangrías no impidieron que este nuevo infarto degenerase en un absceso purulento , al que se dió salida por una abertura proporcionada.

da , que conduxo á una curacion radical.

116 No se pueden determinar los diferentes grados de depravacion que ha adquirido el fluido lácteo , quando forma algun infarto , sino por los efectos consecutivos que ocasiona ; pero por los síntomas que sobrevienen , se puede prever qual será la terminacion.

117 En consecuencia de lo dicho , los infartos lácteos de los pechos , que deben terminarse por la supuracion presentan síntomas mucho mas graves que quando ha de tener lugar la resolucion : la calentura es por lo general mas aguda , los pechos están mas doloridos , y la inflamacion hace de un momento á otro progresos sensibles , á pesar de quantos remedios se opongan.

118 En el principio de este mal , esto es, quando el infarto no presenta aún en el pecho sino síntomas de inflamacion , se debe valer de todos los medios propios para moderarla.

119 La dieta rigurosa , las sangrías mas ó menos repetidas , segun la violencia de la calentura , y extension de la inflamacion , el abundante uso de bebidas diuréticas nitradas , y las que son ligeramente acidulas , la aplicacion de cataplasmas anodinas y laxantes , son por lo general los remedios que se oponen con mejor suceso en este mal ; pero quando el tumor presenta en su centro algun punto de fluctuacion , se añaden

los madurativos á los tópicos señalados. ✓

Sucede en estos casos, dice Mr. Levret (a), una de estas tres cosas: ó estár obstruido solamente el texido del pecho, lo que es muy raro; ó que el infarto ocupe solo las glándulas láctiferas, lo que es mas comun: ó lo que es mas frecuente, que la obstruccion ocupe al mismo tiempo una y otra parte.

En el primer caso el pecho adquiere un volumen considerable por todos lados: en el segundo tiene ciertas elevaciones de distancia en distancia, conociéndose fácilmente por el tacto que estos diferentes tumores no tienen íntima adherencia entre sí: en el tercer caso está el pecho desigualmente hinchado, y la hinchazon dura mas en unas partes que en otras.

120 Estos diferentes estados deben determinar, y fixar al Cirujano en la eleccion de medios curativos.

121 Por este motivo, quando el texido celular es el foco de las materias purulentas, debe abrirse el tumor luego que se percibe el pus enteramente formado. La abertura, que ha de dar salida, debe colocarse, mientras la situacion del absceso lo permita, debaxo del pezon, para que la cicatríz que resulta no dexe sobre el pecho ninguna deformidad, y para que el pus pueda eva-

(a) L' Art des accouch. I. edition page 157.

cuarse fácilmente por su propio peso , que es lo que mas interesa.

122 Las mugeres , que por temor ó qualquiera otro motivo rehusan esta operacion saludable , se exponen á todos los peligros , que puede causar el extravío del humor purulento : en vano se espera que la naturaleza abra camino por sí misma ; porque se nota , principalmente en las mugeres que tienen los pechos como carnosos , que el pus antes ocasiona la destruccion de todos los órganos , que componen el pecho , que rompe la piel que le cubria. La experiencia ha hecho ver muchas veces , que retardada la operacion en estos casos , se ha seguido á su execucion una repentina destruccion del pecho de la enferma , quasi del mismo modo que las vexigas llenas de qualquiera líquido pierden su figura , aplanándose sobre sí mismas , por derramarse el licor contenido.

123 La operacion que acabamos de recomendar sería por el contrario perjudicial , si fuesen las glándulas el sitio del infarto. Como la curacion depende de la destruccion de las glándulas , cuya resolucion no ha tenido lugar , y la presencia del pus es la que sirve para destruirlas ; conviene entonces no darse prisa en abrirle camino , sino esperar que él mismo se le haga. Además , que en estos casos se presentan muchos focos de materias , de los quales unos se supu-

ran , quando otros están aún muy lejos de este término: si se apresuráran en valerse del hierro, siempre que se percibe un punto de fluctuacion, se verían obligados á renovar continuamente la misma operacion ; á lo que las enfermas se sujetarían con tanta mayor repugnancia , quanto las parecería que las primeras aberturas habian sido inútiles.

124 Como la inflamacion es muy moderada en los depósitos glandulosos de los pechos , la parte está poco dolorida , y comienza á hacerse sensible en aquel lugar , en donde la piel principia á ser atacada por el pus ; por esta causa, en las glándulas , que se supuran dificilmente, se debe promover mayor accion en sus vasos, excitando su sensibilidad por la aplicacion de emplastos emolientes y supurantes , como por exemplo , una mezcla de emplasto diachílon divino, y el unguento de la mer , con lo que se cubren las partes dañadas. Quando la aplicacion de esto excita mucha inflamacion , ó un dolor muy vivo , se ha de recurrir á la cataplasma siguiente:

Harina de centeno media libra.

Una yema de buevo.

Dos onzas de manteca de puerco.

Una dragma de azafran oriental seco en polvos.

Azeyte de olivas fresco suficiente cantidad.

Para dar á todo la consistencia de cataplasma regular : mezclándolo todo fino , se aplica así al pecho , y sirve de unguento y de cataplasma.

125 Si las durezas del pecho resisten á estos tópicos , nada es mas útil para disiparlas que la disolucion de sal de Tártaro en la dosis de dos dragmas por azumbre de agua llovediza , con la qual se forman duches ó chorros , y en ella misma se mojan las compresas , y aplican calientes de continuo en la misma parte infartada.

126 Quando el depósito ataca al mismo tiempo las glándulas y el texido celular de los pechos , se forman igualmente que en el caso ya explicado diferentes focos de materia purulenta. El método curativo no se diferencia del precedente ; pero como el pecho se desobstruye mas prontamente en este caso que en el otro , la enfermedad se termina con mas rapidéz , y no resiste con tanto teson á los remedios que se la oponen.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

*DOS DEPOSITOS LACTEOS**QUE ATACARON SUCESIVAMENTE LOS DOS PECHOS
DE UNA MISMA ENFERMA.*

LA muger de un Ojalatero , de veinte y quatro años de edad , fuerte y robusta , hácia fines del octavo mes de su primer preñado , fue atacada por un depósito lácteo en el pecho izquierdo , que se manifestó de repente con algunos frios , calentura , y un dolor muy agudo en el lugar del infarto : se sangró una vez , y se aplicaron las cataplasmas emolientes y madurativas , con lo que el dia octavo presentó el tumor una fluctuacion manifesta. No queriendo la enferma que se abriese el tumor , se abrió camino la misma materia , rompiendo por tres ó quatro partes : salió una inmensa cantidad de materias mas icorosas que purulentas ; duró este fluxo hasta cerca de la víspera de su parto.

Yo hubiera creído que este fluxo tan abundante , y por tan largo tiempo sostenido , hubiera limpiado la masa de la sangre de toda la leche depravada , de que estaba imbuida ; pero despues del parto , que fue de los mas felices , se

presentó otro depósito en el otro pecho, acompañado en su principio de los mismos síntomas que el primero : se abrió cerca del septimo dia , y dió como el precedente una increíble cantidad de pus.

Puedo decir con verdad , que jamás he visto salir de los pechos tanta cantidad de materia como la que dieron estos dos depósitos ; pero tambien es cierto , que será difícil hallar otra muger , cuyos pechos fuesen naturalmente tan voluminosos. Esta muger se curó con el tiempo enteramente , y crió su hijo con el pecho que fue primero atacado.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

E L M I S M O A S U N T O .

A la muger de un Caballero de la Orden de Santiago en el curso del septimo mes de su segundo embarazo la acometió un frio muy fuerte y largo , que dió lugar á una calentura muy violenta , acompañada de una sensibilidad extrema en la cabeza. Su Médico y yo juzgamos conveniente hacerla sangrar dos veces del brazo en el espacio de las primeras veinte y quatro horas: la prescribimos al mismo tiempo para bebida un

largo cocimiento de escorzonera , al que mandamos añadir un poco de nitro purificado.

Á la noche siguiente sobrevino nuevo frio, mas corto que el primero , pero tras él mayor grado de calentura , y dolor de cabeza. Sangramos tercera vez del pie á la enferma.

Esta sangría disminuyó notablemente los síntomas generales ; pero por la tarde se comenzó á quejar la enferma de que su pecho derecho la dolia mucho , que le sentia mas lleno que antes , y que percibia en él algunos latidos. Habiéndole examinado , le hallamos con bastante tension , y aún un poco inflamado ; por lo que mandamos aplicar en él una cataplasma anodina , ordenando se renovase de quatro en quatro horas.

La noche fue bastante tranquila , y á otro dia hallamos una disminucion muy notable en quanto á los síntomas generales ; pero el volumen del pecho se habia aumentado mucho , y los latidos dolorosos eran muy freqüentes. Por este motivo dispusimos el promover la supuracion , siendo ya inevitable , añadiendo á la cataplasma anodina los madurativos acostumbrados.

No nos engañamos en nuestro pronóstico , porque el tumor se terminó por un absceso , cuya supuracion se halló perfectamente formada el sexto dia despues de su aparicion. Los síntomas baxaron á proporcion que la supuracion se forma-

ba ; y quando estuvimos seguros de que había llegado al perfecto grado de maduración , la di salida por una abertura conveniente.

Esta Señora se curó perfectamente en poco tiempo , y dió á luz con felicidad al término regular una niña de buena constitucion.

Sería inútil añadir mayor número de hechos, que no presentase mas que una enfermedad del mismo género que éstas , que son el objeto de estas observaciones. Me limitaré á éstas , aunque en mi práctica he visto mucho mayor número, tanto por no abusar de la paciencia del lector, como para no aumentar inútilmente esta obra.

127 De todos los humores , que circulan en el cuerpo , ninguno , sin contradiccion , se deprava tan fácilmente como la leche : se ha visto ya las diferentes enfermedades que produce este fluido mientras el preñado , quando degenera de su estado natural ; las que causa á las paridas son mucho mas varias , y en mayor número : por poco que se recorran las diferentes especies de enfermedades , que manifiestan despues de los partos , es fácil observar , que relativamente á su carácter , y al tiempo en que aparecen , pueden colocarse en dos clases ; la primera comprenderá las enfermedades agudas , y la segunda tendrá por objeto las crónicas.



SEGUNDA PARTE.
DE LAS ENFERMEDADES
AGUDAS,
QUE MAS ORDINARIAMENTE
SE COMPLICAN DESPUES DEL PARTO.



CAPITULO PRIMERO.

128 **S**i los jugos lacteos deben llamar la atencion en órden á las enfermedades que atacan á las mugeres preñadas, con mayor razon debe no perderse de vista este fluido en las que se complican con los partos. En esta circunstancia no solo hay que corregir sus vicios, y los males que causa por superabundancia; sino que tambien es menester agotar los manantiales que las producen, para que la enfermedad, que procura destruir, no se perpetúe por el fomento que resultaría de la nueva elaboracion de este licor.

129 No se podrán abrazar todas estas miras, ni formar un plan fundamentado para llegar á

ellas , hasta que haya suficientes conocimientos , así sobre la importancia , como de la secrecion de la leche despues del parto.

130 Nos ceñiremos solamente á presentar los fenómenos que se notan en esta operacion de la naturaleza , sin intentar explicarlos , atendiendo á que no hay alguna que no dependa de fenómenos mucho mayores , que por sí mismos son tan inexplicables , como lo son quasi todas las funciones pertenecientes á la generacion.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA SECRECION DE LA LECHE

DESPUES DEL PARTO.

131 **M**IENTRAS que el feto está encerrado en el útero , y la placenta adherida á su superficie interna , conservan los dos su vida vegetativa : esta masa orgánica influye á que durante el preñado se dirija el torrente de los humores en general hácia el baxo vientre por una verdadera absorcion igual á la que se nota en los orificios , que finalizan los vasos lácteos derramados en la cavidad de los intestinos : por consiguiente , los vasos sanguíneos y linfáticos , que bañan las diferentes partes contenidas en la cavidad del baxo vientre , se hallan muy llenos , los unos de sangre , y los otros de una linfa cargada de

cantidad de jugos nutritivos, ó linfático-lácteos.

132 Todas las partes llegan por sus términos á un grado de aumento inexplicable; la matriz adquiere un volumen prodigioso, su membrana exterior engruesa considerablemente, é igualmente las demás partes dependientes de esta entraña. Con todo, estas mutaciones no se hacen, por decirlo así, sino á costa de las partes superiores del cuerpo; pues se observa, que estas enflaquecen muy regularmente en las mugeres preñadas, advirtiéndose esto mucho mas notablemente al fin del embarazo. En efecto, en este tiempo los pechos, aunque mas voluminosos, están mas caídos, sin presentar la misma elasticidad que en los primeros meses: el cuello, la parte superior del pecho, y las extremidades superiores se ponen sensiblemente mas flacas, y la cara parece afilada ó lánguida: por el contrario, las caderas, las nalgas, la parte superior de los muslos, y aún las piernas, estén ó no infiltradas, parecen mas voluminosas.

133 En el mismo instante, en que la placenta dexa de exercer las mismas funciones, sea porque el feto, aunque encerrado en el útero, haya muerto, ó sea porque uno y otro hayan sido expelidos; cesando en uno y otro caso los humores de ser atraídos hácia los vasos úterinos, deben hacer un refluxo general hácia las partes superiores del cuerpo, las que, por de-

cirlo así , habian abandonado mientras el embarazo.

134 Este movimiento retrogado no es tan repentino que no pasen dos , tres ó quatro dias , y algunas veces mas , antes que produzca efectos sensibles en la economía animal.

135 Quando esta revolucion se efectúa , y no es trastornada por alguna causa extraña , experimenta la muger una laxitud pequeña , la cabeza se pone mas ó menos dolorida , el pulso mas frecuente , y el pecho siente un poco de embarazo en la respiracion , acompañada comunmente de tos , y de una ligera horripilacion por la espalda : los loquios , que hasta esta época no habian dexado de fluir desde la separacion de la placenta , presentando sucesivamente colores menos sanguineos , ó se disminuyen en cantidad , ó cesan del todo , para volver á correr veinte y quatro ó treinta y seis horas despues , con un color menos roxo , y quasi blanquecino : el vientre permanece cerrado.

136 Mientras duran estos síntomas , no dan los pechos ninguna señal de tension ; su replecion no tiene lugar hasta que han cesado del todo , ó han baxado mucho : esta llenura en el principio se manifiesta regularmente en el lado que mira al sobaco.

137 La agitacion , que se nota entonces en la economía animal , se ha de considerar como un

movimiento crítico, que depende por todas vías de la nueva dirección que toman los humores después del parto. Este movimiento, que se llama calentura de la leche, no es diferente de aquellos que se pueden observar en todas las revoluciones algo considerables, que se hacen algunas veces en el animal vivo.

138 Por el orden natural esta revolución es invariable en las mugeres después del parto: se observa asimismo en los abortos, y en los casos en que han precedido, ó seguido al parto los mas considerables fluxos de sangre; y lo que es mas aún, siempre que el feto muere, y queda cerrado en el útero.

139 No es á la contracción del útero, después de la expulsión del feto, á quien se debe atribuir la causa determinante de la secreción de la leche, como piensa Mr. Beaudelocque (*); pues que esta operación se hace igualmente, aunque la matriz permanezca en su tensión por la presencia del cadáver que encierra, como llevamos dicho.

140 Los líquidos detenidos en el tejido de las paredes de la matriz no son tampoco la materia que se transforma en leche, pues que son arrojados después del parto como un humor excrementicio é inútil para las operaciones de la

(*) L' Art des accouch, §. 987. pag. 359.

naturaleza : ellos forman la materia de los loquios, cuya evacuacion es una consecuencia de la contraccion gradual y sucesiva del útero ; y la duracion mas ó menos larga depende de la fuerza orgánica de esta entraña , la que está en accion hasta que se reduce al mismo , ó quasi al propio volumen que tenia.

141 De lo dicho se puede concluir , que pues la matriz arroja fuera de la circulacion los jugos detenidos en sus paredes mientras el preñado , no pueden estos mismos jugos por ninguna razon formar la materia de la leche , que se halla en los pechos despues del parto.

142 La suspension , que ordinariamente padecen los loquios mientras la subida de la leche á los pechos , habia segun todas las apariencias hecho adoptar la opinion , que acabamos de impugnar. Con poco que se reflexione sobre los fenómenos , que en este tiempo aparecen , se puede percibir , que la suspension de estas evacuaciones es una consecuencia necesaria del cretismo, que en esta situacion sufren generalmente todas las partes contenidas en el baxo vientre ; ni éste se mueve hasta que todo haya calmado , anunciándose antes por humedades mas ó menos abundantes.

143 La supresion , ó disminucion de estas evacuaciones puede suceder siempre que en el sobreparto venga alguna calentura irregular , ó quan-

do la parida padece afecciones espasmódicas ; y en fin , todas las causas en general , que pueden producir el cretismo , suspenden , ó disminuyen los loquios , sin que esta suspension , ó disminucion cause mayor afluencia de leche en los pechos : antes por el contrario se observa , que en tal caso ó se hace imperfectamente la secrecion de la leche , ó se suspende del todo.

144 Fuera de los casos mencionados , la afluencia de los humores á los pechos forma en ellos una replecion y tension , tan excesiva algunas veces , que parece vá á romperse la cutis en algunos puntos de su superficie.

145 Esta tension es poco duradera , pues pasadas las primeras veinte y quatro horas , comienzan los pechos á afloxarse , ya sea desahogándose inmediatamente por los pezones , ó ya por la retrocesion de los líquidos que formaban la llenura.

146 No es posible calcular la cantidad de leche que se forma en el cuerpo de una muger despues de parida ; pero podemos conjeturar que es inmensa. Si hacemos memoria de lo que se ha dicho acerca de la nutricion del feto , se verá que el fluido lácteo existia ya durante el preñado , y que en este tiempo todos los humores habian adquirido el carácter de este líquido. Estando ya preparado este humor , no hace despues del parto mas que obedecer al torrente de los fluidos

que le llevan , y dirigen á los pechos , como los órganos destinados con preferencia por la naturaleza para recibirle , y hacerle sujetar en ellos á una nueva preparacion análoga á la existencia del infante que acaba de nacer.

147 Parece que la continuacion de la elaboracion del fluido lácteo despues del parto se sostiene por la constante direccion de los humores hácia los pechos ; de suerte , que quando cesa esta operacion , depende en algun modo del curso interrumpido de los fluidos hácia este órgano: así se vé , que las mugeres que crían conservan mas largo tiempo la leche que las que huyen de esta obligacion ; y que la aparicion de las reglas es la época regular en que la naturaleza dexa de convertir los humores en fluido lácteo , principalmente en las que no crían.

148 De estos hechos se puede concluir; primero , que nada hay menos fixo que el tiempo en que cesa la elaboracion de la leche ; pues se han visto mugeres que conservaban leche en sus pechos por mas de un año despues de paridas, aunque no habian criado. Despues de esta observacion , ¿ se deberá nadie admirar de las enfermedades lácteas que se manifiestan algunas veces en épocas tan remotas del parto? Segundo ; que no se debe lisonjear de alcanzar una cura radical de las enfermedades que dependen de la presencia de la leche , sino procurando excitar el flu-

no periódico por todos los medios posibles.

149 No ignoro que esta ligera disertacion trastorna de algun modo las idéas mas generalmente recibidas sobre la secrecion de la leche. Parecerá sin duda á las personas , que se creen dispensadas de analizar las doctrinas que han recibido , un sistema que se debe añadir á los que ya están formados ; pero si se mira como á tal, concederán á lo menos que está apoyado en la observacion , y fundado en los fenómenos que presenta la revolucion de la leche.

150 De todos modos , estas nociones no son tan estériles , que no influyan mucho sobre el conocimiento y pronóstico , que no expliquen la pertinacia y peligro de las enfermedades , que muy freqüentemente se complican en los sobrepartos , determinando igualmente el método que exigen.

ARTICULO III.

SECCION PRIMERA.

DE LAS CALENTURAS PUTRIDAS

INFLAMATORIAS , CONSIDERADAS

COMO LACTEAS.

151 **L**AS calenturas pútridas , que vienen á las paridas , dan muchas veces señales de su existencia en el último mes del preñado ; pero se manifiestan de un modo mas evidente despues del parto : unas se declaran inmediatamente despues de expelido el feto , y antes de la subida de la leche ; y otras no sobrevienen hasta despues de la calentura lactea , y aún pasado mucho mas tiempo , como lo harán ver las observaciones.

152 Los síntomas , que en el último mes del preñado puede pronosticar que podrá venir una enfermedad pútrida , que se complique con el parto , son en general el mal gusto en la boca , y el hallar por la mañana la lengua , principalmente hácia su base , cargada de un légamo pútrido , pajizo ó verdoso : á éstos siguen despues de algun tiempo las digestiones penosas , y consiguientemente poca apetencia á los alimentos : las evacuaciones del vientre se hacen sin orden ;

son tan presto fluidas , tan presto espesas , y de varios colores , y por último , el pulso está alterado , sin ser manifestamente febril.

153 Estas enfermedades piden dos métodos , el uno profiláctico , y el otro de necesidad absoluta.

154 El primer método consiste en moderar la dieta , limpiar las primeras vias por medio de purgantes propios y repetidos , y en el uso de los antipútridos : con estos auxilios se expelle la causa material de una enfermedad ya pronta á declararse en el primer trastorno de la economía animal ; y lo mas comun por la violencia del parto , y tambien se impiden los progresos é impresiones peligrosas que podia producir el fermento pútrido.

155 Quando se han despreciado estos medios , sigue inmediatamente á la violencia de la parte una calentura muy notable : el pulso permanece agitado mucho tiempo despues , la cabeza se pone dolorida , y aunque la lengua esté humeda , la enferma tiene continua sed ; sobrevienen despues frios irregulares , que abren el paso á una calentura muy fuerte , acompañada algunas veces de sofocos , y de extrema inquietud.

156 En este estado los loquios se disminuyen , pero no se suprimen ; están poco colorados y como serosos , y las orinas corren con bastante libertad , pero parecen crudas y blan-

quecínas, y aún suelen disminuirse por los sudores parciales.

157 En vano se espera la época de la subida de la leche á los pechos; si por acaso parece que se llenan, esta llenura es imperfecta, y se disipa al instante.

158 El pronóstico que en general se puede hacer en estas enfermedades, varía mucho en razon de los síntomas y de su intensidad, y en razon del tiempo en que se presenta; porque se observa comunmente, que es mas temible á proporcion que viene mas inmediata al parto, y que al contrario es menos peligrosa á medida que tarda en manifestarse, pues entonces perecen pocas mugeres.

159 Las calenturas pútridas traen mas peligro en las mugeres que no crían, y tambien por lo general en aquellas, en quienes ha sido incompleta la subida de la leche, ó que despues de haber subido, desaparece poco tiempo despues, y quasi de repente.

160 El no presentarse la leche en los pechos, ó la aparicion momentánea, no debe considerarse como causa esencial de la enfermedad, sino mas bien como unos de sus efectos: esta secrecion, é igualmente la mayor parte de las otras se desordena en tales circunstancias, y esto sucede siempre que la naturaleza se halla en un estado enfermo que turba sus funcio-

nes: con todo, se puede decir que el defecto de secrecion de la leche, en igual caso debe mirarse como un aumento del peligro, por las alteraciones que sufre este fluido; cuyos efectos se hacen temibles por sí mismos quando se confunden con la masa general de los humores.

161 El principal y mas poderoso de todos los remedios que se pueden oponer á las calenturas pútridas en general, y sobre todo á las que vienen en el puerperio, és el emético diluido en mucha cantidad de agua: este remedio saludable, que no se debe comunmente poner en uso durante el preñado, puede, y aún se debe usar en los dos primeros dias que siguen al parto, quando por evidentes razones puede sospecharse, que la causa de la enfermedad depende de la existencia de la materia pútrida: aunque se propine en pequeñas dosis, expelle no solo todo lo que se halla acumulado en las primeras vias, sino tambien lo que en éstas mismas se separa de nuevo de la masa de la sangre.

162 Con todo, para poder recurrir á este remedio, es necesario ser llamado muy pronto, si se quiere precaver el que se desenvuelva y tome cuerpo la calentura; pues quando está enteramente declarada, no dexa mas recurso contra ella que la sangría, segun el parecer de Puzos y de otros célebres prácticos.

163 La sangría debe entonces repetirse segun la mala qualidad de la sangre, la resistencia de los síntomas, y en fin, segun el estado, constitucion y fuerzas de la enferma.

164 Se debe con preferencia sangrar del brazo antes que del pie, quando hay peligro de formarse obstrucciones en el pecho ó baxo vientre; pero quando la cabeza es la que padece mas, se ha de recurrir á la sangría del pie.

165 Este remedio, disminuyendo las fuerzas vitales, se opone á los progresos de la obstrucion, aleja los humores de las partes esenciales, en quienes se iban á fixar, y por la suspension general que ocasiona, restablece todas las secreciones: de aquí es, que lejos de oponerse al curso de los loquios, como algunos pueden pensar, promueve por el contrario esta funcion esencial que habia suspendido, ó disminuido el trastorno general.

166 Tan útil es la sangría en las circunstancias que hemos expuesto, como dañosa en caso contrario. Parece no es necesario advertir, que si el pulso está caído, y las fuerzas debilitadas será la sangría dañosa, y la enferma perecerá por un remedio dado fuera de tiempo. Se conoce fácilmente, que el medio mas saludable y apropósito para borrar las impresiones funestas, que el fermento pútrido hace en el principio vital, consiste en el uso de los cordiales, que sir-

ven para reparar el efecto de los purgantes que se deben usar para disminuir la causa deleteria que produce el mal.

167 La sangría sería igualmente dañosa , y aún funesta , quando la naturaleza se prepara para hacer alguna crisis : se debe tambien huir de ella quando sobreviene una erupcion miliar despues de algunos dias de calentura : presentan estos granos miliares un color blanquecino en sus puntas , y en el círculo que los rodea encendido ó morado. Esta erupcion se manifiesta ordinariamente en el pecho , en las muñecas , en toda la parte interna del brazo , y por toda la longitud de las venas yugulares. El número de los granos es pequeño.

168 Por la presencia de esta erupcion se debe pronosticar , que á la podredumbre se añade la malignidad ; y el método que conviene usar ha de consistir en la aplicacion de los vexigatorios , y en los vomitivos , si las fuerzas lo permiten ; como tambien en el uso del Kermes mineral. La sangría en semejantes casos no haría seguramente otra cosa , sino causar la retrocesion del humor maligno , de quien la naturaleza procuraba desembarazarse ; como lo manifiestan las erupciones exteriores , siendo al mismo tiempo una prueba de la depravacion de los jugos lácteos.

169 Ya es tiempo de volver á hablar del

régimen de las calenturas pútridas inflamatorias, del que sensiblemente nos habia desviado esta digresion. Luego que las sangrías han producido los efectos deseados, lo que se conoce por la disminucion de los síntomas generales, por el restablecimiento de las secreciones, y por la mejoría manifesta de la enferma; se ha de procurar ayudar á la naturaleza, para que expela los humores morbíficos ya dispuestos, y de quien en parte se habia descargado; ya sea por medio de cursos espontáneos, ya por lavativas, ó ya por la via de qualquiera otra excrecion.

170 Para cumplir con esta indicacion es preciso nivelar los remedios elegidos con la debilidad en que entonces se hallan todos los órganos; por cuyo motivo solo se han de emplear los purgantes mas suaves de la clase de los minorativos, como la casia, el maná, los tamarindos, &c. y éstos se hacen ligeramente hervir en el cocimiento de alguna planta nitrosa, como la pariétaria, y avivarlos con la adicion de alguna sal neutra. Se reiteran quantas veces lo exija el mal, dexando tres ó quatro dias de interválo, segun las diferentes indicaciones que puede presentar la enfermedad, cuyas variaciones son tan irregulares, que no se puede establecer nada seguro acerca de ellas.

171 Ni se limitan aquí las indicaciones que presentan las calenturas pútridas: la materia lac-

tea exige una atencion particular de parte del profesor, que debe dirigirse á corregir los penosos efectos que pueden resultar de su alteracion, y á mantenerla en estado de fluidéz, para facilitar su expulsion por los conductos excretorios, de quienes se presente, y de este modo impedir que se fixe en alguna parte principal.

172. Se cumple con todos estos objetos usando abundantes bebidas diaforéticas blandamente aperitivas, á las quales se puede añadir un poco de nitro purificado, ó una pequeña dosis de alguna sal neutra y xabonosa, como la sal de duobus, ó la tierra foliada de tártaro. Seame permitido hacer una reflexion deducida de la experiencia, y es, que se debe poner la mayor atencion en no violentar jamás la crisis, y por consiguiente esperar que se presenten signos que indiquen el remedio, y el camino que elige la naturaleza para terminar la enfermedad, no olvidando nunca la sentencia de Hipócrates: *eo ducere quo natura vergit*.

173. Estos consejos son hijos de una muy dilatada práctica, que no ha dexado de ser feliz: arreglándome á ellos, he tenido la satisfaccion de ver los mas dichosos efectos en la curacion de las calenturas pútridas lácteas; y estoy persuadido, que si los prácticos siguen el método que acabo de proponer, lograrán igualmente, no solo una curacion mas rápida, sino tambien

evitarán á sus enfermas el pesar de no ser curadas , sin que las queden resultas , que son otra enfermedad.

OBSERVACION

S O B R E

UNA ENFERMEDAD AGUDA

INFLAMATORIA.

LA Señora , que en la página treinta y seis de esta Obra fue el sugeto de una de nuestras observaciones , parió en seis de Diciembre de mil setecientos sesenta y nueve con bastante felicidad una niña bien constituida.

Los loquios corrieron perfectamente las primeras veinte y quatro horas ; pero al fin del segundo dia se obstruyó el útero , y se puso elevado y doloroso : vino calentura , la cabeza sentia un vivo dolor , manifestándose al mismo tiempo una tos seca : estos síntomas me determinaron á ordenarla al instante una sangría del pie de ocho á nueve onzas , la que á poco que se hizo produjo tal calma , que dió lugar á que la leche subiese á los pechos en el curso de la noche , sin que apareciese ningun síntoma de los que habian precedido. Viendo dos dias despues que la leche no hacia ningun movimiento ; que

los pechos permanecian siempre en el mismo grado de tension , y que la calentura se aumentaba , é igualmente la tos y dolor de cabeza , ordené segunda sangría con la mira de lograr el mismo alivio que habia producido la primera. En efecto , se vió una mejoría conocida ; los loquios , que se habian disminuido , se presentaron de nuevo bien arreglados , y continuaron cinco ó seis dias. En esta época se renovaron los síntomas , y la enfermedad se hizo mas grave ; (se estaba entonces en el dia trece de su parto) vino una calentura muy fuerte precedida de un frio muy dilatado , la cabeza estaba muy dolorida , y la tos era seca y frecuente.

Al principio de la noche ví á la enferma en el remate del frio : no me fue posible descubrir al momento la causa de la aparicion de todos estos síntomas ; y aún menos el conocer cuál sería el fin de esta enfermedad : creí que era lo mas prudente ordenar solo una dieta humectante , esperando se presentase algun síntoma , que diese á conocer mas particularmente el carácter de la enfermedad , que hasta entonces parecia una inflamación del pecho.

Habiendo yo caído enfermo en aquella misma noche , tuve cuidado de avisar muy temprano , para que llamasen al Médico de la casa , á fin de que dirigiese la curacion en mi ausencia , prometiéndole que volvería yo mismo luego que lo

permitiera mi salud; pero por un capricho sin exemplo, nacido de la confianza que tenia de mí, no fue posible convencerla para que llamase á ninguno: esta tenacidad la fue funesta, perdió el tiempo mas precioso, y se aumentaron los síntomas: para sosegar los clamores de toda la casa me ví obligado á salir aún con algo de calentura.

Hallé á esta Señora con una calentura de las mas agudas, la lengua árida y aspera, la cabeza dolorida, y la tos que apenas la dexaba: hice que al punto se llamase al Médico para tratar juntos, sobre lo que se debia hacer en una enfermedad tan grave como peligrosa.

Á pesar de dos sangrías que hicimos executar en los dos dias siguientes, y algunos otros remedios, que nos parecieron indicados para la enfermedad, nada fue capáz de detener sus progresos; y esta pobre Señora murió en la noche del diez y nueve, al veinte en su parto. La muerte, que ella se pronosticaba mucho antes, aunque en perfecta salud, fue precedida de un estertor espantoso, que traspasaba el corazon de los asistentes.

Para acabar la historia de esta observacion debo advertir, que no era esta la primera vez que habia esta Señora experimentado los daños de la leche; pues en el año mil setecientos veinte y quatro, el dia veinte y dos de su segun-

do parto fue acometida de un infarto lácteo en el pecho izquierdo, el que al principio fue mirado como una superabundancia de la leche, á la que dan vulgarmente el nombre de pelo; pero terminó en un absceso purulento, que me ví obligado á manifestar: con todo, se curó en el tiempo regular, y tan radicalmente, que no se advirtió ninguna impresion de este mal en siete partos que se siguieron.

174 Esta advertencia parecerá sin duda de poca importancia á aquellos que ignoran, que aunque una enfermedad láctea, cuyos daños hayan sido solo exteriores, y parezca haya terminado felizmente; con todo, sucede á menudo que la misma causa que la excitó extienda latamente sus efectos hasta los órganos internos, y se haga de este modo causa de un monton de incomodidades, que hacen pasar despues una vida enferma: la matriz mas que ninguna parte siente las impresiones del fluido lácteo degenerado, de donde nace, que dañando su organizacion se alteran sus funciones.

175 Con estas nociones no es ya difícil explicar la causa del curso irregular del fluxo menstrual, ni la de la esterilidad mas ó menos prolongada, que vemos seguir á las enfermedades lácteas. Reservo el hablar mas por extenso de esta incomodidad para la tercera parte de esta Obra.

SECCION SEGUNDA

DE LAS DIARREAS SINTOMÁTICAS
CON INFLAMACION DEL BAXO VIENTRE, CONOCIDAS
MAS PARTICULARMENTE BAXO EL NOMBRE
DE CALENTURA PUERPERAL. (*)

176 **D**ESPUES de los preñados y partos mas felices es quando se declara esta enfermedad; acomete de repente, sin que preceda alguna señal á su aparicion: se presenta ordinariamente al tercer dia del parto, y algunas veces antes; pero rara vez despues: entonces se meteoriza el vientre, y se pone extremamente dolorido: los loquios continúan ordinariamente su curso, algunas veces en poca abundancia; pero rara vez se suprime del todo: los pechos por lo general en lugar de llenarse se marchitan, y se observa constantemente, que no se hace la revolucion de la leche.

177 Las enfermas tienen una calentura manifiesta, aunque poco fuerte, el pulso es pequeño concentrado, y acelerado, y las fuerzas están abatidas: Estos son los primeros signos que ca-

(*) Rapport fait en France par la Societe Royale de Medicine, imprimé par ordre Dugouvernement, an. 1782. sur la Fiebre Puerperale.

raacterizan la enfermedad , y que son comunes en todas las enfermas que la padecen.

178 A éstos , se juntan por lo comun , aunque no siempre , muchos otros síntomas ; tales v. gr. son un frio mas ó menos violento , vómitos de materias verdes , ó ligeramente pagizas , y lo mas regular nauseas sin vómito : los cursos son fétidos , negros y viscosos , y dexan despues de su expulsion una sensacion de calor ardiente en el ano ; los ojos centellean , y la cara está descolorida ; la lengua está ordinariamente humedada , pero cargada de un légamo blanco , espeso , y algunas veces de un pagino verdoso en su base.

179 Todos estos síntomas tienen lugar desde el primer dia de la enfermedad , se agravan al instante , y los dolores de vientre se hacen muy pronto intolerables : á este estado violento sigue hácia el fin del segundo dia una calma engañosa , y á ésta un sudor frio , y pegajoso : los cursos , y loquios continúan con el mismo carácter fétido , el delirio , pulso endeble , y trémulo , preceden á la muerte , que viene comunmente al fin del tercer dia de la enfermedad , ó á principios del quarto.

180 Esta enfermedad es de las mas funestas , si se mira el número de mugeres que en ella perecen : es muchas veces epidémica , y algunas contagiosa. Hipócrates hace una perfecta descrip-

cion de ella en su libro *de morbis mulierum*. Sin recurrir á épocas tan remotas , podemos decir, que Mr. Pouteau la observó en mil setecientos cincuenta en Hotel-Dieu de Leon (a) : la han visto todos los Comadrones mas famosos, como Mr. Puzos, Peu, y sobre todos Levret (b) : tambien ha sido conocida por algunos Médicos Ingleses, que han puesto en ella mucha atencion, y son los que la han dado el nombre de Calentura puerperal ; nombre adoptado generalmente por los Franceses : á estos últimos, y principalmente al difunto Mr. Doulcet, Médico de Hotel-Dieu de París, es á quien se debe un método curativo, cuyos efectos han sido siempre eficaces contra tan cruel enfermedad, quando se ha puesto en uso con tiempo : darémos un extracto de él, sacado de la relacion que hace la Sociedad Real de Medicina en París.

181 Á la metástasis de la leche depravada en sumo grado es á quien se debe atribuir el origen de esta enfermedad. La diseccion de los cadaveres ha hecho ver muchas veces, que la acrimonia de estos jugos habia llegado á tan considerable punto, que se halló el epiplon podrido, separado por una verdadera gangrena, y caído en la region hipogástrica ; la superficie de los in-

(a) Melange de Chirugie par Mr. Pouteau.

(b) Art des Acouchements par Mr. Levret.

testinos estaba inflamada y escoriada por el derrame de una materia , que á algunos pareció purulenta , pero el mayor número la tuvo por láctea : el útero se vió en los mas sin lesion , y constantemente reducido al volumen relativo que debe tener despues del parto ; aunque Mr. Pouteau ha hallado la membrana interna negra , y como atacada de gangrena.

182 De la idéa que acabamos de dar de esta enfermedad se conoce , que el objeto principal de la curacion ha de ser el precaver la metástasis de los jugos lácteos , sabiendo que siempre es funesta.

183 Ha habido mucha variedad sobre la eleccion de remedios , y por mucho tiempo han sido todos inútiles ; ya porque el carácter y causa del mal no se conocian , ó ya porque los remedios , que hubieran podido ser favorables , han sido administrados muy tarde : en fin , los Prácticos de mayor nombre han convenido quasi todos en recomendar el uso de los vomitivos , siendo á la verdad el método mas feliz quando se sigue desde el principio de la invasion.

184 Los exemplares , que en esta enfermedad he visto en mi práctica , se reducen á tres : solo pondré una observacion , diciendo antes , que han sido funestos quantos han llegado á mi noticia : me acuerdo que de las dos últimas mugeres que la padecieron , la una parió á los ocho

meses, y la otra al término regular; y que una y otra sintieron ya en el tiempo del parto principios de irritacion en el baxo vientre, acompañados de calentura, y freqüentes evacuaciones, de la misma naturaleza que las mencionadas, por cuya fuerza perecieron muy pronto.

185 Aunque en todos estos casos no me haya hallado sino como simple Partero, por estar las enfermas asistidas por sus Médicos; con todo, movido del desórden de una enfermedad, que hasta entonces me habia parecido incurable; despues de muchas investigaciones he descubierto un método de curarlas, que jamás ha sido ineficáz, quando se ha puesto en uso con tiempo. Voy á proponerle quanto antes para alivio de la humanidad.

186 Este método consiste en aprovecharse del principio de la invasion, para dar, sin perder un instante, quince granos de hipecacuana divididos en dos tomas, dexando solo hora y media de intervalo entre una y otra: al siguiente dia se repite el mismo remedio, hayan baxado los síntomas, ó permanezcan en el mismo grado; pero si sucediese lo segundo, se reitera la misma medicina tres ó quatro veces, segun la tenacidad de los síntomas.

187 En los intermedios se sostienen los efectos de la hipecacuana por una pocion hecha de dos onzas de azeyte de almendras dulces, una

onza de xarabe de malvavisco , y dos granos de kermes mineral , dando una cucharada de media en media hora.

188 La bebida ha de ser un cocimiento de linaza , y raíz de escorzonera , dulcificada con el xarabe de malvavisco ; y en el septimo ú octavo dia de la enfermedad se dará un purgante, y se reiterará segun el caso lo exija.

189 En esta curacion no tiene lugar la sangría, á no ser que la calentura sea muy violenta , y el pulso esté muy lleno , lo que rara vez se vé , pues la pequeñez de éste señala muy bien la postracion de las fuerzas vitales , síntoma muy ordinario en las enfermedades graves del baxo vientre.

OBSERVACION

S O B R E

UNA CALENTURA PUERPERAL.

LA muger de un Médico de la Real Familia, de temperamento bastante seco y bilioso , de cerca de veinte y ocho años de edad , al fin del sexto mes de su preñado parió en mi presencia una niña , que me pareció habia muerto algunos dias antes.

Todos los preñados de esta Señora , de los

quales éste era el quinto , habian sido de los mas felices ; los hijos habian llegado al término regular , naciendo vivos , y muy sanos. No tuvo tanta felicidad en este último , pues vino el aborto acompañado de calentura bastante fuerte , y de dolor de cabeza : mientras el aborto , que duró diez ó doce horas , tuvo algunas evacuaciones biliosas acompañadas de dolores cólicos.

Al dia siguiente se agravaron mas y mas todos los síntomas , precediendo antes un frio muy violento , seguido de una calentura de las mas agudas : el dolor de cabeza se aumentó , los dolores de vientre fueron mas vivos , las evacuaciones mas frecuentes , con un carácter viscoso ; eran pajizas , fétidas y ardientes , y por su acrimonia escoriaban el ano.

El marido llamó á consulta dos compañeros suyos , y despues de muchos pareceres , determinaron estos Señores que se hiciese una sangría del pie , que en el curso de la noche la echasen dos lavativas , y que de seis en seis horas tomase un vaso de cocimiento blanco de Sidenhan.

La noche fue de las peores ; la calentura y síntomas mencionados continuaron con el mismo vigor. Habiéndonos juntado á otro dia muy temprano , nos pareció que el vientre estaba bastante dolorido en toda su superficie : se ordenó otra

sangría del pie , mandaron poner fomentos anodinos en el vientre , y continuaron con el uso de la agua blanca , y lavativas anodinas.

Por la tarde nos pareció mucho peor ; el vientre estaba mas voluminoso , excesivamente tenso , y mas dolorido , y en igual estado la region de la matriz : el aumento de estos síntomas obligó á mandar tercera sangría , ésta se hizo del brazo , y hallaron por conveniente mandar disponer á la enferma.

Todos los remedios , aunque parecian los mas indicados segun el carácter de la enfermedad , no pudieron detener los progresos de la inflamacion, que en estos casos es ordinariamente muy rápida : en efecto á otro dia por la mañana vimos que el vientre habia adquirido doble volumen que el que tenia el dia antes por la tarde ; la tension era general , y la sensibilidad se habia aumentado de tal suerte , que la enferma apenas podia sufrir sin mucho dolor las compresas , que servian para fomentar la parte : desde aquel punto perdimos todas las esperanzas de salvar la enferma : con todo , no dexaron de probar otros remedios , que fueron tan inútiles como los precedentes , pues la enferma terminó sus males y la vida á otro dia al anochecer. El vientre conservó despues de la muerte el mismo volumen que habia adquirido durante la enfermedad.

190 Es evidente , que todos los remedios que

se dieron en esta enfermedad , y en otras del mismo carácter , que no tuvieron mejor suerte, han sido á mi parecer tomados de la clase de los antiflogísticos , y que no tuvieron por norte mas indicacion que la de destruir la inflamacion del baxo vientre ; pero el fin funesto en que terminan estas enfermedades ha demostrado claramente , que solo han procurado combatir contra los efectos , no conociendo la causa. El método que acabo de publicar presenta un camino muy diferente en el plan de la curacion , pues que por este medio se destruye la causa material de la enfermedad ; y así siempre ha tenido felices sucesos , quando se ha opuesto con tiempo á la invasion de los jugos lácteos , pues lo mas esencial de este método consiste en administrar con la mayor celeridad los remedios que propongo.

SECCION TERCERA

DE LOS FLUXOS CRÍTICOS

DE VIENTRE EN LAS RECIEN

PARIDAS.

191 **L**os fluxos críticos de vientre , que sobrevienen á las recién paridas , no se presentan ordinariamente hasta el tercer ó quarto dia despues del parto ; pero los sintomáticos vienen mu-

cho mas antes , pues se anuncian algunas veces mientras las fatigas del parto.

192 El flujo crítico tiene un carácter muy señalado , y diferente del que es síntoma de la calentura puerperal : aquél no suprime los loquios , ni las orinas , ni impide que la revolucion de la leche se haga como en el mejor estado de salud ; bien que algo mas tarde : además el vientre está blando , y regularmente sin dolor , y la enferma conserva su apetito. En el flujo sintomático se observa todo lo contrario.

193 En la diarrea crítica el pulso se aparta poco del estado natural , está solamente algo mas acelerado , y descubierto , y el cutis algo mas caliente que lo regular ; los excrementos son como la sustancia de guisantes , pajizos ó blanquecinos ; alguna vez pardos ó negrientos , ó mezclados de uno y otro de estos colores : son abundantes y freqüentes al principio , pero muy pronto se disminuyen , y se agotan enteramente en el espacio de treinta y seis horas ; rara vez dura mas de tres dias.

194 La causa de esta enfermedad , y por mejor decir , de esta indisposicion , parece que nace del desórden que experimentan los jugos biliosos en la circulación , ocasionado por la fatiga del parto ; ó tambien del uso de los alimentos sólidos , que suelen dar á las mugeres mientras el parto , sin duda por no saber que no

puede hacerse buena digestion en el estado de dolor.

195 Lejos de pensar en detener esta evacuacion, se debe por el contrario promover, si acaso se suspende, sobre todo al principio: quando sucede esto, es preciso usar de las lavativas emolientes y anodinas, como las que se hacen de los cocimientos de linaza, salvado, ó de tripas: tambien se echa mano de los oleosos, si las materias excrementicias punzan al paso, y causan alguna irritacion en el baxo vientre.

196 Si por larga duracion de los cursos críticos degeneran en lientéricos, conviene detenerlos, prescribiendo los estomáquicos, dando por bebida una agua azerada, solo permitiendo alimentos de fácil digestion, y el uso moderado de un poco de vino de España, con la mira de reparar las fuerzas, y de dar tono á los órganos de la digestion.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UN FLUXO DE VIENTRE CRÍTICO

DESPUES DEL PARTO.

LA muger de un Boticario de Madrid, despues de un parto muy feliz, tuvo un fluxo de vientre muy freqüente á poco de haber parido: expelia materias ya duras, ya fluidas, pero quasi siempre negrientas: estaba muy atemorizada por haber oído que las diarreas eran peligrosas en las mugeres paridas: mas como no tenia calentura, y sin síntoma que pudiese dar algun temor, la animé lo mejor que pude, y procuré disipar las tristes idéas que la fatigaban.

Las evacuaciones se mantuvieron conservando el mismo carácter hasta el momento de la revolucion de la leche, que se hizo como en la mas perfecta salud: el vientre no corrió hasta que se terminó esta operacion, y los cursos eran entonces de un pardo obscuro. Esta evacuacion se mantuvo aún tres ó quatro dias, pero minorando siempre su quantidad. La enferma se restableció perfectamente, y en poco tiempo.

Por la relacion sucinta de esta observacion se conoce fácilmente lo benéfico de la naturaleza, pues se vé claro, que la enferma debió su restablecimiento á la evacuacion espontánea de vientre; siendo de presumir, que si estas materias, en lugar de haber sido expelidas, se hubieran detenido mas tiempo, por su absorcion en la masa de los líquidos, se hubiera formado una enfermedad penosa, y acaso funesta; pues no se puede explicar la cantidad de materias pútridas que arrojó un cuerpo tan flaco como el de esta muger.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

UNA CALENTURA AGUDA

TERMINADA POR EVACUACIONES DE VIENTRE

EXCITADAS POR EL ARTE.

UNA Señora noble, de muy buen temperamento, y bastante carnosa, fue acometida veinte y quatro horas despues de parir de una accesion de calentura muy fuerte, á la que precedió un frio bastante largo, acompañado de vehementísimo dolor de cabeza, y asimismo de dolores vagos, principalmente en las extremidades inferiores. Su Médico y yo viendo que los loquios corrian con

bastante libertad , y que el vientre y útero estaban en estado natural , determinamos ordenar á la enferma una dieta conveniente , y estar en observacion algun tiempo , antes de pasar á los remedios de mas consideracion : mas como la calentura y demás síntomas subsistian en el mismo estado , aunque habian pasado ya quarenta y ocho horas despues del parto , convenimos en mandar hacer una sangría del pie de cerca de diez onzas ; la que nos vimos precisados á repetir veinte horas despues , tanto por la mala qualidad que observamos en la sangre de la primera sangría , como por la renitencia de los síntomas ; ordenando igualmente una bebida abundante con un poco de nitro.

Á la segunda sangría se siguió una calma manifesta , que favoreció la subida de la leche á los pechos , haciéndose ésta en el tiempo regular , aunque con alguna lentitud : en este estado crítico nos limitamos á hacer observar el régimen prescrito , por no interrumpir á la naturaleza una obra tan esencial como la secrecion de la leche. La mejoría no duró mucho tiempo , los pechos se vaciaron muy pronto , y quasi á las treinta y seis horas de la subida de la leche sobrevino una nueva calentura , que excitó los dolores , y demás síntomas que se habian presentado al principio de la enfermedad : esto nos manifestó la necesidad de tercera sangría , y dos

lavativas laxantes, dexando entre una y otra el interválo de ocho horas.

La tercera sangría moderó la calentura, y disminuyó los dolores; y es verosímil, que las lavativas contribuyesen igualmente mucho, por las abundantes evacuaciones de materias pútridas y negrientas que promovieron: el beneficio de este remedio fue tan manifiesto, que no se podía abandonar su uso, por lo que convenimos en que se usára por tarde y mañana: produxeron igualmente que las primeras evacuaciones muy abundantes, y mucha mejoría en los síntomas.

Vimos entonces claramente que la enfermedad cedia por las evacuaciones de vientre; con esta observacion creímos que no solo las debíamos mantener con las lavativas, sino tambien por los minorativos: éstos se componian de dos onzas de maná, y una dragma de tártaro soluble disuelto en el caldo.

El primero de estos purgantes produjo cursos abundantes y fluidos; estas eran evacuaciones humorales, que traían visiblemente mucha mejoría en la calentura, y demás síntomas; por lo que le hicimos repetir al otro dia, para desarraigar mas pronto el resto de esta enfermedad: este segundo purgante causó efectos tan felices, que seis dias despues cesó enteramente la calentura, y los dolores apenas eran sensibles.

Como no habia mas que temer, sino que al-

guna reliquia de la leche quedase en la masa de los humores , y fuese fomento para que sobreviniese otra enfermedad ; á fin de precaver estos efectos prescribimos tercer purgante , con el que se terminó el mal.

Esta Señora volvió á hacerse preñada algun tiempo despues de su restablecimiento , parió con felicidad , y el sobreparto no tuvo la mas mínima incomodidad.

197 La preocupacion , por desgracia nuestra , demasiadamente extendida , de que no se debe jamás dar purgantes por ninguna causa á las recién paridas , nos hace presumir , que no será bien recibido por los que viven en semejante error el método que hemos seguido en esta enfermedad : mas con todo , la mas ligera reflexion , y sobre todo , consultando con la experiencia , y los preceptos de los prácticos mas distinguidos , podrá convencer fácilmente á estos hombres , de que los purgantes , dados con conocimiento , no son mas temibles en las enfermedades que sobrevienen al parto , que en qualquiera otra situacion ; y aún se puede sin miedo decir , que si en otras ocasiones son necesarios , lo son mucho mas quando hay que temer los perniciosos efectos de la materia láctea ; siendo en tales lances el mas seguro recurso , y á quien deben mirar los Prácticos como la salud de sus enfermos.

198 Dirigiendo el curso de los humores hacia el canal intestinal, y procurando su expulsion, los purgantes sirven mas que ningun otro remedio para despojar á la sangre del fluido lácteo, de que estaba impregnada; ellos descargan á la economía animal de un humor, que tarde ó temprano, por las alteraciones que puede recibir, dará lugar, ya como causa esencial, y como conjunta, á enfermedades peligrosas, ó hará la presente mas tenáz.

199 Mas para que los purgantes puedan llenar estas indicaciones, es necesario darlos con prudencia: en general no se deben dar sino quando los síntomas han cedido considerablemente, la calentura ha disminuido: el vientre está exento de irritacion, el cutis está blando, la enferma no está agitada; y en fin, quando los cursos ó espontáneos, ó movidos por el arte, dán señales evidentes de coccion, y quando no hay temor de interrumpir las crisis, que la naturaleza ha comenzado.

200 Los purgantes dados en las circunstancias que hemos expuesto, serán remedios tan enérgicos como saludables; pero si imprudentemente se dán sin distincion, podrán agravar la enfermedad: igual es el efecto de todos los remedios en general quando se administran fuera de tiempo, ó quando la naturaleza no está aún dispuesta á sujetarse á su accion.

201 En esta suposicion, los purgantes, aunque moderados, agravan los síntomas, el vientre se meteoriza, y si se excitan algunas evacuaciones son el producto de la irritacion causada por los remedios: así se observa que los cursos que se presentan en igual caso, son de materias viscosas, que debemos temer, y que no son en efecto, sino el humor mucoso destinado por la naturaleza para suavizar los intestinos, cuya expulsion se producía por el eretismo de estos órganos.

202 Acabaremos esta ligera digresion, advirtiendo que no solo son los purgantes necesarios en las calenturas pútridas lácteas, sino que igualmente son precisos, quando las mugeres pierden en el sobreparto el apetito, y aborrecen todo género de alimentos: son indicados tambien quando despues de la calentura láctea vienen ligeras pérdidas de sangre, que son el anuncio de verdaderas hemorragias. En el primer caso destruyendo los purgantes el fermento pútrido detenido en el estomago, dán energía á la accion orgánica de esta entraña, evacuan una parte del fluido lácteo que se estanca en las glándulas, y aviva al mismo tiempo la actividad de los jugos gastricos: en el segundo promoviendo las evacuaciones, desahogan á la economía animal de lo superfluo de un humor, con cuya presencia se mantiene una laxitud en las fibras, que componen nuestros órganos en general: entonces la ma-

triz recibiendo el mismo vicio, se dexa empapar en los fluidos que la bañan durante el preñado; y siendo incapáz de contraerse por sí misma con bastante fuerza, no puede oponerse á la fuerza de la sangre que la circulacion la envia, dá lugar á los fluxos: en estas circunstancias un blando purgante prohíbe enteramente estas ligeras hemorragias: la experiencia ha desterrado el vano temor que se podria tener, de que el purgante no fuese al contrario el que la promoviese.

203 Podria citar muchas observaciones, que prueban la utilidad de los purgantes en los casos mencionados, pero como esto sería referir lances muy comunes, prefiero el hacer una menuda relacion de la enfermedad, que es el objeto de la observacion siguiente, conociendo que nada probará mejor el uso saludable de estos remedios, que el caracter del mal, que manifiesta la necesidad, y mucho mas completamente los efectos que de ellos se han seguido.

TERCERA OBSERVACION

S O B R E

U N P R E Ñ A D O

COMPLICADO CON LA ANASARCA, Y TERMINADA
CON FELICIDAD DESPUES DEL PARTO
POR LOS PURGANTES.

LA muger de un Hugier de Cámara del Rey, de bastante mala constitucion, de cerca de treinta y tres años, en el sexto preñado, y desde el principio del sexto mes, se la infiltraron muchísimo las extremidades inferiores: esta hinchazon, habiéndose extendido muy pronto por toda la periferia del cuerpo, hasta la cara, se comunicó insensiblemente al pulmon: al punto la respiracion se hizo dificultosa, principalmente en los dos últimos meses; de suerte, que aunque contra mi voluntad, me ví obligado á sangrarla tres veces, para impedir no se sofocase enteramente.

Desde el principio de la enfermedad la prescribí bebidas diuréticas, en las que hacía añadir algunos granos de cristal tártaro, con el objeto de mover mas abundantemente las orinas, y disminuir la infiltracion. Para llenar la misma indicacion usé de tiempo en tiempo de los ligeros purgantes; pero todos estos remedios no sirvieron

quasi de nada , ó á lo menos no se notó , porque la hinchazon fue siempre en aumento , é igualmente la calentura y la tos , que la enferma habia tiempo que padecia.

En esta situacion parió esta Señora con bastante felicidad una niña viva , y bastante gorda en mil setecientos sesenta y nueve : pasó todo el tiempo del parto de pie , por impedirle qualquiera otra situacion la fatiga considerable que sentia al echarse ; y así habia mucho tiempo que no se acostaba.

El parto no presentó particularidad digna de referirse ; las secundinas se desprendieron , y salieron con facilidad , ellas llevaron tras sí muchos cuajarones , y mucha cantidad de humor aquoso ; pero habiendo intentado echar á la enferma , para faxarla el vientre , segun el uso del país , experimentó una sofocacion tan violenta , que pensé iba á espirar en el momento : despues de haberla hecho sentar en la cama , me valí de todos los espirituosos que hallé á mano , volvió sin trabajo de tan espantoso estado , abandoné al punto toda idéa de vendaje , y la hice permanecer en la situacion en que la habia puesto.

El peligro en que estuvo esta Señora sobresaltó al marido , y me propuso el que se llamase á un Médico , para que entre los dos la asistiesemos : convine en ello con tanto mayor

gusto, quanto el estado de la enferma era muy peligroso, y el fin del mal parecia muy incierto: además que siempre he tenido por principio, y he observado como ley, el despreciar á mi amor propio en todos los casos, en que el concurso de los demás Profesores podria contribuir al alivio de los enfermos que de mí se fiaban.

Informado el Médico del estado presente y anterior de la enferma, convino conmigo, en que si la tos se hacia mas convulsiva y mas frecuente, y volvía á experimentar de nuevo el mismo grado de sofocacion, era preciso que al punto se hiciese una sangría de cerca de diez onzas en el brazo. Por este motivo, el Cirujano ordinario de la enferma pasó la noche á su cabecera, esta precaucion fue muy útil, porque cerca de las tres de la mañana vino un paroxismo, que obligó al instante á poner en execucion la sangría, con la que la respiracion se puso mas libre, y la enferma pasó mejor el resto de la noche.

La sangre que habian sacado nos pareció por la mañana con mucha costra; y en lugar del coágulo ordinario solo habia una masa linfática y fibrosa, que nadaba en mucha serosidad: el estado de la enferma era muy peligroso, y se la mandó disponer.

Por la tarde estaba el pulso muy duro, aunque algo mas descubierto, la respiracion perma-

necia siempre muy anhelosa, la tos era seca y frecuente. El conjunto de todos estos síntomas nos determinó á mandar otra sangría igual á la precedente, que se hizo á las diez de la noche; y la enferma pasó ésta con mucha mas tranquilidad que la primera.

Se debe advertir, que en medio de tan peligroso estado corrieron los loquios cerca de quarenta y ocho horas despues del parto; y fluieron en tanta abundancia, que no habia en la casa bastantes paños para recibirlos: continuaron aún mas de quince dias despues; pero la cantidad fue disminuyendo á proporcion que corria el tiempo del sobreparto. Por esta relacion se podrá juzgar de la inmensidad de fluidos que salieron de la matriz.

Á otro dia continuaban los síntomas en el mismo grado, y no era posible esperar próxima mejoría: á pesar de las sangrías, y el abundante fluxo, la enferma seguia tan infiltrada como antes, y la respiracion no estaba mas libre: intentamos dar un minorativo dividido en dos tomas, que la enferma debia tomar pasando quatro ó cinco horas de una á otra: se dió la primera á mediodia, y produjo muchos cursos de una materia mezclada de muchos colores: la evacuacion fue tan considerable, que temiendo que la enferma se debilitase demasiado, suspendimos la segunda dosis para otro dia.

En este tiempo la enferma estaba mucho mejor , y la hicimos dar su minorativo , que produjo el mismo efecto que la primera dosis : los cursos fueron tan frecuentes como el dia anterior , y la enferma se halló en general mas aliviada : desde este momento corrieron las orinas en mayor cantidad , y promovimos su excrecion , añadiendo á la tisana de escorzonera que usaba la enferma , las raíces de grama y esparagos : viendo que la libertad de esta secrecion era en el caso presente tan esencial como las evacuaciones de vientre : la noche siguiente fue muy quieta , la leche se comenzó á presentar en los pechos , y esta revolucion se mantuvo bastante para hacernos advertir que estaban medianamente llenos : desde este punto nos estuvimos quietos durante esta crisis , haciendo seguir el régimen establecido.

No habiendo ya ningun síntoma temible á que oponerse , dexamos descansar á la enferma , lo que era necesario para que libremente se completase la secrecion de la leche. Con esta mira, cesamos los minorativos hasta dos dias despues, y produxeron los mismos efectos que los precedentes.

Como la infiltracion general era aún considerable , aunque la mayor parte de los síntomas que se complicaban con esta enfermedad habian desaparecido del todo , resolvimos que la enfer-

ma comenzase á usar diariamente un caldo de pollo , al que se añadian las plantas aperitivas , y un poco de cristal tártaro , con la intencion de mantener las evacuaciones de vientre , y promover en mayor abundancia las de la orina : esta doble indicacion se llenó perfectamente con el uso de los caldos que se daban mañana y tarde : en efecto , las orinas fueron mas abundantes ; las cámaras , aunque sostenidas , no eran con tanta cantidad , que pudiesen hacer temer que la enferma se aniquilase ; como hubiera podido acontecer por el demasiado uso de los purgantes : tuvimos la satisfaccion de ver , que despues de haber usado seis dias los caldos , que la calentura habia baxado mucho , que la tos no era tan frecuente , y que la infiltracion de las partes superiores habia quasi enteramente desaparecido ; pero las piernas y muslos permanecian aún muy llenos , y resistian demasiado á la accion de los remedios prescritos.

La tenacidad de este síntoma nos obligó á recurrir al mismo minorativo que habiamos usado , creyendo que la economía animal necesitaba ser avivada por un remedio mas activo que los caldos , á los que ya parecia estar habituada , para que promoviendo mayores evacuaciones , se desalojase con ellas el resto de los humores que mantenian la infiltracion : el quarto purgante correspondió en algun modo bien á nues-

tra intencion ; pero se conoció que la cura de esta hinchazon sería mas obra del tiempo , y de los remedios continuados , que de los esfuerzos que hacíamos para exáasperarla , y que no cedería tan pronto al deseo que teníamos de verla enteramente disipada.

Con esta idéa la enferma volvió al uso de los caldos , con sola la diferencia de que durante quince dias tomaba uno solamente por la mañana ; pero fuera que la naturaleza se habia habituado á ellos , ó fuera que la cantidad de materias morbíficas se habia ya agotado , podemos decir con verdad , que no produxeron ninguna mutacion sensible ; tambien debemos confesar , que aunque permaneció la misma hinchazon , con todo , la calentura , la tos , y demás síntomas se desaparecieron quasi enteramente.

No permitiéndome mis ocupaciones continuar en la asistencia de la enferma , siguió el Médico solo la curacion , la dió remedios mas activos á proporcion que la enferma adquiria mas fuerzas ; la hizo tomar pildoras aperitivas , á las que añadia polvos purgantes hidragogos : este método puso en movimientos los humores estancados , la hinchazon de las extremidades desapareció verdaderamente al cabo de quatro meses de remedios ; pero no hicieron los humores mas que mudar de lugar , formando una verdadera hydrope-sía Ascitis.

Esta nueva enfermedad resistió largo tiempo á los remedios que se dieron; y hasta el cabo de un año no se disipó el derrame del vientre, ni la enferma se restableció perfectamente.

N O T A.

Como testigo ocular del principio , progresos, complicaciones y mutaciones que ha tenido esta singular enfermedad , y asimismo de la cantidad increíble de las evacuaciones que la han seguido, puedo certificar , que en ninguna muger he visto infiltracion tan considerable , ni tan rebelde á la accion de los remedios : mas no obstante se debe observar , que entre éstos los purgantes que hemos usado desde el tercer dia del parto , han sido los que principalmente han sacado á la enferma del penoso estado en que se hallaba entonces ; y que si imbuidos de la falsa preocupacion , de que no es licito dar purgantes á las paridas , hubieramos empleado remedios ineficaces , que solo sirven para hacer creer que es necesaria la asistencia del Profesor , bien presto hubiera muerto la enferma, siendo víctima de un error , que tiene por basa la ignorancia , ó la indecision que causa la falta de experiencia.

SECCION CUARTA.
DE LAS ENFERMEDADES AGUDAS
TERMINADAS POR EVACUACIONES
UTERINAS.

204 Si la naturaleza tiene infinitos recursos para libertarse de la materia morbífica que la oprime, igualmente es menester confesar , que no hay líquido que mas fácilmente mude de lugar que la leche , si exceptuamos el humor gotoso.

205 La calentura que se descubre desde la invasion de una enfermedad láctea , no cesa de dirigir sucesivamente la leche alterada á todos los emuntorios sujetos á la economía animal : en este estado de turbacion , en el que todas las secreciones están alteradas , no será fácil adivinar cuál será el órgano que la dé salida ; por lo que se debe observar con la mayor atencion hasta el mas mínimo fenómeno que se presente , para no extraviar á la naturaleza de los saludables caminos que sabe elegir , ni de aquellos á quienes dá la preferencia , y tambien para sostenerla quando son insuficientes sus fuerzas.

206 He visto al fluido lácteo depravado abrirse paso por los sudores , por las orinas , y por la cámara , y aún modificarse de diferentes ma-

neras ; pero solo he observado una vez el que tome el camino de los loquios. Este caso me ha parecido digno de la observacion siguiente.

OBSERVACION

S O B R E

UNA ENFERMEDAD AGUDA, TERMINADA CON FELICIDAD POR LOS ABUNDANTES LOQUIOS.

LA muger de un criado del Rey , de edad de veinte y quatro años , fuerte y robusta , tuvo á la subida de la leche de su quarto parto una accesion de calentura , á la que precedió un frio muy considerable ; y la cabeza se puso al mismo tiempo muy dolorida.

Estos síntomas eran muy diferentes de los que se observan en los sobrepartos naturales , para no temer con jústá razon que fuesen anuncios de alguna enfermedad aguda ; pero era entonces imposible el determinar su carácter , y las conseqüencias que tendria la enfermedad que se presentaba : por otro lado la época de la revolucion de la leche me obligó á no usar remedio alguno , por no interrumpir tan importante secrecion ; y me limité , despues de prescribir una dieta conveniente , á observar el giro de los síntomas.

A otro día se llenaron muchísimo los pechos, los síntomas seguían del mismo modo que habían comenzado, los loquios se suspendieron enteramente; por lo que me determiné á mandar sangrar la enferma del pie, y aplicar á los pechos tópicos emolientes calientes: aunque bebió abundantemente, no estaba mejor la enferma por la tarde, y la enfermedad presentaba entonces un carácter enteramente inflamatorio y agudo: hize por esta razón repetir la sangría, y mandé echar á la enferma una lavativa emoliente, añadiendo un poco de miel, con el fin de excitar alguna evacuacion de vientre, por no haberse movido éste aún despues del parto.

La noche fue bastante tranquila, á pesar de la obstruccion de los pechos, la continuacion de la calentura, y dolor de cabeza: los síntomas no se aumentaron, lo que obligó á estarme quieto, y hacer reiterar la lavativa, viendo que la primera no habia movido nada; esta última hizo expeler algunos excrementos duros: por la tarde permanecia todo en el mismo estado que por la mañana, mandé continuar el mismo régimen, y otra lavativa.

La noche fue muy inquieta; por la mañana siguiente ví que la calentura era considerable, que la cabeza estaba muy dolorida, y que los pechos estaban siempre tan infartados, que la enferma no podia estar de otro modo sino echa-

da de espaldas , con las almohadas puestas debaxo de los brazos , para impedir el que tocasen al cuerpo.

Esta muger , como ya he prevenido , era muy robusta , y esto me hizo presumir que el teson de los síntomas podria depender de la fuerza de su temperamento , y que no conseguiría dulcificarlos , sino disminuyendo las fuerzas vitales: por estas reflexiones mandé hacer tercera sangría , la que , como yo esperaba , produjo un alivio sensible , que duró todo el resto del dia; pero cerca de la noche se volvió á encender la calentura precedida de frio.

Hácia las nueve de la noche pasé á casa de la enferma , y la hallé con un grado de calentura , y un dolor de cabeza mucho mayores que por la mañana ; los pechos tenian á la verdad menos tension , pero la region de la matriz estaba algo resentida , percibiéndose por el tacto una elevacion en el baxo vientre , y dolorida aquella entraña.

La aparicion de este nuevo síntoma me hizo temer que fuese anuncio de un principio de inflamacion en el útero ; con todo , despues de algunas reflexiones , creí que divisaba una metástasis de la leche en esta parte ; el nuevo frio , el aumento de calentura , la suspension ó vacío que en los pechos se notaba , y el conjunto de todos los síntomas , que me parecian diferentes de los

que acompañaban la verdadera inflamacion del útero, me hicieron creer, que este nuevo desórden aparente era un movimiento crítico, que se debia respetar, permaneciendo como observador de los fenómenos que despues se seguirían: con esta idéa hize solamente aplicar servilletas calientes sobre la region inferior del baxo vientre, renovándolas de tiempo en tiempo.

En la visita del dia siguiente ví perfectamente realizadas mis idéas: la matriz me pareció en aquel instante bastante elevada, y algo dolorida, pero los loquios habian vuelto con abundancia regular, trayendo tras sí algunos cuajaronos de sangre negra; los pechos estaban medianamente desembarazados, y la calentura y dolor de cabeza se habian moderado: todo esto me pareció muy diferente de los síntomas que acompañan á la inflamacion de la matriz; por lo que desde este momento formé buenas esperanzas de la enferma: no tuve por entonces otra indicacion que seguir, sino el auxiliar al fluxo de los loquios, ó por mejor decir, el no interrumpirlos, pues no prescribí otra cosa, sino que se continuase la aplicacion de las servilletas calientes, y que se diese á la enferma de tiempo en tiempo algunas tazas de the claro dulcificado con xarabe de culantrillo.

Con este régimen simple tuve la satisfaccion de ver que los loquios se aumentaron insensible-

mente; pasando de rojos á blancos, como es regular; algun tiempo se mantuvieron de un blanco ceniciento, biscosos, y fétidos: durante su curso los pechos se desembarazaron mucho mas, y los síntomas baxaron á proporcion.

Los fluxos uterinos se disminuyeron sucesivamente en cantidad, y tomaron el olor regular: las reglas se presentaron el dia treinta y quatro despues del parto, y con ellas terminó el mal; esta muger salió algunos dias despues á Misa: no la quedó mas, que un ligero movimiento febril, que se dispó enteramente sin auxilio de remedios: Parió otra vez de allí á quince meses, sin notar la mas ligera señal de la enfermedad pasada.

207 En las enfermedades lacteas agudas, é igualmente en las que deben su origen á qualquiera otra causa, no es siempre prueba del mayor peligro el aumento de los síntomas, quando despues que ya se han hecho los remedios que se oponen á las obstrucciones que precaven la inflamacion, y se dirigen á destruir el eretismo general, sobrevienen nuevos síntomas: dicta la prudencia que se exámine su carácter, y se observen sus efectos, habiendo visto que muchas veces su aparicion son las conseqüencias de algun nuevo esfuerzo que hace la naturaleza para destruir, ó espeler lo heterogeneo, y morbífico: este instante es entonces un estado de crisis, y

ésta por lo regular se anuncia por las agitaciones que preceden: pueden ser saludables ó mortales, y solo observando con atencion pueden conocerse. En el primer caso no tiene el Profesor otras funciones que llenar, que el no interrumpir la obra de la naturaleza; en el segundo debe hacer quanto pueda para alejar el humor morbífico dispuesto á inundar alguna entraña, ó cavidad principal, porque el derrame ú obstruccion puede ser causa eficaz de la destruccion.

SECCION QUINTA.

DE LAS ERUPCIONES LACTEAS.

208 **L**AS erupciones que se manifiestan en la superficie del cuerpo, y que sobrevienen despues del parto, deben con tanta mayor causa ser colocadas en la clase de enfermedades agudas, por quanto comunmente se declaran como tales: en efecto, la calentura que las acompaña, ó precede, se anuncia por dolores de cabeza, por angustias, por la suspension, ó disminucion de las evacuaciones ordinarias del parto, por un abatimiento general, y alguna vez por un ligero delirio.

209 Se distinguen tres especies: la primera se llama miliar por la semejanza que tienen estos granos con los de mijo: la segunda produce

unos granos, que en su mayor aumento igualan á los de guisantes grandes, y aún alguna vez llegan al tamaño de una avellana: Estos se llenan de una materia que se parece al suero mal clarificado, lo que ha engañado á algunos de tal modo, que algunas veces han confundido esta erupcion con las viruelas: la tercera especie se manifiesta en varias partes del cuerpo, baxo la forma de manchas irregulares, y tiene mucha semejanza con las herpes humedas.

210 La primera especie de estas erupciones se declara despues de los primeros dias, que siguen al parto, y mas comunmente en tiempo de los grandes calores, mas que en las estaciones templadas: ocupa principalmente el cuello, la superficie anterior del pecho, los brazos, y las manos. Parece que la causa mas ordinaria de esta erupcion, son los sudores movidos por la agitación y fatiga del parto, y este es el motivo porque rara vez es peligrosa: se distingue esta erupcion en dos especies, una benigna, que es la que acabamos de referir, y otra maligna, que es la que se manifiesta en las calenturas pútridas que acompañan, ó se declaran durante el sobreparto. Vease el Artículo de las calenturas pútridas, pag. 97.

211 La segunda especie tarda mas en manifestarse, pues no la hemos visto hasta cinco ó seis meses despues del parto, como se hará pron-

144 MEMORIA SOBRE LAS

to ver por una observacion.

212 La tercera camina con una lentitud hacia su curacion muy diferente de la que se observa en las demás : muchas veces las manchas que la caracterizan desaparecen , para dar lugar á otras que vienen despues : esta alternativa dura algunas veces mucho tiempo , y la curacion radical de esta erupcion no se completa por lo comun hasta un año despues del parto , á pesar de todos los remedios que se usen.

113 No se puede dudar que todas estas diferentes afecciones cutaneas , son producidas por la depravacion de los jugos lácteos , menos considerable en la primera , que en la segunda , ni tercera : tampoco carece de razon el que se atribuye esta depravacion á la parte linfática de la leche : la afinidad que tiene esta materia , con el humor transpirable , que la sirve de vehiculo , favorece á esta opinion , y sirve al mismo tiempo para la eleccion del género de remedios que pueden ser mas eficaces para su curacion.

214 Rara vez necesitan estas enfermedades venir acompañadas de síntomas de alguna gravedad para ser peligrosas , solo el repentino retroceso de los humores , que se dirigen á la superficie , pueden hacerlas de algun riesgo , por la irrupcion que les es facil hacer en alguna entraña particular : por este motivo en la curacion de las erupciones lácteas se debe manifestar á las

enfermas la necesidad de mantenerse en la cama, y prescribirlas al mismo tiempo bebidas blandamente diaforéticas, como la infusion de flores de violeta, de saúco, de amapolas, y aún the claro, al que se puede añadir alguna hebra de azafran oriental, si la erupcion es muy lenta, ó si se teme que la depuracion del humor morbífico no se haya completado.

215 Por los remedios que hemos prescrito es fácil de conocer, que la indicacion, que se presenta en la curacion de esta enfermedad, solo consiste en ayudar á la naturaleza en los esfuerzos que hace para desembarazarse de los jugos lácteos depravados, dirigiendo los humores á la superficie del cuerpo.

216 Como sucede muchas veces que á estas erupciones preceda una calentura muy fuerte, que el cutis en esta circunstancia participe del eretismo general, que afecta entonces todas las demás secreciones, y siendo asimismo imposible el preveer el caracter que presentará la enfermedad, es forzoso recurrir primero á las sangrías, y reiterarlas, segun la urgencia y tenacidad de los síntomas, hasta que en el cutis aparezcan señales de crisis. Estas señales consisten en una picazon en muchas partes de la superficie del cuerpo; las que si se exâminan con cuidado aparecerán como pintadas, y ligeramente encendidas, presentando al tacto cierta aspereza que antes no tenian.

217 Manifiestas estas señales, deben abandonarse las sangrías, porque disminuyendo las fuerzas vitales, sería de temer que la naturaleza se alejase del camino que habia sabido elegir, que la depuracion de los humores no se perfeccionase, y que dilatándose la enfermedad, no mudase de carácter.

218 Quando la erupcion no ha sido interrumpida, y la depuracion se ha hecho perfectamente, tienen los enfermos pronta y feliz convalecencia: la superficie de la piel se cubre en poco tiempo de pequeñas escamas, que son el efecto de la exfoliacion de la epidermis, y de la desecacion de la materia morbífica; vuelve en breve tiempo á su estado natural, y aún parecè mas blanca que antes. Estas mutaciones son rápidas en la erupcion miliar, mas tardas en las que se presentan baxo la forma de hidas, y mucho mas en las que aparecen como manchas irregulares.

219 Esta enfermedad es una especie de herpes lácteos, cuya curacion radical no se logra, sino oponiéndolas los ligeros purgantes, á lo que se añaden las sales neutras consagradas al régimen de las enfermedades lácteas, como la sal de duobus, el nitro purificado, la tierra foliada de tártaro, &c. se repiten estos remedios auxiliados con las bebidas hechas con los cocimientos de plantas nitrosas, siempre que la necesidad del

caso , y la tenacidad del mal parezcan pedirlo: tambien se recurre á las aguas minerales sulfureas , á cuya virtud nada puede igualar. Son útiles para alcanzar la perfecta curacion de la última especie de erupciones: sirven para dulcificar la acrimonia de los jugos lácteos que las fomentan: aumentan la transpiracion , y contribuyen á depurar la masa de los humores de las reliquias del fermento lácteo viciado , cuya presencia sostenia el mal , y hacia rebelde su curacion.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UNA ERUPCION MILIAR.

LA muger de un Comerciante de joyas , de constitucion seca y biliosa , tuvo al tercer dia de su segundo parto una accesion de calentura bastante considerable , y un dolor de cabeza tan fuerte , que me precisó á mandarla hacer una sangría bastante copiosa.

A otro dia por la mañana se llenaron muchísimo los pechos , la calentura , y dolor de cabeza continuaban , y el cutis estaba seco y ardiente : se sangró otra vez , haciendo esta sangría del pie , y la ordené usase un cocimiento de es-

corzonera con una ligera dosis de nítro.

Por la tarde subsistian los mismos síntomas, y en el mismo grado que por la mañana: la sangre que se había sacado tenia mucha costra; los bordes del coagulo estaban pegajosos, y contraídos: todos estos síntomas me hicieron conocer la necesidad de repetir las sangrías; pero me pareció conveniente mandar llamasen al Médico de la casa antes de ponerlas en execucion.

Despues de haber tratado de la enfermedad, resolvimos unánimes se hiciera tercera sangría, y que asimismo se la echase una lavativa emoliente y laxante, con la intencion de mover alguna evacuacion de vientre, por estar éstas suprimidas desde que la enferma estaba en la cama.

A otro día en la visita de la mañana la calentura, y dolor de cabeza habian baxado mucho, los pechos no tenian tanta tension, y la noche habia sido bastante tranquila; pero la enferma sentia picazon en quasi toda la superficie del cuerpo, y descubrimos que la piel estaba sembrada de una infinidad de granos rojos: entonces se manifestó que esta enfermedad terminaría por una erupcion miliar, y que indubitablemente sería una crisis, que daría fin á los síntomas presentes: todas nuestras idéas se reduxeron á ayudarla por medio de una infusion theiforme con algunas hebras de azafran.

Se cumplieron nuestras esperanzas; la erupcion se hizo mas abundante, y tuvimos la satisfaccion de ver que los síntomas se disminuían á proporcion que aquella se aumentaba: los loquios que se habian suprimido volvieron á correr: no alteramos el régimen, y dexamos obrar á la naturaleza: con este método simple la enferma se curó en el espacio de quince dias, quedando libre de la calentura y de la erupcion: los granos, que eran del tamaño de menudo mijo, arrojaron antes de su desecacion un poco de linfa roxiza, y la epidermis se separó en escamas como menudo salvado.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

UNA ERUPCION

EN FORMA DE HIDATIDES.

LA muger de un Peinero, jóven, fuerte y robusta, fue acometida al tercer dia de su parto de una calentura muy fuerte, y al mismo tiempo se manifestó un dolor de cabeza muy considerable: estos síntomas aparecieron al mismo tiempo que la leche hacia su revolucion: no queriendo interrumpir esta crisis, no la man-

dé sangrar , aunque los síntomas parecía lo exigían.

A otro dia , hallando los pechos muy infartados , y la calentura tan considerable como el dia antes , la hize sangrar del pie , y aún me ví obligado á repetir la misma operacion por la tarde , viendo que con la primera no se habia aliviado : no sucedió así con la segunda , pues los pechos comenzaron á desembarazarse al mismo instante , los loquios siguieron su curso regular ; la calentura baxó , y la enferma experimentó una calma general ; la que me manifestó , que el medio mas prudente era mantenerme como tranquilo observador del curso de la enfermedad , continuando con el severo régimen que habia ordenado.

La noche siguiente fue aún mejor , la calentura , y dolor de cabeza se disminuyeron mucho ; pero la enferma sintió una comezon general en el cutis , el que exâminado con atencion , me pareció ya cubierto de una infinidad de pequeños granos , que comenzaban á exceder el nivel de su superficie : no fue difícil presumir que esta enfermedad se terminaría por una erupcion del mismo género que la que fue objeto de la observacion precedente ; por lo que mi conducta fue exâctamente la misma : la ordené algunas tazas de the con el azafran , obligándola á mantenerse en la cama , por temor de que el frio

que entonces reynaba no hiciese retroceder el humor que se depositaba en la piel.

Aunque los síntomas se habian minorado, y las evacuaciones se habian restablecido bastante bien; con todo, viendo que pasadas veinte y quatro horas de la erupcion, no se elevaban los granos á proporcion del tiempo, me pareció que la erupcion era lenta, y que era de temer que no se perfeccionase: por esta reflexion creí que convenia añadir á la bebida de la enferma doce granos de polyos de vivora por la mañana y por la tarde.

Se cumplieron perfectamente mis idéas con la adicion de este remedio: los granos doblaron su tamaño, llegando algunos al de un cañamon; se llenaron de un humor blanquecino, y en su base se veía un círculo inflamado, como en las viruelas, quando los botones no han llegado á perfecta maduracion: esta señal me hizo presumir que éstos no habían llegado aún á su último grado de aumento; en efecto, dos dias despues tenian algunos el tamaño de una avellana: el licor que contenian se semejaba al suero mal clarificado: los síntomas se minoraron á proporcion del aumento de los botones: éstos se secaron algunos dias despues, sin dexar las costras duras que se observan despues de los granos virulosos, ni cicatríz que alterase la belleza del cutis: en fin, las señales de esta erupcion des-

aparecieron bastante pronto, pues que en el espacio de quatro ó cinco meses no quedó el menor vestigio.

220 Parecerá acaso que me he detenido demasiado en los mas ligeros fenómenos que ha presentado este mal; pero solo observando el carácter y carrera de las enfermedades eruptivas, se llega á no confundirlas: sucede muy comunmente el no conocer las erupciones lácteas, y tenerlas por viruelas verdaderas, ó por viruelas volantes, como se demostrará pronto por las observaciones siguientes: esta equivocacion ha acreditado sin duda la opinion de la posibilidad de que un mismo individuo padezca dos veces las viruelas: equivocacion, que como opinion, no será muy peligrosa, si no influyera en el régimen de la enfermedad.

TERCERA OBSERVACION

S O B R E

EL MISMO ASUNTO.

UNA Señora de veinte y dos años, de constitucion sana, y bastante gruesa, fue acometida desde el quinto mes de su primer preñado de una erupcion en forma de gruesos granos sembrados indistintamente en toda la superficie del cuerpo: algunos eran del grueso de una arveja puntiaguda, llenándose de una serosidad láctea pardo-blanquecina: esta erupcion se presentó por fin en forma de hidatides, que rompiéndose dexaban ulcerada la piel: el humor que corria los primeros dias excoriaba las partes inmediatas, y causaba una picazon muy incómoda, como la que producen las herpes vivas: los granos se multiplicaban á proporcion que crecia el preñado, ocupaban principalmente la parte anterior del pecho, el cuello y la cabeza: en donde eran mas numerosos no pudimos evitar la fetidez que resultaba de la detencion del humor, sobre todo en la cabeza, por lo que fue preciso que la enferma sacrificase sus cabellos. Convenidos su Médico y yo, dispusimos unos caldos dulcificantes, cuyo uso continuó quasi hasta el momento del

parto , el que fue muy feliz , dando á luz una niña muy sana.

El sobreparto fue muy bueno ; la leche hizo su revolucion al tiempo ordinario , y los loquios fluyeron libremente ; de suerte , que no tuvimos que hacer otra cosa mas que ordenar el régimen que se sigue ordinariamente en los partos mas felices : la erupcion , que se habia ya presentado en el curso del preñado , apenas fue interrumpida por el parto : despues de la calentura de la leche se elevaron sobre diferentes partes del cuerpo una cantidad prodigiosa de nuevas hidatides , que se disiparon por sí mismas como las precedentes : continuó del mismo modo esta erupcion quasi todo el mes que se siguió al parto , terminando enteramente en esta época : la enferma se restableció tan perfectamente , que parió de allí á quince meses una niña , sin haber experimentado ningun síntoma que tuviera relacion con la incomodidad precedente.

Es de advertir , que despues de la perfecta desecacion de los granos que cubrian el cutis , quedó éste señalado con unas manchas de un violado obscuro , que no se disiparon enteramente hasta pasar cinco ó seis meses ; pero le dexaron tan tenso como antes.

QUARTA OBSERVACION

S O B R E

UNA ENFERMEDAD

QUASI SEMEJANTE A LA PRECEDENTE.

UNA Señora de veinte y quatro años, de muy buena constitucion, experimentó en el curso de su primer preñado unos vómitos habituales, que no pudieron calmar los remedios: las materias que vomitaba tenian un gusto muy ácido, y eran muy abundantes: á pesar de estas evacuaciones tan largo tiempo sostenidas, se infiltraron muchísimo las dos extremidades inferiores, y principalmente en los últimos meses: esta Señora siguió en su preñado hasta el tiempo ordinario, pariendo una niña, que me pareció habia muerto poco antes del parto, y la que manifestó por su tamaño que habia estado muy bien nutrida.

Un movimiento febril que quedó á esta parida durante los tres primeros dias que precedieron á la subida de la leche, me tuvo en expectacion del curso que tomaría; y á pesar de que los loquios corrieron con buen orden los tres primeros dias, que las orinas fueron frecuentes, y que las dos extremidades inferiores se deshincharon bastante; sobrevino una calentura láctea

con bastante vehemencia , con dolor de cabeza, suspension de los loquios , y una llenura considerable en los pechos.

La presencia de estos síntomas me determinaron á hacer sangrar á la enferma dos veces del pie en el espacio de veinte y quatro horas: despues de la segunda sangría baxaron los síntomas considerablemente , los pechos comenzaron á afloxarse , y aparecieron los loquios , aunque en corta cantidad : esta Señora no se restableció perfectamente , quedando con una infiltracion muy notable en las piernas , y con el pulso febril ; de suerte , que su constitucion , que habia sido muy buena hasta el tiempo del preñado , se mudó en caquéctica , á pesar de los remedios que se la dieron en cerca de tres meses.

Precisado de seguir la Corte á Aranjuez , tuve que dexar á esta Señora : dos meses despues, que era el quinto de su parto , supe por la via pública que esta Señora estaba gravemente enferma , y que por disposicion de su Médico la habian sangrado dos veces del pie en el término de veinte y quatro horas , á causa de una calentura muy fuerte , y de un vivísimo dolor de cabeza.

Habiendo cedido los síntomas á estas evacuaciones , dieron lugar á una erupcion , que se manifestó en quasi toda la superficie del cuerpo; teniéndola al principio por viruelas : esparcién-

dose esta noticia por toda la Corte, como la enferma habia sido del quarto de la Princesa de Asturias, y esta Señora se interesaba mucho en su salud, por consiguiente, llamó la atencion general; desde entonces todos procuraban dar las noticias que sabian, ó creían saber acerca de su estado.

Entre las fábulas fabricadas en esta ocasion, la mas generalmente adoptada fue decir, que la enferma tenia viruelas: estaba en efecto cubierta de pequeños granos, de los quales los mayores igualaban al volumen de una gruesa arveja, y estaban llenos de una materia fluida de la naturaleza del suero de la leche; pero esta enfermedad no tenia el carácter de las viruelas, como pensaban; al contrario, era una verdadera erupcion láctea tardía, que dió fin á todas las incomodidades que habia tenido esta Señora despues de su parto: yo á lo menos la miré como una crisis saludable, con cuyo beneficio, mejor que con los remedios inútilmente usados, expelía la naturaleza una reliquia del material lácteo depravado, despues de haberle preparado de un modo particular para que pudiese ser depositado en la superficie del cuerpo.

Esta Señora se restableció muy pronto despues de las pretendidas viruelas: habiendo tenido ocasion de verla de allí á dos ó tres meses, me fue imposible el descubrir ningun vestigio de

los granos que había tenido; lo que no sucede en las viruelas, pues quando no dexan señales indelebles en la cara, dexan á lo menos despues de la desecacion de los granos unas manchas, que no se borran comunmente hasta un año despues del mal.

QUINTA OBSERVACION

S O B R E

UNA ERUPCION LACTEA

T A R D I A.

UNA de las primeras Señoras de la Corte parió la quarta vez con muchísima felicidad una niña viva y robusta en diez de Enero de mil setecientos setenta y seis. La revolucion de la leche se hizo al tiempo regular, con sola la diferencia que fue mas lenta, y en menor cantidad que en los partos anteriores: con todo, los pechos tardaron en afloxarse, aunque se echó mano de los tópicos convenientes: no habiendo nada que obligase á recurrir á los remedios internos, no se interrumpió un ligero desahogo, que se hacia quasi diariamente por el pezon, en el que no se notaba nada peligroso, ni habia otro síntoma, sino ligeros calosfrios, quando la naturaleza enviaba nuevas porciones de leche á los

pechos ; lo que continuó quasi del mismo modo por el espacio de quatro meses.

En este tiempo experimentó esta Señora infiltraciones en la cara y en los pies : esta tumefaccion fue mirada entonces como una verdadera caquexia láctea ; con esta idéa , de acuerdo con su Médico la dispusimos el uso de los caldos aperitivos avivados con las sales neutras , tomándolos tarde y mañana : con la continuacion de estos remedios se agotó el fluxo habitual de la leche , y se restablecieron las reglas , aunque imperfectamente , pues pecaban en la cantidad y qualidad de la sangre , que era descolorida.

No obstante , parecia que insensiblemente se mejoraba el estado de la enferma ; y esta mejoría continuó hasta diez de Agosto , que era el septimo mes despues de su parto : cayó enferma entonces en San Ildefonso , hallándose allí la Corte : esta enfermedad se publicó baxo el nombre de viruelas ; habiéndose manifestado despues del tercer dia , añadieron que la erupcion habia sido moderada , que la calentura habia desaparecido enteramente , y que la habian permitido levantarse al dia quarto ; aseguraron en fin , que el dia doce de la invasion de la enfermedad estaban totalmente secos los granos , y la enferma fuera de peligro.

A principios del mes de Diciembre próximo tuve ocasion de volver á visitar á esta Señora,

y aunque la |exâminé con mucha atencion , no pude descubrir ninguna señal de las creídas viruelas ; mas como yo no ignoraba que esta Señora no las habia padecido , y que las tenia mucho temor , no la quise apartar del juicio , que la habian hecho formar acerca del carácter de su mal, dexándola en su lisonjero error.

221. Por la relacion (que podemos llamar prolixa) que he hecho de los síntomas , que acompañan á las enfermedades eruptivas , y que son el asunto de las dos últimas observaciones , se demuestra , que el carácter de estas enfermedades ha sido enteramente desconocido , quando las han publicado baxo el nombre de viruelas : con poco que se medite , y se compare el curso de unas y otras , es fácil conocer , que no tienen ninguna relacion con las viruelas : en éstas los síntomas que preceden á la erupcion presentan diferencias muy notables de los que anteceden á las erupciones lácteas : en las viruelas aparecen constantemente los botones primero en la cara ; y en las erupciones lácteas se ven por el contrario primero en qualquiera otra parte del cuerpo : la desecacion de los granos lácteos es infinitamente mas pronta que la de los virolosos : en las viruelas comienza constantemente por la cara , y acaba por las extremidades ; en lugar de que los granos lácteos se desecan sin orden , y muchas veces se secan unos , quando sobrevienen otros,

cuya maduración está aún muy lejos: esta última señal serviría sola para establecer el carácter de una erupción, sobre la que consultasen después de su aparición, aún sin tener noticia de los síntomas precursores.

SEXTA OBSERVACION

S O B R E

UNA ERUPCION MILIAR

DESPUES DE UN SUDOR CRITICO.

LA muger de un Mayordomo de Palacio del Rey, de complexión bastante seca, fue atacada en el segundo día de su primer parto por una calentura, y dolor de cabeza muy considerables: su Médico y yo, viendo que estos síntomas no tenían nada de comun con los que acompañan á la subida de la leche á los pechos, y que no habia aún señal cierta que anunciase esta revolución, mandamos hacer una sangría del pie.

Á otro día por la mañana, continuando los síntomas con igual violencia, y estando la piel seca y ardiente, hicimos repetir la sangría, y prescribimos una bebida laxante y nitrosa: la sangre de la primera sangría nos pareció bastante inflamada, y la de la segunda lo estaba aún mas: por lo dicho juzgamos desde luego, que

la enfermedad que se presentaba era del género de las inflamatorias, y que el medio, de que fuese menos peligrosa era el repetir las sangrías.

Á la visita de la tarde, no habiendo hallado ningun alivio en los síntomas, hicimos sangrar tercera vez á la enferma: la leche, que hasta entonces no habia subido á los pechos, vino con abundancia, sin excitar con su llegada alteracion en estos órganos, y solo fue precedida de ligeros calosfrios en la espalda; síntomas muy regulares en tales casos.

En la mañana siguiente los pechos se hallaron bastante llenos, la cabeza muy aliviada, el pulso mas blando y descubierto, y el cutis con disposicion al sudor: solo mandamos el abundante uso de la bebida, é hicimos ver á la enferma la necesidad indispensable de mantenerse abrigada en la cama: vino tan perfectamente el sudor, que en la visita de la tarde la hallamos como si estuviera en un baño: la cabeza estaba mas despejada: todas nuestras idéas se dirigieron á favorecer esta crisis por medio de algunas tazas de un ligero cocimiento de raíz de bardana, y de azafran.

Los sudores continuaron sin intermision, y quasi con la misma fuerza, aún por espacio de cinco dias, durante los quales desapareció enteramente la leche de los pechos: la cabeza se puso del todo buena, y la calentura fue baxan-

do mas y mas ; los loquios , que habian corrido imperfectamente , se restablecieron en buen orden , y siguieron su curso regular.

Como el vientre habia estado cerrado desde despues del parto ; luego que los sudores se disminuyeron , aconsejamos el uso de las lavativas emolientes , y éstas movieron muchas materias duras y apelotonadas , ó agrumadas : el cutis se cubrió entonces de una erupcion de botones , que parecian granos quasi imperceptibles , y produxeron muy pronto una picazon muy incómoda.

Aunque quedaba aún un ligero movimiento febril , la enferma se levantó el dia veinte y uno del parto , volviendo el pulso á su estado natural en pocos dias , sin auxilio de nuevos remedios : diez y ocho meses despues parió otra vez esta Señora , y en este parto no tuvo ningun mal que tuviese relacion con los que pasó en el primero.

222 Resumiendo estas diferentes observaciones , se pueden deducir las conseqüencias siguientes : Primera , que entre las diferentes erupciones lácteas , las que se manifiestan en los primeros dias que siguen al parto , traen síntomas de mayor riesgo que las que sobrevienen mas tarde : segunda , que las unas y las otras sirven para descargar á la economía animal del fluido lacteo viciado , cuya presencia puede producir las

enfermedades mas peligrosas : tercera , en fin , que á los síntomas que preceden á las erupciones lacteas nada se opone con mayor eficacia que las sangrías mas ó menos repetidas : la laxitud , que generalmente producen , favorece , y restablece el órden de las secreciones , porque entonces la naturaleza dispone , y elige á su gusto el órgano , que ha de dar salida al humor heterogeneo y morbífico.

ARTICULO III.

DE LOS DEPÓSITOS LACTEOS.

223 **S**UELEN confundir baxo la denominacion general de depósitos lacteos las infiltraciones, é infartos del fluido de este nombre , sea la que fuere su terminacion : con todo , aunque dependen todos de un mismo vicio , hay entre ellos diferencias tan notables , caractéres tan opuestos , y presentan indicaciones tan particulares en su curacion, que nos ha parecido indispensable dividirlos en distintas secciones , para evitar los errores que causaría su confusion.

SECCION PRIMERA.

DE LAS INFILTRACIONES
LACTEAS.

224 **L**as infiltraciones lácteas que se descubren en el sobreparto pueden reducirse á dos clases diferentes: la primera á una especie de anasarca: la tumefaccion, aunque es general, se hace mas manifiesta en la cara y en los brazos, que en las demás partes: esta enfermedad puede atribuirse á la lentitud, y al embarazo que halla el fluido lácteo al dirigirse á los pechos; y así se vé, que aparece regularmente antes de la calentura de la leche: las mugeres que se exponen muy pronto á la impresion del ayre frio; y las que carecen de buen alimento, (lo que sucede ordinariamente á las pobres) están mas expuestas que las otras: en las primeras causa la infiltracion la repentina crispatura de los poros, y en las segundas la laxidad orgánica de las fibras en general; pero siempre es el fluido lácteo el que inunda el texido celular.

225 Rara vez viene esta enfermedad acompañada de calentura, de donde se sigue, que no nace de la alteracion del fluido lácteo: por sí mismo se manifiesta el método que se ha de ordenar en este mal, lo que me dispensa el de-

tenerme en él. Toda la indicacion consiste en dar alimentos mas jugosos á las enfermas , cuya enfermedad nace de la inanicion , y en aumentar la transpiracion por medio del calor de la cama , ayudándola con pociones diaforéticas , quando las infiltraciones sobrevienen despues de las impresiones del ayre frio.

226 La segunda especie de infiltraciones lacteas es local ó particular: esta enfermedad ataca principalmente las extremidades inferiores: el foco de la materia que las produce tiene su asiento en el texido celular , que ata las diferentes partes del vientre , y sobre todo á la duplicatura del peritoneo , que forma los ligamentos largos: en efecto , quando la materia de las infiltraciones sobrecarga , por decirlo así , las partes que están infartadas , se insinúa por debaxo de la arcada crural , sigue el camino de los vasos crurales , y despues de haber inundado el muslo , se extiende de allí á la pierna y al pie.

227 Los infartos lácteos , que ocupan las extremidades inferiores , se anuncian comunmente por una desazon general , por un frio mas ó menos considerable , y por una calentura que le sigue , la que ordinariamente es bastante fuerte: la enferma tiene sed , dolor de cabeza , y á estos síntomas se junta ordinariamente una ligertosa: vienen dolores á uno ó á otro lado del vientre , y algunas veces á los dos al mismo tiem-

po: á proporcion que el infarto se extiende en la extremidad inferior, experimenta la enferma mucha pesadéz, y dolores bastante vivos en la parte hinchada, los que se aumentan considerablemente con la mas ligera mutacion de positura; pero se observa que todos los síntomas, sean particulares, ó generales, ceden muy pronto, quando las partes contenidas en el vientre se desembarazan del fluido que las sobrecarga, de suerte, que aunque el infarto sea aún bastante notable en toda la extremidad inferior, se hace no obstante mas soportable entonces el mal: rara vez se declara antes del noveno ó decimo dia del parto, quando la leche ha subido á los pechos; puede venir mas tarde, quando las mugeres, despues de haber destetado los hijos, no han hecho caso de los medios que prescribe el arte para agotar la leche.

228 Acontece muy rara vez que los infartos lacteos, de que tratamos, se terminen por otros caminos que los de la resolucion, sobre todo, si desde el principio se han curado con arte: supuesto esto, el muslo es el que primero se deshincha, despues la pierna, y últimamente el pie: muy de ordinario se traspasa el humor á la otra extremidad, mientras se trabaja en desalojarle de la que primero fue infartada: entonces vuelven á presentarse los síntomas que aparecieron al principio del mal, y habian cedido á propor-

cion que se formaba el infarto , y guardan el mismo orden en la nueva infiltracion : esta conducta manifiesta claramente , que las infiltraciones lácteas deben ser tenidas como verdaderas y saludables crises , hechas por la economía animal ; porque en efecto las infiltraciones lácteas no traen ningun peligro , quando la naturaleza no se trastorna con remedios mal elegidos , y capaces de agravar el mal.

229 El paso repentino de la materia de una extremidad á la otra , y la rapidéz con que se hace la invasion , no puede atribuirse sino al vicio de la parte linfática de la leche ; y por esta consideracion algunos Autores , y principalmente Mr. Levret , dan á estos infartos el nombre de linfático-lácteos.

230 Despues de la descripcion que acabamos de hacer , creo no será posible confundir estos infartos con los puramente linfáticos , que se hacen en las extremidades inferiores al fin del preñado , ni con los que se manifiestan en las mismas partes de resultas de las enfermedades graves , que pueden complicarse con los partos : éstas comienzan siempre por los pies , y de allí suben á la pierna , y á los muslos ; y las otras , como ya hemos advertido , siguen un orden opuesto.

231 Los remedios de las infiltraciones linfático-lácteas son de dos especies , unos internos , y otros externos , y locales.

232 Los primeros se reducen en el principio al uso de las sangrías, las que se repiten mas ó menos, segun la urgencia de los síntomas, la violencia de los dolores, y el volumen y tension del infarto: á las sangrías, que segun Mr. Puzos, son las que tienen mayor eficacia entre todos los medios curativos, se junta una dieta rigorosa, y el uso de una bebida blandamente aperitiva: en lugar de ésta puede algunas veces echarse mano de las que tienen virtud diaforética, quando la naturaleza parece se inclina á expeler por el cutis el humor morbífico.

233 Quando los síntomas se han mitigado mucho se prescribe los ligeros purgantes avivados por la adicion de pequeñas dosis de las sales neutras: los purgantes son entonces una parte esencial del método, pues sería difícil llegar á resolver perfectamente los infartos lácteos sin su auxilio, siendo de notar que todos los Autores acreditados han reconocido su eficacia en iguales casos: además confirma la experiencia, que por lo general obedece el fluido lácteo mas facilmente á las evacuaciones del vientre, que á qualesquiera otra: Las aguas minerales mismas, que son las de mayor virtud en las enfermedades, que reconocen por principio al fluido lácteo estancado en alguna parte, no producirian ningun alivio en estos males, si no moviesen repetidamente el vientre: se conocerá mas claramente la necesidad de los pur-

gantes en las enfermedades lácteas, si se consultan las obras de Astruc (a), y de Raulim (b).

234 El régimen exterior de las infiltraciones linfático-lácteas, se reduce á la aplicacion de algunos tópicos, como las cataplasmas, las fomentaciones, las fumigaciones, las fricciones secas, &c.

235 Las cataplasmas deben ser anodinas y laxantes quando el dolor, la obstruccion, y la inflamacion son considerables; pero como estas tienen el inconveniente de sobrecargar las partes, se usa con la misma ventaja de los fomentos emolientes que se hacen resolutivos quando solo se trata de disipar un resto del infarto, y que para resolverlo del todo se necesita dar resorte á la parte, se llena esta indicacion añadiendo á las fomentaciones emolientes el vino blanco, el espíritu de vino, la disolucion de sal amonica, ó el agua madre del nitro, y mucho mejor aún aplicando lienzo mojado en una lixera lexía alcalina.

236 El vapor caliente que se eleva del cocimiento de las plantas emolientes, y resolutivas me ha sido alguna vez de la mayor utilidad para

(a) Traité des Malad. des fem. Tom. 5. chap. XVI. pag. 463.

(b) Traité de Malad. des fem. apres leurs couch, cap. I. pag. 277.

disipar las reliquias de algunas infiltraciones lacteas, que habian resistido á todos los demás remedios.

237 Para sacar de esta suerte de baños todas las ventajas que se desean, es necesario que la parte obstruida esté cubierta, de modo que pueda estar en contacto con el vapor todo el tiempo posible.

238 Acontece, aunque rara vez, que los remedios externos no se reduzcan á solo los tópicos, pues suele haber precision de recurrir á las escarificaciones, quando la parte se halla en un exceso de tension que amenaza la gangrena: en tal caso la piel que cubre las glándulas inguinales, y las glándulas mismas forman por el concurso de la infiltracion un infarto duro, que por la compresion que hace en la parte superior é interna del muslo, se opone á la circulacion del fluido infartado, y contribuye de este modo á aumentar el volumen y tension de las partes enfermas que están debaxo.

239 Por estas nociones, es facil conocer que el primer paso que se debe dar consiste en multiplicar las escarificaciones en estas partes, para hacer cesar la llenura, y precaver los peligrosos efectos de la estrangulacion producida por el infarto.

240 Las escarificaciones deben extenderse sobre el muslo, y principalmente sobre el paso de

los vasos crurales , en donde la tension es ordinariamente mas considerable se pueden hacer en las piernas ; mas qualesquiera que sean las partes donde se executan , es preciso que se extiendan mas allá de las que parecen mas obstruidas : deben ser bastante profundas para llegar al texido celular , que está debaxo del cutis , sin pasar no obstante los límites que señalan los conocimientos anatómicos , por no dañar las partes esenciales.

241 Diremos como de paso que este método no solo conviene en las infiltraciones lácteas quando están acompañadas de las circunstancias que hemos señalado ; sino que igualmente son útiles en todas las partes que están en un estado de tension excesiva , por la que podrá temer de un instante á otro la interrupcion de la circulacion , y la extincion total del principio vital.

242 Se debe mirar cada escarificacion como una puerta por donde sale inmediatamente una parte del humor infiltrado , desde cuya salida el texido celular de la parte vuelve á adquirir su tono orgánico , y la elasticidad que le es propia: los vasos sanguineos dexan de estar comprimidos, adquieren su movimiento oscilatorio , y cesa el temor de la estancacion de los jugos que inundarian las partes : tales son los efectos tan saludables , como rápidos de esta operacion.

243 Mr. Puzos , á quien citamos siempre con predileccion , se ha valido de las escarificaciones

en los casos mencionados; (a) se hallarán noticias mas circunstanciadas sobre la utilidad de las escarificaciones en la curacion de los infartos nacidos del exceso de llenura , leyendo el sábio tratado de la Gangrena de Mr. Quesnay (b).

244 No obstante lo dicho , las infiltraciones lácteas de las extremidades inferiores se presentan rara vez con síntomas tan temibles , que pidan ser curados por medios tan dolorosos : solo en una ocasion me he visto obligado á recurrir á las escarificaciones ; y creo que la enfermedad que lo pidió , merece ser pintada aquí, y lo haré en la observacion siguiente.

(a) Memoire sur les depots lacteux par Puzos.

(b) Page 276.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UNA ENORME INFILTRACION LACTEA

EN TODA LA EXTREMIDAD INFERIOR

IZQUIERDA.

UNA muger de temperamento robusto, bastante gruesa, parió felizmente la quarta vez en mil setecientos cincuenta y quatro, dando á luz un niño vivo, y robusto: el dia nueve del sobreparto la sobrevino una infiltracion lactea, que se extendió rápidamente por toda la extremidad izquierda inferior: al principio de esta enfermedad se sangró dos veces, y la ordené el uso de bebidas aperitivas.

Aunque estos remedios fueron administrados con prontitud, llegó el infarto á tan considerable grado, que jamás habia visto en mi práctica un caso que se le pudiese comparar: á primera vista comprendí, que el exceso de infartacion era principalmente causado por una elevacion sobresaliente muy dura, formada por la corrugacion de la piel que cubre las glándulas inguinales, y el ligamento de Poiepart: tambien es de creer, que el ligamento mismo participa del infarto de los tegumentos: resultaba de esta doble

causa una estrangulacion , que se oponia al curso de los fluidos infiltrados.

La aplicacion constante de los tópicos laxantes en estas partes no produjo la mas mínima mejoría ; por lo que creí , que si me limitaba á su uso , era de temer , que no siendo bastante activos , la estancacion de los jugos infartados traxese la gangrena : despues de haber manifestado á la enferma lo peligroso de su situacion la propuse las escarificaciones en las partes donde era mayor la tension ; y habiéndola asegurado que esta ligera operacion era el medio infalible para curarse ; convino tanto mas fácilmente , quanto eran mayores los dolores que sufria , no pudiendo de ningun modo mudar de positura , así por el peso de las partes infiltradas , como porque los dolores se aumentaban siempre que lo intentaba.

En consecuencia de lo dicho , hice las primeras escarificaciones sobre el infarto de quien hemos hablado , siendo la longitud de cada una de pulgada y media : las segundas ocuparon el interválo de las primeras , de suerte , que su extremidad superior comenzaba cerca de la mitad inferior de las primeras : las fui multiplicando sucesivamente hasta que estuve asegurado de haber franqueado el paso que se oponia al curso de los fluidos : toda la superficie interna del muslo sufrió la misma operacion , que se finalizó

por algunas escarificaciones , que se extendieron hasta la articulacion de la rodilla.

Creí entonces que eran ya suficientes para ayudar á la circulacion de los humores , y que la infiltracion de la pierna cedería muy pronto, desahogando el muslo ; tanto por lo que fluiría por las incisiones que acababamos de hacer , como por la mayor libertad con que los humores harían su curso.

No tardaron en cumplirse mis esperanzas, pues en la tarde que siguió á la operacion parecia ya el miembro mas libre , y la enferma podia hacer con él algunos movimientos con bastante libertad , lo que no habia sido posible en los tres dias anteriores : la cantidad de líquido que salió por las escarificaciones no se pudo calcular , pero fue inmensa ; de suerte , que no solo pasó las compresas de muchos dobles , que yo puse sobre las partes escarificadas , sino que tambien inundó quatro colchones que habia en la cama : el desahogo fue tan rápido y abundante , que las partes se reduxeron en aquella tarde á la mitad del volumen que tenian por la mañana antes de la operacion.

Hubo los tres ó quatro dias que tardaron las escarificaciones en cerrarse , una trasudacion continua de los jugos infiltrados , que dió lugar tambien á que saliera la mayor parte de estas materias : la calentura se disminuyó considerable-

mente al mismo tiempo, é igualmente la infiltracion; de modo, que en el dia diez de la operacion, cesando la primera quasi del todo, estuvo la enferma en estado de dar algunos pasos por su quarto.

Habiendo quedado una ligera tumefaccion en los tobillos, hice tomar á la enferma un ligero purgante animado por el tártaro soluble, y le repetí algunos dias despues, con la mira de expeler por este camino un resto del humor, de quien la naturaleza se desembarazaba con trabajo: estos remedios restablecieron enteramente su salud; y esta Señora dió á luz trece meses despues un niño muy sano, sin la menor repeticion de la enfermedad precedente.

245 Si las infiltraciones lácteas se presentan rara vez con síntomas tan urgentes, que obliguen á valerse de medios tan dolorosos; suele suceder á menudo, que la materia infartada se traslade, por una verdadera metástasis, de una extremidad á la otra, siendo este paso tan rápido, que comunmente en el espacio de veinte y quatro horas se vé quasi libre la parte que primero fue atacada, cargándose la otra en el momento en que se creía ver una curacion radical: ya hemos advertido esto, quando hemos hablado en general sobre el carácter de estas enfermedades en el principio de esta seccion: mas como creo que los hechos prácticos son los que

hacen mas evidentes los principios que hemos asentado ; la observacion siguiente me parece deberá tener aquí lugar , por llenar perfectamente este objeto.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

UN INFARTO LACTEO

*EN UNA EXTREMIDAD INFERIOR , DE LA QUE
UNA PARTE DE LA MATERIA INFILTRADA SE
PASÓ A LA EXTREMIDAD OPUESTA EL
DIA QUINTO DEL PRIMER
ATAQUE.*

UNA Señora , á quien yo asistia desde los primeros dias de un parto felicísimo , fue atacada de una infiltracion lactea bastante grande que ocupaba toda la extremidad izquierda inferior , privando de movimiento á esta parte , como sucede ordinariamente en semejante enfermedad : la hice sangrar dos veces , y la ordené usase de las lavativas laxântes , para hacer que las materias evacuasen por el vientre , por parecerme útil en aquel caso.

La infiltracion dió señales de obedecer á estos remedios , y los síntomas generales habian cedido mucho ; quando de repente (en el dia no-

veno ó decimo del parto) sobrevinieron calos-
frios, que fueron seguidos de aumento de calen-
tura, pesadéz de cabeza, calor en el cutis, y
dolor en la ingle derecha: ví claramente, que
la aparicion de estos síntomas nacia de la for-
macion de otro infarto, caso que no fuese efec-
to inmediato de la metástasis de una parte del
humor que estaba antes infiltrado: no siendo estos
síntomas muy graves, dexé obrar á la natura-
leza: en el término de treinta horas se infiltró
la otra extremidad, con sola la diferencia de ser
la infiltracion moderada: parecia que por la me-
tástasis se habia dividido con igualdad en las dos
extremidades el humor que formaba el primer
infarto, siendo entonces igual la infiltracion en
los dos lados.

Es necesario advertir, que el vientre obede-
ció constantemente á las lavativas; pues á pesar
de la confusion que hay en las secreciones, quan-
do la naturaleza hace alguna crisis; con todo,
se mantuvieron constantes las evacuaciones en es-
ta enferma, aún en el tiempo en que se hacia
la metástasis; sin duda que estas evacuaciones
fueron á quienes se debió la moderacion de los
síntomas: habiendo cedido mucho la calentura, usé
los ligeros minorativos, á fin de mover con mas ac-
tividad el vientre, y desviar por este medio las
materias lácteas, que inundaban aún las extre-
midades inferiores: en los interválos de los pur-

gantes tomaba por las mañanas un caldo de pollo compuesto con algunas raíces aperitivas, á las que añaía una dragma de tártaro soluble.

La continuacion de estos remedios fue muy útil, y produjo el efecto que yo esperaba: los cursos fueron mas freqüentes: las orinas corrieron con mayor abundancia, la calentura baxó aún mas, y las infiltraciones se reduxeron quasi á la mitad: en fin, por esta alternativa de caldos y purgantes se disipó enteramente la enfermedad en el término de treinta y tres ó treinta y quatro dias, quedando solo un ligero entumecimiento en los tobillos, que desapareció bien presto con el uso de los mismos caldos.

Diez y ocho meses despues volvió á parir esta Señora; las conseqüencias de este parto, y las de otros quatro que tuvo en siete ú ocho meses despues, fueron muy naturales y felices.

TERCERA OBSERVACION

S O B R E

*LA MISMA ENFERMEDAD,
QUE VINO MAS TARDE , Y REPITIÓ DESPUES DE
LARGOS INTERVALOS.*

UNA Señora de muy buena constitucion , tan distinguida por sus virtudes , como por su nacimiento , parió la quinta vez con muchísima felicidad : las consecuencias de este parto parecian muy naturales , y corrieron con regularidad los loquios : mas no obstante hubo que sangrarla una vez del pie despues de la calentura de la leche : Hecha esta crisis , daba señales de restablecerse , y de salir muy pronto : esta apariencia de salud fue interrumpida el dia veinte y quatro por un frio seguido de calentura , dolor de cabeza , y de la ingle derecha , extendiéndose este dolor hasta la mitad de la pierna : su Médico y yo descubrimos un principio de infarto en las glándulas inguinales , pareciéndonos igualmente afectado el cordon crural.

Se sangró esta enferma dos veces en el espacio de veinte y quatro horas , la calentura cedió un poco por estas dos evacuaciones sanguineas ; pero el muslo y la pierna se hincharon

sucesivamente : la calentura se disminuyó entonces á proporcion del aumento del infarto , de suerte , que en el dia septimo solo habia un ligero movimiento febril , que mas era sintomático que esencial.

Esta enfermedad manifestó luego señales de crónica , dándonos tiempo para curarla , sin fatigar á la enferma con remedios multiplicados : la ordenamos el uso de los aperitivos xabonosos , interrumpiendo éstos con ligeros minorativos , los que avivamos con las sales neutras , como se hacia con las bebidas.

Con el alternativo , y continuo uso de estos remedios se disipó quasi enteramente la infiltracion antes de un mes , quedando solo un poco de hinchazon en la parte inferior de la pierna , que desapareció con el exercicio , sin ningun otro remedio.

Esta Señora pasó el año muy bien , dando señales de robusta salud ; quando de repente fue acometida de un frio , que cedió á una calentura bastante fuerte , con dolor en la cabeza , en la ingle , y en el cordon crural ; síntomas en todo semejantes á los que antes habia padecido ; en efecto , se presentó la misma enfermedad , pero la infiltracion no fue tan considerable ; con todo , la resolucion fue mas lenta , aunque los Médicos usaron los mismos remedios que nosotros habiamos prescrito en la enfermedad ante-

cedente ; yo estaba entonces con la Corte.

Aunque esta Señora se restableció perfectamente de este segundo ataque lácteo , no se hizo embarazada hasta tres años despues : esta esterilidad pasagera es tanto mas notable , quanto esta Señora habia parido constantemente todos los años despues de casada ; particularidad que depende de las causas que explicaremos en el artículo de las enfermedades lácteas crónicas.

246 Las infiltraciones lácteas en las extremidades inferiores son demasiado comunes para exigir , que pongamos mayor número de exemplares ; pues además de que cansarían mucho al lector , por la semejanza que hay entre ellas , las diferencias que en ellas se notáran serían de tan poco momento , que no servirían para la instrucción , que es mi solo objeto ; y así prefiero el hacer antes de acabar esta seccion algunas reflexiones sobre el carácter y régimen de estos males.

247 Tienen estas enfermedades dos tiempos, que parecen opuestos entre sí : el primero es el de la invasion , y se presenta con el aspecto de las enfermedades agudas : la calentura que le acompaña manifiesta el trastorno de la economía animal , que es una consecuencia de los esfuerzos que hace ésta para desembarazarse de un fluido viciado : en este estado las sangrías repetidas , la dieta y bebidas laxântes son los únicos

medios que puede emplear el arte para restablecer el orden de las secreciones, y moderar la accion viva de las fuerzas orgánicas.

248 El segundo tiempo es quando la materia lactea depravada se ha fixado en alguna parte, y este estado trae la laxidad general de todos los sólidos, cuya accion dexa de ser excitada por el humor irritante que las estimulaba antes: entonces la enfermedad entra en el número de las crónicas, y toda la indicacion consiste en dulcificar el fluido lacteo infiltrado, en matenerle disuelto, para que de este modo esté mas dispuesto para ser expelido por la accion de los remedios, y desalojarle de la parte que ocupaba por medio de la cámara, aumentando, ó promoviendo las evacuaciones de vientre: por este motivo, la bebida ligeramente aperitiva, las sales neutras xabonosas, los purgantes reiterados, y las aguas minerales, que contienen principios alkalinos, son los que llenan perfectamente las indicaciones que se presentan en el segundo estado de estos males.

249 Los fomentos exteriores, sin embargo de lo que hemos dicho antes, serán de poca utilidad en el segundo tiempo de las infiltraciones lacteas, si no son auxiliados por los remedios internos: con dificultad llegarán los tópicos solos á disipar las reliquias de las infiltraciones que dexan estos males: mas en los principios su-

cede todo al contrario , pues entonces son tanto mas necesarios , en quanto favorecen á la extension de las fibras , comprimidas por la fluencia del fluido lácteo , y por consiguiente moderan los dolores inseparables de la estancacion rápida de un humor en qualquiera que sea la parte.

SECCION SEGUNDA

DE LOS DEPÓSITOS LACTEOS

EN GENERAL.

250 **S**E dá el nombre de depósito lácteo al infarto que se forma en qualquiera parte por la afluencia de la leche depravada en mayor ó menor cantidad.

251 Estas enfermedades tienen por causa inmediata á la parte caseosa , que combinada con la butirosa , forma la materia principal : en efecto , estas dos substancias , privadas de la parte serosa , no pudiendo salir por ningun secretorio , se derraman en fin en el texido celular , y forman por su coleccion un infarto , que sigue los mismos pasos que generalmente siguen los tumores humorales.

252 Se llaman primitivos , quando se presentan poco tiempo despues del parto ; y tardíos , quando su aparicion es mucho despues : si termina por ellos alguna enfermedad láctea , mere-

cen con justa razon el título de críticos.

253 Hablando con propiedad , no hay parte en que no puedan hacerse los depósitos lácteos: si atacan alguna de las principales entrañas , son por lo comun mortales , principalmente quando terminan por la supuracion ; á menos que esté su asiento fuera del saco del peritoneo , ó que por alguna feliz adherencia se vea el pus obligado á dirigirle á lo exterior , y no llegue á hacerse un derrame de este fluido en la cavidad donde se formó.

254 Los depósitos lácteos exteriores , aunque pueden ser colocados en la clase de las enfermedades graves , no manifiestan tanto peligro como las primeras.

255 Quando un depósito es interno , hace por lo comun su asiento en los ovarios , en la matriz , y en los ligamentos largos ; y si no ocupa estas partes , ataca con preferencia primero á los pechos , y despues á las extremidades inferiores.

256 Sea el depósito externo ó interno , se le puede considerar en tres tiempos diferentes : el primero es el de la invasion , el segundo quando se comienza á percibir el entumecimiento de la parte atacada , y el tercero el de la terminacion.

257 En el primer tiempo no hay parte alguna obstruida , por no estar aún formado el in-

farto: la materia láctea depravada está todavía disuelta en la masa general de los humores, y afecta todos los órganos en comun, sin fixarse en ninguno: las mugerès en este caso están en estado mixto, entre la enfermedad y la salud: regularmente en esta situacion no tienen apetito, no se restablecen sus fuerzas, su pulso tiene muchas variaciones, y llevan impreso en su rostro el sello de la melancolía y tristeza: si se ha puesto cuidado en observar despues del parto los movimientos de la leche, y de los loquios que han seguido, se verá, que la secrecion de la leche ha sido imperfecta, y que los loquios han corrido con irregularidad: estos son los signos que pueden hacer temer los depósitos lácteos.

258 En estas circunstancias la naturaleza oprimida por la presencia de un fluido alterado, no tiene bastante energía para desembarazarse de él; antes por el contrario está en un estado de debilidad, que manifiesta su poco poder para vencer á la fuerza deleteria que la oprime; y si el arte no la socorre con acierto, quedará pronto vencida: por lo que es forzoso, que éste use de los medios capaces de destruir el fluido lácteo depravado: quando se quiere precaver esta enfermedad, la indicacion consiste primero en precipitar por la cámara este fluido con el uso de los purgantes: segundo, en dividirle, y disponerle á seguir el camino que se le señala, por

la abundante bebida hecha con el cocimiento de las plantas, y raíces aperitivas y nitrosas, á la que se añade una ligera dosis de alguna sal neutra ó xabonosa, como la sal fixa de tártaro, bastando diez ó doce granos de ésta para cada azumbre de agua.

259 La especie de abatimiento en que se halla entonces la economía animal no permite insistir en las sangrías repetidas; basta una sola, y aún es preciso que la determine la dureza del pulso, y el embarazo de la circulacion; y en este caso se ha de mirar como un medio, que excitando la accion de los sólidos, los dispone para favorecer á los efectos de los remedios que se han de usar, siendo por consiguiente un medio antes preparatorio que curativo.

260 Con esta direccion, y con el auxilio de los remedios profilácticos, empleados á tiempo, se pueden precaver la coleccion del fluido viciado, y las enfermedades, comunmente funestas, que vienen quando ya se ha formado el depósito.

261 Si se desprecian los remedios, ó se hace tarde uso de ellos, la naturaleza se desahoga por fin poco á poco de la porcion de leche, que circulaba mas ó menos tiempo en la masa de la sangre, y se deposita en esta ó en aquella parte: sobrevienen ligeros calosfrios, que alteran momentaneamente el pulso, y son efec-

tos de la irritacion del fluido alterado , quando no dependen de la accion de la naturaleza , ó del infarto que se forma en alguna parte , por la afluencia del fluido que en ella se separa ; tal es el orden progresivo de los síntomas , que acompañan al segundo tiempo de los depósitos , que es el de la infiltracion.

262 Entonces se manifiesta la enfermedad , y se ha formado ya el depósito , dexándose percibir por el aumento sensible de la entraña , ó parte infartada , segun la mayor ó menor porcion de fluido que la dilata : el dolor se apodera de la parte dañada , y viene la calentura : en este tiempo aún no ha llegado el depósito á su terminacion ; está tan lejos de la resolucion , como de la supuracion , y mucho mas de la induracion.

263 La primera se logra mas fácilmente en los depósitos internos , la segunda es mas comun en los externos ; y el esquirro afecta muchas mas veces á las entrañas atacadas por los depósitos lácteos , que no á las partes exteriores.

264 Como la resolucion es la mas ventajosa de todas las terminaciones , no se debe perder tiempo en usar todos los medios de promoverla ; para conseguirla es forzoso hacer en primer lugar calmar el dolor , pues mientras éste subsiste , se opone al desalojamiento del humor mor-

bífico , y por consiguiente al desahogo de la parte enferma , sin el qual no tiene lugar la resolución : las sangrías , que en el tiempo de la invasion del depósito podian ser peligrosas , son aquí de la mayor utilidad : se deben repetir mas ó menos , segun la mayor ó menor calentura , y principalmente , á proporcion que el dolor es mas vivo y pertináz : se prescribe una dieta severa , y se usan los apozemas blandamente aperitivos y diuréticos , auxiliándolos por la larga bebida de una tisana , que tenga poco mas ó menos las mismas virtudes.

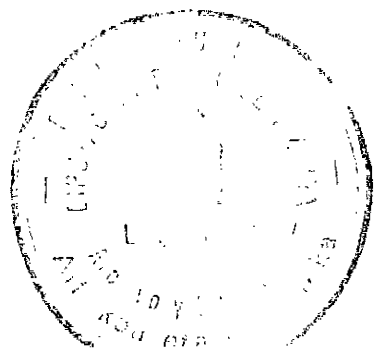
265 Quando ha cesado el dolor , ó se ha mitigado mucho por el uso de los remedios , que acabamos de señalar , se echa mano de los purgantes suaves , repitiéndolos mas ó menos , segun que el infarto tarda en disiparse : en los interválos se usarán los apozemas ya recomendados , aumentando su actividad por algunos bolos fundentes , que se pueden formar con los polvos de vívora , los de los milpies , el antimonio diaforético , y el cinabrio nativo , el xarabe de cinco raices aperitivas , el de chicorias , ó qualquiera otro xarabe purgante , segun las indicaciones particulares que presenta la enfermedad , ó la diversidad de temperamentos.

266 Por pronto que se hayan dado los remedios señalados para alcanzar la resolución de los jugos lacteos infiltrados , sucede muchas ve-

ces, que la naturaleza no obedece, y frustra nuestras idéas; porque el fluido alterado, despues que ha estado mayor ó menor tiempo estancado, adquiere un grado de fermentacion particular, ó propia del fluido detenido, que produce muy pronto por su nueva alteracion cierta mutacion en la parte afecta: este es el tercer tiempo que hemos señalado en las enfermedades lacteas, y el momento en que se vá á convertir en absceso purulento, ó en esquirro.

267 Si la supuracion prevalece, entonces los dolores son mayores; al principio son solamente gravativos, y despues vienen acompañados de un sentimiento de manifiesta pulsacion: crece el volumen de la parte, la calentura es interrumpida por frios mas ó menos considerables, se hace mas fuerte; la sed es excesiva, y general el desasosiego.

268 Como no es ahora tiempo de hacer mencion de los signos, que anuncian que los depósitos lácteos toman el camino de la induracion; y que hemos determinado tratar de las enfermedades crónicas, remitimos á los lectores á la tercera parte de esta obra, en donde esta enfermedad será exâminada: al presente preferimos el dar un compendio del régimen que se debe observar en órden á los depósitos lácteos internos, que pueden resolverse, ó terminarse por abscesos.



SECCION TERCERA

*DE LOS DEPÓSITOS LACTEOS**INTERNOS EN PARTICULAR.*

266 **Q**UASI siempre en los ovarios , antes que en las demás entrañas del baxo vientre , se forman los depósitos lácteos : estas partes no se obstruyen jamás , sin que las vecinas participen de la misma afeccion ; y así se nota , que las membranas , que son una continuacion de las que cubren los ovarios , como tambien los ligamentos largos se infartan igualmente.

270 Los signos que anuncian esta enfermedad son internos ó externos , los primeros consisten en un dolor que la enferma siente constantemente en la misma parte , y los segundos en un tumor sensible lácteo , de mayor ó menor volumen , de figura mas plana que redonda , que se extiende desde la ingle del lado afecto , hasta la cresta de los huesos ilesos.

Puzos , que merece ser consultado con particularidad sobre esta materia , dice claramente , que si se emprende con tiempo la curacion de estas enfermedades , haciendo quanto antes repetidas sangrías del brazo , se logrará quasi siempre la resolucion de los depósitos , y que por consiguiente no se debe esperar á que el humor

se detenga mucho tiempo , de miedo de que no se fixe mas , y adquiriera tal grado de espesura, que haga la resolucion imposible.

El temor mal fundado , añade este célebre Práctico , de que no se supriman en algun modo los loquios por las sangrías tan necesarias en iguales casos , detiene á muchos Prácticos , empleando por el contrario solo los tópicos emolientes, que no sirven mas que para entretener á las parsonas , que se interesan en la vida de la enferma , y pierden de este modo un tiempo precioso , que despues es difícil recobrar.

271 En efecto , los medicamentos exteriores solos sirven muy poco para la curacion de la enfermedad , y aún mucho menos contra la causa que la produce : su virtud no puede oponerse á los progresos consecutivos del infarto formado por la materia láctea , el que llega por último á fixarse enteramente , y entonces no se puede convertir sino en pus.

272 No obstante , no se ha de desconfiar de poder resolver los depósitos lácteos internos , aún quando no se haya seguido desde el principio el verdadero camino que conduce á su curación; pues se ha logrado en muchos casos la curacion radical de estas enfermedades , aunque parecia que el tumor habia degenerado en esquirro.

273 Como en el curso de mi práctica no se me ha presentado enfermedad que tenga rela-

cion con los depósitos lácteos de que tratamos; espero que se llevará á bien el que yo ponga aquí las observaciones, que Puzos nos ha dexado sobre este objeto: y aunque solo refiera lo preciso, no dexarán de ser útiles á las personas, que desean tener una buena guia en los casos que pueden semejar-se á éstos.

PRIMERA OBSERVACION

D E P U Z O S

S O B R E

UN DEPÓSITO LACTEO

EN LA DUPLICATURA DEL LIGAMENTO

L A R G O.

A una Señora, que habia tenido un parto feliz, la sobrevinieron dolores lentos en el baxo vientre, de los que no hizo caso por algun tiempo: cerca del dia doce del parto percibió un tumor, que la sobresaltó de suerte, que hizo llamar á Mr. Malaval su Cirujano ordinario: éste creyó á primera vista que era de bastante consideracion, y que debian hacer venir á consulta á Mr. Puzos.

Quando vino este último, halló el tumor tan

grande como la cabeza de un niño recién nacido, pareciendo que su asiento estaba en la duplicatura de las membranas que rodean los ovarios, y que forman los ligamentos largos: se extendían desde el pubis hasta la espina anterior y superior del hueso ileo: y aunque el tumor estaba muy duro, y era antiguo, Mr. Puzos de acuerdo con su compañero determinó intentar resolverle.

Para este fin hicieron en el término de dos dias quatro sangrías del brazo, con las que quasi desaparecieron los dolores locales: ordenaron al mismo tiempo tomase por las mañanas un caldo de pollo, compuesto con el perifolio, la chicoria, los berros, y el cristal tártaro: dieron en los intermedios los minorativos compuestos del maná, y la sal vegetal, con la mira de que el fluido lácteo tomase el camino de la cámara, tan útil en semejante caso.

Hicieron usar igualmente á la enferma de las pildoras fundentes, en las que entraban los polvos de vívora, de los milpies, el cinabrio nativo, y el antimonio diaforético, unido todo con el xarabe de chicorias; la dosis era un escrúpulo cada noche.

Con este método se disminuyó el tumor sensiblemente, se puso mas blando, y terminó resolviéndose del todo al cabo de seis semanas de este régimen.

Puzos trae algunas observaciones mas , que tienen relacion con éstas , y en las quales el mismo método ha producido iguales efectos ; por lo que he resuelto no referirlas , viendo que sería inútil la repetición de hechos muy semejantes al que acabamos de pintar.

274 Quando la supuración se apodera de esta suerte de tumores , se nota mayor peligro que quando sucede lo contrario : hay entonces motivo para temer los riesgos que puede producir un fluido purulento , quando ocupa una de las entrañas del vientre , ya sea por la dificultad de darle salida , ya por los malos efectos que pueden resultar de su derrame en esta cavidad : mas sin embargo hay muchos exemplares que prueban , que no son siempre incurables estos males : las dos observaciones siguientes son muy importantes , y deben comunicarse á mis lectores , sirviendo asimismo de apoyo de la verdad de estos hechos.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

UN DEPÓSITO SUPURADO

EN EL HIPOGASTRIO:

TOMADA DE MR. PUZOS.

UNA Señora recién parida sintió el día diez de su sobreparto un dolor lento en el baxo vientre, que cogía desde una parte de la ingle del mismo lado hasta la otra, y se extendía lo largo de los vasos crurales, sin que en lo exterior se notase infarto, ni dureza sensible.

Las personas que cuidaban la enferma, no sospechando que estos síntomas fuesen anuncios de un depósito lácteo, se contentaron con hacer dos sangrías en el espacio de seis semanas, y con la aplicación de algunos tópicos emolientes.

Algun tiempo después presentó la enfermedad síntomas mucho mas graves que los precedentes; sobrevinieron calosfrios, y una calentura considerable, que tenía sus accesiones como las intermitentes: el dolor de la ingle, y de las partes inmediatas se aumentaron en grande manera: en este tiempo me llamó esta Señora. (Son palabras de Puzos.)

Después que examiné (continúa el mismo)

la naturaleza de la enferma , juzgué que el tumor que se presentaba en la ingle era un verdadero depósito lácteo con principios de supuración en su centro : no obstante este principio de supuración , intenté curarle por la resolución ; pero aunque usé de los remedios mas apropiados , así exteriores , como interiores , para lograr este fin ; confieso de buena fé que no me sirvieron de nada : tan difícil es , por no decir imposible , el apartar á la naturaleza del camino que ha elegido : en fin , fue preciso tratar de dar salida á las materias purulentas.

Mr. Boudou , Gefe de los Cirujanos de Hotel-Dieu , fue llamado para esta operación : hizo la abertura del depósito supurado , del que salió una increíble cantidad de materia : admiramos en esta ocasion los recursos de la naturaleza , para impedir el derrame del fluido purulento en el baxo vientre , en donde remataba el fondo del absceso.

La enfermedad tardó mucho tiempo en curarse despues de esta operación : Con todo , no obstante su gravedad , sanó la enferma radicalmente , y parió de nuevo despues , sin notar el mas mínimo sentimiento de su antiguo mal.

TERCERA OBSERVACION
DEL MISMO AUTOR

S O B R E

LA MISMA ENFERMEDAD.

HABIENDO tenido una Señora un parto feliz, sintió algunos dias despues de él dolores sordos y vagos en el baxo vientre: estaban complicados con una especie de diarrea que la fatigaba mucho: la hicieron algunos remedios sin fruto: hasta entonces la calentura y dolores habian sido moderados, pero muy pronto se agravaron considerablemente estos síntomas: los dolores, que eran errantes, se fixaron enteramente hácia la parte derecha y inferior del baxo vientre, encima de la ingle del mismo lado.

Se valieron en estas circunstancias de las cataplasmas, fomentaciones, y de los linimentos mas emolientes: dieron interiormente los mino-
rativos, dexando cierto interválo entre unos y otros: se hizo tomar á la enferma algunas dosis de ruibarbo tostado, con el fin de oponerse al desenfreno del vientre: las intermitencias, que creyeron notar en la calentura, les hizo colocar

la en la clase de las accesionales, y por consiguiente usaron la quina.

Al cabo de seis semanas de variaciones de método, la enferma no tenia mejoría; y habiéndome llamado á consulta, decidimos desde luego, que la enfermedad era un verdadero depósito lácteo.

Aunque la enferma estaba ya en un estado de inanición, y como percibiesemos que el tumor tenia un principio de supuración, con todo determinamos unánimes intentar la resolución: pusimos todos los medios posibles para lograrlo; pero todos los remedios fueron igualmente infructuosos, que en la observación precedente, para oponerse á la supuración del tumor; el que creció de tal modo, que fue preciso hacer la abertura segun el orden que prescribe la buena Cirugía.

La enferma curó á la verdad radicalmente; pero fue despues de tres meses de penosos trabajos.

275 Para poder conocer mas exáctamente el carácter de los depósitos lácteos internos, es preciso procurar observar los desórdenes que resultan de la alteración del fluido lácteo, quando hace irrupción en alguna parte exterior: de este modo recibe la Medicina de la Cirugía lo poco cierto que hay en esta ciencia: en efecto, los trastornos producidos por las enfermedades no se di-

ferencian de los que atacan las partes internas: la descripcion , que vamos á hacer de los depósitos externos , servirá igualmente de diagnóstico , y aún me atreveré á decir para la curacion de los que se hacen en lo interior , con sola la diferencia de que en éstos no tienen lugar la aplicacion de los tópicos.

SECCION CUARTA.

DE LOS DEPÓSITOS LACTEOS.

EXTERIORES.

276 **Q**UANDO el fluido lácteo se deposita en alguna parte exterior , el infarto que resulta presenta un tumor de una extension y elevacion mucho mayores que quando en las mismas partes se forma un flemon ordinario : despues que la parte se ha elevado por el fluido detenido , se pone encendida y dolorosa ; se junta al mismo tiempo un edema , que llena los tegumentos , que es efecto inmediato de la irritacion de las partes nervosas , de donde nace la compresion de los vasos que la atraviesan : comunmente se descubren por el tacto desde el principio de la enfermedad en toda la extension del infarto pequeños tumores desviados unos de otros , que despues se unen entre sí , y forman en el pro-

Cc

greso del mal el centro de la supuración que allí debe hacerse.

277 Aunque comunmente no se logre la resolución de los depósitos lácteos externos, como hay exemplares de esta terminación, se deben poner en uso todos los medios para promoverla desde el primer período de su formación.

278 En consecuencia de lo dicho, después de haber ordenado una dieta severa, se harán sangrías del pie ó del brazo, y se repetirán segun las fuerzas de la enferma, la dureza, la inflamación, y dolor de la parte: se mantendrá el vientre libre por medio de las lavativas, que en el principio deben ser antes emolientes que laxantes: se darán al mismo tiempo bebidas ligeramente aperitivas, á las que se añadirá alguna vez una pequeña dosis de nitro purificado, sobre todo si la piel está ardiente, y la sed es excesiva.

279 La parte infartada estará constantemente cubierta con cataplasmas anodinas y laxantes; como v. g. la que se hace con la leche, la miga de pan, las yemas de huevos, el azafran, y lo que se extrahe de la pulpa de las yerbas emolientes después de cocidas: estos tópicos deben renovarse siempre que se sequen: en fin, las miras que se deben tener jamás se llenarán perfectamente, si no se usan los medios propios para moderar el exceso de fuerzas vitales; para

destruir , ó minorar el eretismo doloroso de la parte enferma ; y en fin , para dar , ó mantener la fluidéz de los humores infartados.

280 Si con el concurso de estos medios , empleados á tiempo , y administrados con arte , se hacen favorables los esfuerzos de la naturaleza , no será de admirar el que la calentura y tension sean menos considerables : si se nota al mismo tiempo un mador universal , ó si el baxo vientre obedece fácilmente á los remedios empleados con la idéa de promover abundantes cámaras , y que las materias dén evidentes signos de coccion , entonces se podrá lisonjear de que se consigue la resolucion del depósito : entonces tambien es el tiempo de sostener las crises , y aún de promoverlas , siguiendo el camino que la naturaleza ha señalado , ya por las evacuaciones de vientre , ya por los sudores.

281 En el primer caso se prescriben apoze-
mas compuestas con las plantas nitrosas , que se harán de tiempo en tiempo laxántes por medio de una disolucion de casia , y de maná , y por la adicion de una ligera dosis de sal neutra vegetal , ó de la de duobus , &c. La reinvasion inevitable del fluido depravado , quando el depósito toma el camino de la resolucion , se debe determinar á hacer uso de los laxántes , para impedir los perniciosos efectos que podrían resultar de alguna porcion del mismo fluido , si

no se expelia enteramente.

282 Si sucediere lo segundo , esto es , quando se presume que los sudores terminarán la enfermedad , entonces están indicados los suaves diaforéticos , para poder agotar enteramente la materia del depósito : produce en este tiempo buenos efectos el the claro , la infusion de violetas , y la que se hace con azafran oriental , y aún el agua tibia sola , tomada en cierta cantidad , puede bastar para mantener , y aumentar el sudor ; pues no es otra la idéa sino dar á la masa de la sangre un fluido aquoso , que sirva de vehiculo á la materia morbosa , para encaminarla al cutis ; y aunque en esta circunstancia parezca que los purgantes están poco indicados , con todo se pueden usar con justa razon , quando se han acabado los sudores , y hay recelo de que la masa de la sangre no esté limpia aún de la materia viciada.

283 Los tópicos , que hasta este tiempo debian ser solo laxantes , deben ser resolutivos y fundentes luego que cesa el dolor en la parte infiltrada : las cataplasmas de las quatro harinas , que se hacen hervir en un cocimiento de flores de manzanilla y meliloto , disolviendo en él dos dragmas de sal amoniaco ; y la que se hace con la miga de pan cocida en la disolucion de la sal fixa de tártaro , echando la dosis de dos dragmas en cada azumbre de agua comun , son los tópicos mas acreditados por la experiencia

para destruir las reliquias de los infartos que han eludido los esfuerzos de la naturaleza , y cuya materia se ha espesado demasiado por la estancacion , para esperar que sea desalojada por la sola accion orgánica de la parte infartada.

284 Aunque la resolucion es la mas ventajosa en los depósitos lacteos , no hay siempre la felicidad de conseguirla : esta terminacion que conduce á la curacion , es asimismo muy rara en los depósitos externos : si no puede lograrse ésta , es preciso poner la mira en la supuracion , á pesar de sus inconvenientes , pues la induracion traeria dificultades , y demoras , de que la supuracion está libre.

285 Se conoce que ésta se hace quando se aumenta el dolor con pulsacion , la parte infiltrada tiene mas volumen , y la piel elevándose en punta se pone mas delgada ; y en fin , la supuracion es menos equívoca si á los signos precedentes se junta la fluctuacion.

286 Será en vano embarazar el camino que la naturaleza ha emprendido ya , antes por el contrario se debe facilitar , y acelerar su curso por el uso de los tópicos , que pueden aliviar la accion de la supuracion ; por consiguiente , las cataplasmas serán de la clase de las emolientes y anodinas , las que se hacen madurativas con la adicion del unguento basilicon , ó el de la mere , con el que se cubre solamente la parte mas elevada del

tumor : en fin , quando la supuracion está manifestada , y perfectamente completa , conviene el no dilatar la abertura por medio del bisturi : si se quiere que el humor purulento no rompa los límites del foco que le contenia , y haga senos considerables , destruyendo el texido celular que ocupaba los intesticios de los músculos ; lo que produciria supuraciones excesivas , de las que viene por lo comun el marasmo.

287 La cantidad de pus que forman los depósitos lácteos supurados , es apenas creible : este líquido se presenta con diferentes colores , y desigual consistencia : su olor manifesta bastante claro la materia que le forma , pues por lo comun se parece mucho al que dá el queso añejo.

288 Las primeras curaciones , despues de manifestados los depósitos lácteos , han de ser simplicísimos , y superficiales : la herida solo debe estar cubierta por los ungentos mas dulces : el cerato de Galeno recientemente hecho conviene por todos motivos , mientras hay manifesto eretismo en la herida.

“ Los emplastos y ungentos , dice Mr. Levret , no aprovechan regularmente en la curacion de estas enfermedades. Las aguas termales xabonosas tomadas interiormente en pequeñas dosis , y por largo tiempo , y aún inyectadas tibias en los senos , son los medios mas conve-

»nientes para terminar estos males.»

289 En los interválos de las curaciones se debe mantener caliente la herida por medio de las cataplasmas resolutivas, de las que hemos hablado ya: se ha de huir durante todo el tiempo de la curacion del uso de las tientas, y bordonetes, pues su aplicacion embaraza el paso libre del fluido purulento, y dan lugar á que se multipliquen los senos.

290 Es cierto que en mi práctica he visto muchos casos de mugeres atacadas de depósitos lacteos, que han terminado por la supuracion; pero por no molestar inútilmente á los lectores pondré solo las tres observaciones siguientes: la primera es de un depósito que sobrevino pocos dias despues del parto, y las otras dos son de la misma enfermedad, pero vinieron mucho tiempo despues: esta diversidad de épocas confirma lo que diximos, hablando de los depósitos lacteos en general.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

*UN ENORME DEPÓSITO EN EL MUSLO,**PRESENTADO A LOS DIEZ DIAS DESPUES**DEL PARTO.*

UNA muger ordinaria, despues de un parto feliz y una revolucion de la leche de las mas regulares, obligada del imperio de la necesidad, emprendió el manejo de su casa despues del octavo dia de su parto, aunque criaba un niño que habia parido: habiendo salido de casa en un tiempo muy frio, fue acometida en la misma tarde de calosfrios, dolor de cabeza, y de una calentura considerable: la leche desapareció sensiblemente de los pechos: Se sangró en la propia tarde, y al otro dia por la mañana: en este tiempo se quejaba de un dolor muy grande del muslo, que privaba á esta parte del movimiento, dejándola como paralítica: habiéndola examinado me pareció ya infartada, y bastante elevada.

Á pesar de los remedios generales, de una dieta severa, de mandar á la enferma que pudiese á menudo el hijo al pecho, con la mira de llamar el humor lácteo, que habia desaparecido

de estos órganos , y á pesar tambien de otras dos sangrias que se hicieron , no fue posible desalojar la materia que formaba el infarto del muslo, ni lograr la resolucion.

En el término de quatro , ó cinco dias , adquirió esta parte un volumen prodigioso : el infarto ocupaba toda la extension del miembro en todas sus dimensiones , y aunque se usaron las cataplasmas anodinas , la tension era siempre la misma , y la enferma percibía un dolor con pulsacion , que ocupaba la parte anterior y media del muslo : este parage pareció dos dias despues mas elevado que los demás : se cubrió de unguento basilicon , y encima se siguió poniendo al rededor de la parte afectada la misma cataplasma anodina , de que se habia servido desde el principio de la enfermedad : la supuracion se manifestó mas y mas , y el tumor que la formaba se abrió segun las reglas del Arte , haciendo una incision de dos pulgadas y media de largo : en el primer dia de la operacion fue preciso mudar dos veces el aparato , el que en cada curacion se halló inundado de una supuracion muy fétida , y de las mas abundantes , á pesar de la cantidad de materias que fluyeron en el tiempo de la abertura del depósito : este desahogo concilió el sueño , que habia desaparecido desde el principio de la enfermedad , y disminuyó notablemente la calentura.

210 MEMORIA SOBRE LAS

El principal foco del pus se hallaba profundo, estaba debaxo del músculo recto anterior, y el pus se habia derramado ya por una parte entre el vasto externo, y la aponebrosis de la fascia lata, y por otra se habia introducido en el texido celular que rodea el sartorio.

Las curaciones que se siguieron fueron muy sencillas; tan solamente se usó en el principio del cerato de Galeno, sin dexar su uso hasta que la herida estuvo exenta de dolor, y la parte enteramente descargada: entonces en lugar de las cataplasmas anodinas se usó de la miga de pan hecha en la disolucion de la sal fixa de tártaro: la herida, y sus senos fueron inyectados con la misma disolucion alkalina; en fin, al cabo de tres meses de curacion, terminó enteramente la enfermedad: las compresiones metódicas sobre la longitud de los senos, la sencillez que se observó en las curaciones, y el socorro de la naturaleza, hicieron una cura bastante pronta, si se consideran los destrozos y pérdidas que habia causado el pus.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

UN DEPÓSITO TARDIO

*EN LOS INTERSTICIOS DEL BAXO
VIENTRE.*

PASADOS diez ú once meses , que habia parido la primera vez la Baronesa de Girardely , habiendo tenido un parto y sobre partode los mas felices , fue acometida de alternativos calosfrios y calenturas , por mas de tres semanas , sin que se presentase en ninguna parte infarto alguno que pudiese hacer temer la formacion de algun depósito : los Médicos que asistian á la enferma , despues de algunos remedios preparatorios , la dispusieron los amargos , creyendo que la causa de los síntomas que padecia era una calentura del género de las intermitentes : Despues del uso de estos remedios se hizo continúa la calentura , y se complicó con redobles considerables : sobrevinieron al mismo tiempo dolores en la region del baxo vientre , poniéndose tenso , elevado , y doloroso.

Para destruir los nuevos síntomas sangraron á la enferma tres veces del brazo , la aplicaron cataplasmas anodinas , y fomentaciones emolientes en

las partes doloridas; y en fin, no se depreciaron los remedios internos propios para promover la resolución de la inflamacion, que se habia apoderado del baxo vientre.

La enferma estaba en el estado que acabo de referir, quando yo fuí á visitarla por atencion, cerca de un mes despues que comenzó la enfermedad.

Habiéndome informado de las variaciones que habian tenido los síntomas, confieso ingénuamente, que juzgué que esta enfermedad nacía de un humor reumático que se habia fixado en los músculos del baxo vientre: el largo tiempo que habia pasado despues del parto, la secrecion de la leche que habia sido bastante regular, la desaparicion de este fluido, que habia sido sin precipitacion por medio de una sangria, y algunas lavativas, y la salud que hasta entonces habia sido perfecta, me impidieron el pensar que los síntomas presentes fuesen los anuncios de un depósito lácteo: tambien supe que los Médicos atribuían el mal á otra causa diferente.

La calentura, y los dolores locales duraron aún quince dias mas, al fin de los quales sobrevino de noche un fluxo de materias purulentas, que se habian abierto paso por una abertura junto al ombligo, sin que se percibiese otra lesion en los tegumentos del baxo vientre: desde aquel punto se sintió la enferma mas aliviada: el fluxo de las materias duró aún diez ó doce dias; los síntomas

fueron baxando insensiblemente , de modo que la enferma se halló enteramente restablecida veinte y un dias despues de la abertura del depósito.

No se puede dudar , que esta enfermedad fue causada por una porcion de leche que habia eludido las precauciones , que ordinariamente se toman para depurar la masa de los humores de la parte de leche , de que pueden estar impregnados despues del parto : lo que confirma esta opinion es , que el pus que salió tenia el mismo olor que el que huye de los depósitos lácteos supurados : es de advertir , que aunque esta Señora parecia que gozaba perfecta salud despues que salió de su parto , las reglas no se habian restablecido cabalmente , pues venian de tres en tres meses , y corrian con escasez en cada período : aún despues del depósito el fluxo periódico fue siempre irregular , aunque la enferma hizo mucho uso de los baños , y viajó para tomar en sus manantiales las aguas minerales que se hallan en estas cercanías : esta Señora , que solo tenia entonces diez y siete , ó diez y ocho años , no tuvo mas hijos , aunque continuó viviendo con su marido mas de veinte años.

291 Tan notable esterilidad es muy ordinariamente uno de los efectos que la impresion de la leche depravada hace en la matriz : pondremos otros exemplares en la tercera parte de esta obra , que confirmarán esta asercion.

TERCERA OBSERVACION

S O B R E

UN DEPÓSITO LACTEO

DE LA MISMA NATURALEZA QUE EL
PRECEDENTE.

LA muger de un artesano de esta Capital , á cuyo parto , que fue felicísimo , asistí yo , fue atacada en el año que se siguió por una enfermedad , que se anunció por alternativos frios y calentura , y por un dolor vago y lento , que ocupaba la region hipogástrica izquierda , y se extendia hasta la ingle del mismo lado : los Profesores que fueron llamados hicieron sangrar á la enferma , y ordenaron algunos tópicos para la parte dolorida.

Estos remedios apenas produxeron mejoría: los mismos síntomas se mantuvieron quasi en igual grado cerca de tres semanas : al cabo de este tiempo la calentura creció considerablemente , los dolores se aumentaron , y reunieron por último en un mismo punto : por la dureza , la elevacion , el infarto , y la sensacion dolorosa de la parte fue fácil conocer que la enferma padecia ya un depósito , que vendria á supuracion.

Como hasta entonces no se había mirado es-

ta enfermedad sino como una simple disposicion á la inflamacion ; solo se habian ordenado dos sangrías , y algunos tópicos emolientes en la parte afecta , con la esperanza de disminuir la tension , y apaciguar los dolores que en ella se sentian.

La dilacion del mal , y las fatigas que cada dia iban en aumento , obligaron á la enferma á suplicarme que fuera á verla : habiendo exâminado atentamente el parage dolorido , ví que debaxo de la ingle se habia formado un infarto un poco aplanado , que igualaba al volumen de un grueso limon : como el tumor solo ocupaba los tegumentos , deseché el temor , que concebí á la primera vista , creyendo que tuviera su principio en el baxo vientre : por el tacto descubrí un principio de supuracion profunda.

Propuse á los consultantes que se usasen los madurativos mas acreditados : pasados siete ú ocho dias la supuracion estaba tan adelantada , que permitió la abertura del tumor , que se hizo segun las leyes de la buena Cirugia : con el auxilio de algunas curaciones metódicas se terminó muy pronto esta enfermedad , aunque habian pasado cinco semanas antes de la operacion : la enferma despues de su curacion radical volvió á parir de allí á trece meses.

292 Aunque los depósitos lacteos , que terminan por la supuracion , tengan muchísima ana-

logía con el flegmon linfático ordinario , se diferencian con todo , en que la supuracion se hace mas lentamente , y corre con menos rapidéz sus períodos.

293 Para dar razon de esta diferencia es menester tener presente , que la substancia caseosa que forma la materia de los depósitos lácteos, siendo por su consistencia menos fluida que la de la sangre que forma el flegmon , debe por consiguiente ser menos susceptible de una fermentacion rápida , para transformarle en materia purulenta : y como por otra parte los depósitos lácteos ocupan con preferencia las partes , que principalmente baña la linfa : á saber los aponebrosis , las baynas , las membranas comunes de los músculos , y las partes glandulosas ; debe la supuracion ser por esta causa mas tardía en hacerse.

294 Las enfermedades , que resultan de la depravacion del fluido lácteo , no traen siempre la misma celeridad en los síntomas , que los que caracterizan las enfermedades agudas , de que hemos ya tratado : muchas veces la leche viciada obrando lentamente , viene á ser el manantial de un cúmulo de incomodidades , que no dan cuidado al principio , y despues son dificiles de ser atacadas , y aún muchísimas de curarse radicalmente : la poca atencion con que comunmente se miran los síntomas , por no conocer su raíz los

Profesores ; la lentitud con que obra este fluido depravado , y algunas causas reunidas ó separadas , concurren muy comunmente para hacer que los pacientes desprecien los medios eficaces de precaver los desórdenes , que no dexan ninguna esperanza de curarse , por no haber puesto el remedio en el principio : este es el resultado de las enfermedades crónicas lacteas.

TERCERA PARTE.

DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS LACTEAS.

CAPITULO PRIMERO.

295 **Q**UALQUIERA que sea la causa, que en general determina las enfermedades, se dá el nombre de agudas quando se presentan con síntomas executivos, y corren con rapidéz los períodos que las caracterizan: se llaman crónicas quando tardan un espacio de tiempo algo considerable en descubrirse, siendo sus progresos insensibles, y su terminacion lenta, y difícil de conseguir.

296 Esta distincion tiene igualmente lugar en las enfermedades lácteas: ya hemos tratado en la segunda parte de esta obra de las enfermedades que se comprehenden baxo la clase de las agudas, y es tiempo de hablar de las de opuesto carácter.

297 Las enfermedades crónicas lácteas son por

lo menos tan varias como las agudas , que reconocen el mismo principio : he determinado poner baxo un mismo punto de vista los principales síntomas , con los quales acostumbran presentarse : expondré en lo tocante al régimen los recursos de la naturaleza sola , ó auxiliada del arte , y quales son los remedios mas acreditados por la experiencia ; pero antes de llenar estos importantes objetos , es menester considerar al fluido lácteo en dos estados diferentes , quando viene á ser causa de estas enfermedades : el primero es en el que está como flotante , y confundido en la masa general de los humores , y el segundo quando está estancado , y fixo en alguna parte.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA LECHE ESPARCIDA.

298 **Q**UANDO despues de un parto , aunque natural , no ha sido depurada la masa de los fluidos de toda la leche de que antes estaba impregnada ; ya porque los órganos secretorios , que podian promover su salida , han rehusado expelerla , ó ya porque el fluido habrá eludido la accion de los remedios , que procuraba destruirla ; entonces , despues de haber circulado mas ó menos con la sangre , contrahe el fluido lácteo

una alteracion que produce infinidad de incomodidades relativas á la cantidad del fluido alterado , al género de depravacion que adquiere; y en fin á la lesion de las funciones del órgano , que principalmente daña.

299 En este estado permanece aún fluida , y en disposicion de ser llevada de una parte á otra por medio de la circulacion , amenazando á todas las entrañas en general , sin fixarse en ninguna. Y así los síntomas , que resultan de la presencia del fluido alterado , son tan inconstantes como lo es la diferencia de lugares que muda : á este estado del fluido lácteo es á quien conviene el nombre de leche esparcida.

300 Sobrevienen entonces ligeros calosfrios, cuya repeticion es irregular ; muchas veces solo se perciben determinadamente en la parte , en cuyo texido celular sienten las enfermas una sensacion particular , que denota la llegada del fluido morbífico ; esta es una especie de titilacion momentanea , ocasionada por la impresion que el fluido hace en las partes membranosas.

301 Aunque en esta enfermedad esté el pulso constantemente poco descubierto , ni es verdaderamente febril , ni está en su estado natural : las invasiones de calor , que se sienten generalmente por todo el cuerpo , no deben mirarse de otro modo que como esfuerzos momen-

táneos , que hace la economía animal para libertarse de un fluido que altera sus funciones: por lo que se nota que las calenturas solo son pasajeras , y rara vez las sigue un sudor algo considerable : finalizada la accesion caen las enfermas en el abatimiento , que de continuo las acompaña.

302 Las digestiones son comunmente trabajosas , y aún se aborrecen los alimentos que antes se apetecian mas: el estómago muchas veces afectado por la impresion del fluido morbífico , cae en una languidez que altera sus funciones : los alimentos mal digeridos producen cursos irregulares , ya sólidos , ya disueltos , y lo mas comun pegajosos , agrumados , y blanquecinos : aún no se ha decidido bien , si el color blanco de las materias está formado de una porcion de la leche que se precipita por el vientre , ó si depende de la presencia de los sucos gastricos que se desprenden del estómago , llevando tras sí una cantidad mas ó menos considerable de quilo , mal trabajado en las primeras vias.

303 Sea lo que fuere , si continúa este estado por algun tiempo , las mugeres se ponen tristes , y melancólicas , huyen de la compañía , están pálidas , y el color caído de su cutis , lleva el sello del fluido alterado , que destruye su salud: las reglas están al mismo tiempo suspendidas , ó considerablemente disminuidas , y sus periodos

son irregulares: En fin, sobreviene un tropel de incomodidades, que no desaparecen sino para que vengan en su lugar otras de género diferente.

304 Por el resumen que acabamos de hacer de los principales síntomas, que testifican la presencia de la leche depravada, y confundida en la masa de los fluidos, es fácil conocer una parte de los que preceden á la formacion de los depósitos lácteos, de que ya hemos tratado en la segunda parte de esta Obra, segunda Sección, Artículo segundo.

305 Se confunde muy amenudo la causa de todas estas incomodidades con los síntomas que dependen de un principio de obstruccion, ó con los que acompañan á los afectos vaporosos: el primer engaño no es muy peligroso, porque los remedios que convienen á las personas obstruidas, convienen hasta cierto punto con los que son útiles en la leche esparcida; mas no sucede así en el segundo, pues las indicaciones son contrarias á las que presenta la enfermedad de que tratamos.

306 Las mugeres de mala constitucion, aquellas en quienes la elaboracion de la leche se perpetua, por decirlo así, á pesar de los remedios que se usan para detenerla, y aquellas en fin, que contra los mandatos de la naturaleza, niegan el pecho á sus hijos, son las que están mas expuestas que las otras á padecer las penosas im-

presiones de la leche depravada.

307 Nada se ve mas comunmente, que enfermedades lacteas agudas que han degenerado en crónicas y *vice versa*: continuamente la leche esparcida mantiene las calenturas lentas; y causa y perpetúa las flores blancas; pero lo que es mas digno de notarse, es la esterilidad que produce, sin que la matriz esté sensiblemente obstruida, y sin que la organizacion de esta entraña parezca alterada: muchas veces cede esta incomodidad á los esfuerzos del arte, pero otras es igualmente incurable; y aún enseña la experiencia que quando cede á los remedios, es siempre despues de un tiempo mas ó menos largo, y quando la masa general de los humores se halla perfectamente limpia del fluido heterogeneo que la viciaba.

308 Antes de pasar á exponer los medios que prescribe el arte para la curacion de la leche esparcida, es conveniente exáminar quáles son los recursos de la naturaleza contra este mal: siendo indubitable que muchas mugeres han recobrado su salud, sin que los remedios hayan concurrido á su curacion.

309 En general todas las revoluciones notables que se hacen en las mugeres que han enfermado por la depravacion de la leche, contribuyen á su curacion: De aquí es, que el restablecimiento de las reglas, un nuevo preñado, y sobre todo una calentura aguda, ó una diarrea es-

pontanea destruyen muy comunmente las enfermedades nacidas del mismo principio ; y aún con mas rapidéz que todos los remedios mas acreditados , y continuados por mas largo tiempo , como lo haremos ver con exemplos.

310 Con todo , si los esfuerzos de la naturaleza son insuficientes , y si no intenta alguna crisis, como por lo comun sucede , es necesario que entonces intervenga el arte para sacarla de la inaccion en que el fluido morbífico la tiene sumergida , y facilitar el que ponga en uso sus recursos , sin los que son inútiles los del arte.

311 De lo dicho se deduce , que los principales objetos del régimen deben consistir en restablecer el orden de las funciones naturales ; y en dirigir el fluido alterado hácia los secretorios que parecen mas dispuestos para darle salida.

312 Á la primera indicacion se satisface haciendo una ó dos sangrías del pie , dexando pasar siete ú ocho dias , de una á otra en las mugeres , cuyo pulso dá señales nada equívocas de tension , y plétora sanguinea , y en quienes el fluxo periódico no se ha restablecido , ó se ha hecho irregular : en las mugeres cuya fibra es muy laxa que están caquécticas , y abotagadas , y cuya sangre parece dispuesta á la disolucion solamente se ha recurrido al uso constante de los baños de pies.

313 Á unas y otras se les prescribirá el uso

diario de una tisana algo aperitiva , que se podrá hacer con una decoccion de grama , ó de raíz de caña ó *arunolo* , disolviendo en cada azumbre de ella media dragma de sal de nitro, si la enferma tiene sed , ó una dragma de sal de duobus , si sucede lo contrario.

314 Además de esto , tomará mañana y tarde unos caldos compuestos con las plantas nitradas , que contengan principios alcalinos , como la parietaria , la escolopendra , ó lengua cervina , las cicoreaceas , los berros , el perifolio, y la raíz de la romaza ; se aumenta su eficacia por la adición de alguna sal aperitiva y fundente , como la sal vegetal , el nitro , la tierra foliada de tártaro , y la sal de duobus , prescribiendo de media dragma á una para cada caldo.

315 El hacer que la masa de la sangre reciba una porcion de un fluido aperitivo es el medio que hay para conseguir que se aumente la fluidéz de la leche depravada , y de que se mantenga disuelta para ser expelida : por esta causa, antes de pasar al uso de los purgantes , es menester usar primero por diez ó doce dias los diluentes aperitivos que hemos indicado ; y de este modo se podrá lisonjear , que obedecerá fácilmente á las mutaciones que se le quiera hacer sufrir : como por los intestinos es por donde la naturaleza hace mas constantes esfuerzos para li-

bertarse de la leche viciada , á ellos se ha de procurar dirigirla , promoviendo las evacuaciones de vientre por medio de los purgantes , repetidos de quatro en quatro dias , ó con mayores intervalos , segun las indicaciones que presente la enfermedad , la abundancia de las excreciones , y los efectos consecutivos que producen en la economía animal : en los intermedios no cesará el uso de los diluentes aperitivos que hemos señalado.

316 Despues que las enfermas hayan usado estos remedios por el espacio de un mes ó seis semanas , tomarán diez ó doce dias las aguas minerales frias , bebiendo cada mañana quatro ó cinco libras : se purgarán con estas mismas aguas de tres en tres , ó de quatro en quatro dias , disolviendo en ellas el maná , ó algunas sales fundentes , de las que ya hemos hecho mencion.

317 Es de advertir , que no todas las aguas minerales igualmente son apropósito para la curacion de las enfermedades lácteas : se debe huir de las accidulas , por contener partículas ferruginosas , que se mantienen en disolucion por un gas que se desprende de las sales vitriólicas , que lejos de disolver , ó conservar disueltas las partículas lácteas , serán antes capaces de espesarlas , y fixarlas en alguna parte : se puede tener por principio confirmado por la experiencia , que entre los remedios que tienen virtud aperitiva,

los mas contrarios en las enfermedades lacteas son los marciales ; y por esta razon se deben elegir las aguas minerales , que contienen sales alcalinas y xabonosas.

318 El método , cuyo compendio acabamos de dar , debe ser auxiliado por un régimen de vida dulce y humectante: el uso de los alimentos incrasantes , como la leche , y los farinaceos, son por lo general opuestos en estos males: el paseo á pie ó á caballo , ó en coche , aumenta la eficacia de los remedios , y acelera la curacion.

319 Como son muy comunes las enfermedades en las que la leche está esparcida , solo pondré las dos observaciones siguientes ; las que son tanto mas dignas de notarse , quanto una y otra presentan el conjunto de la mayor parte de las señales que sirven para conocerlas : no daré el por menor de los remedios que se han empleado , porque en la una no estuve yo solo encargado de la curacion , y en la otra no tuve mas parte que la de observador de la enfermedad.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UNOS DOLORES LENTOS Y CONTINUOS

EN LA REGION EPIGASTRIA.

UNA Señora de la Corte, y de la primera nobleza, de solos diez y ocho á veinte años, tuvo tan grande afluencia de leche en los pechos despues de su primer parto, que resistió á las sangrías copiosas, á una cantidad de lavativas purgantes, y á los tópicos repercusivos que se usaron: á pesar de todos los remedios, ni el Médico, ni yo pudimos conseguir el disminuir el golpe del fluido en aquellos órganos, ni tampoco que cesase su elaboracion.

No obstante, esta Señora se levantó el día catorce, y estaba en muy buen estado: los loquios, que habian fluido regular, y abundantemente despues del parto, continuaron en la misma cantidad que los primeros días, durante los dos primeros meses; de suerte, que esta excrecion me pareció que habia llegado diariamente á libra y media: noté al mismo tiempo que la materia que fluía de la matriz era muy serosa, y quasi sin consistencia; lo que no es regular: hasta cerca del quarto mes no comenzó la

leche á abandonar los pechos , y hasta el sexto no desapareció enteramente de estos órganos ; y al mismo tiempo cesaron los loquios de correr.

En esta época sobrevinieron dolores sordos en el estómago , acompañados de una diarrea , que se hizo habitual , la que fatigaba mucho mas á esta Señora , que la leche que antes derramaba por los pechos.

Llamaron dos Médicos para asistir á esta Señora , y entre muchos remedios que prescribieron se han de contar las aguas minerales , y baños domesticos ; no produciendo su uso , que fue muy delicado , sino alguna suspension de los síntomas , sin poder destruir la causa : la diarrea se volvía á presentar de un dia á otro , llegando á tal grado estas alternativas que duraron seis años continuos : En fin , no se curó radicalmente hasta que se hizo embarazada segunda vez : tuvo dos malos partos , pasando de uno á otro un año : en el octavo año despues de su primer parto comenzó á dar á luz sucesivamente quatro hijos mas , que permanecieron en el vientre hasta el tiempo ordinario del preñado.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

*UNA ENFERMEDAD CRÓNICA**PRODUCIDA POR LA IMPERFECTA SECRECION**DE LA LECHE.*

HASTA el sexto día del parto de la Marquesa de::: no se presentó la leche en los pechos , y aún esto se hizo con mucha escasez. Apenas dieron los pechos una ligera señal de tension , quando desapareció quasi repentinamente á las veinte y quatro horas : esta revolucion precipitada desplegó un tropel de síntomas de la clase de los que generalmente anuncian una enfermedad muy grave : los loquios se suspendieron enteramente, y sobrevinieron dolores muy considerables en las extremidades inferiores.

Me pareció por entonces que los Médicos trataban á esta enfermedad con mas indulgencia que ella exigía : en lugar de hacer muchas y repetidas sangrías , como era mi parecer , se contentaron con dos muy pequeñas , y con algunas lavativas emolientes : como la calentura era interrumpida por calosfrios , aunque irregulares , persistiendo los síntomas en el mismo grado que quando comenzó la enfermedad , creyeron que

era del género de las intermitentes; y por esta errada idéa la dieron los amargos, en lugar de los diluentes aperitivos, y diureticos, y del frecuente uso de los minorativos; mucho mas convenientes en esta enfermedad: con este método tan opuesto á las indicaciones curativas que se presentaban, solo se adormeció la accion del fluido lácteo depravado, pero no fue destruido: los dolores de las extremidades fueron á la verdad mas moderados, y los calosfrios menos violentos; pero estos síntomas, é igualmente la calentura se perpetuaron: desde entonces la enfermedad que en su principio fue aguda, se hizo crónica, y como degenerada: la calentura se hizo habitual, y la enferma quedó con un infarto en los tobillos de las dos extremidades.

Aunque el fluxo menstruo fue despues muy regular, y la enferma recobró su salud, estuvo no obstante cerca de seis años sin hacerse embarazada, aunque lo deseó.

320 Por estas dos observaciones consta, que las dos mugeres quedaron infecundas por dilatado tiempo en la edad mas favorable á la fecundacion, y con todas las apariencias de una perfecta salud: este inconveniente, ó por mejor decir, esta incomodidad que he observado en mucho mayor número de mugeres, sobreviene rara vez, ó quasi nunca, despues de las enfermedades lácteas agudas, sobre todo quando han sido

tratadas con buen método, ¿por ventura la depuración de los humores se hace mas completamente despues de las enfermedades agudas? Dexamos que resuelvan esta duda aquellos hombres que no se avergüenzan de pasar la vida creando hipótesis, y ciñámonos solamente á referir lo que hemos observado muchas veces, sin pretender explicarlo.

ARTICULO II.

DE LA LECHE ESTANCADA.

321 **L**A naturaleza, que procura siempre expeler los fluidos viciados, que trastornan sus funciones, intenta por la misma conformidad de leyes desembarazarse del fluido lácteo que la oprime: tan fértil en recursos, como industriosa en su elección, se sujeta de todos modos á la acción de los vasos, y se presenta á todos los secretorios por medio de la circulación, con la mira de aniquilarle, ó destruirle enteramente.

322 No obstante, sucede muy amenudo que hallando obstáculos en los fines que se propone, y no pudiéndolos vencer, viene la naturaleza á deponer tarde ó temprano el humor lácteo viciado en aquel órgano, ó en aquella parte, que por la naturaleza ó debilidad de su parenchima, está mas dispuesta que qualquiera otra para ser invadida.

323 El infarto que entonces resulta de la invasion de esta materia extraña no se hace de repente, ni por fluxión (como se dice en términos del arte) sino por una congestion, que se forma en las partes obstruidas. El líquido estancado pierde muy pronto la fluidéz que le es propia; y esta disposicion para espesarse denota bastante, que es la materia caseosa de la leche desunida de sus principios la que forma la materia principal de las enfermedades que resultan de su estancacion: y así, á esta sustancia es á quien se atribuye mas particularmente y con razon el origen de los tumores esquirrosos, que reconocen por principio la degeneracion de los jugos lácteos, y la mayor parte de las enfermedades crónicas, que se manifiestan algunas veces mas ó menos tiempo despues del último parto.

324 No hay entraña alguna exênta de las impresiones lácteas; las enfermedades que resultan presentan síntomas muy varios y relativos á las funciones naturales de los órganos, que se hallan atacados: de aquí es, que el método debe por la misma razon ser muy diferente; relativamente á la sensibilidad del órgano, á la naturaleza de su tejido particular, y á la mayor ó menor dificultad, que se experimenta en resolver los humores, que obstruyen esta ó aquella parte.

325 No se pueden señalar las especies de remedios que convienen en cada una de estas circunstancias, sino recurriendo rápidamente las diferentes estancaciones lácteas, que se forman en las principales entrañas, que ocupan diversas cavidades: comenzaremos por el cerebro.

SECCION PRIMERA.

DE LOS AFECTOS LACTEOS CRÓNICOS

DEL CEREBRO.

326 Solo por una especie de infiltracion se fija una porcion de leche en el cerebro, ó en el tejido de sus membranas; pues si fuera por derrame produciría la apoplejía: en el primer caso causa la demencia ó locura.

327 Esta enfermedad es tan presto el producto de una enfermedad aguda, que se complica con el parto, y que degenera en crónica; como síntoma que caracteriza una enfermedad crónica esencial.

328 Si los trastornos del cerebro han llegado al grado de incurables, es porque no se ha conocido en su principio la causa que los producía, ó porque muchas veces se desprecian en su origen, ó porque no se atacan con remedios enérgicos.

329 El poco resorte que en general tiene la

sustancia del cerebro manifiesta la causa de la lentitud , con que la enfermedad cede á los remedios mas eficaces : por este motivo no deben desmayar los Profesores , si con las primeras tentativas no consiguen la mejoría que desean ; ni alterarse por las contradicciones que experimentan en las partes interesadas , cuya confianza es siempre en razon de los efectos que notan en el método.

330 Qualquiera que sea la entraña , ó la parte obstruida por la leche , siempre será mas larga la curacion , que quando está simplemente esparcida , y aún fluida.

231. En todas las enfermedades crónicas ; y sobre todo en éstas , se ha de tener presente : primero , dar fluidéz á la materia estancada : segundo , excitar el principio vital , animando la accion orgánica del sistema vasculoso : tercero , desalojar el humor morbífico de la entraña dañada : quarto en fin , evitar la nueva estancacion , destruyéndola por todos los medios apropiado para agotar su manantial : se satisface á la primera indicacion por la sangría , los baños domésticos , y asimismo por el abundante y continuo uso de los diluentes y aperitivos , de los que hemos tratado hablando de la leche esparcida (vease el Artículo primero de la última parte.)

332 "El principal uso de la sangría no es
Gg 2

»tanto, dice Mr. Bacher, el mudar la qualidad
»de la sangre en las enfermedades crónicas, co-
»mo el hacer muchas veces, y con muchísima
»prontitud una impresion manifiesta en los sólidos : si no alcanza para curar, dispone á lo
»menos para ello, facilitando los efectos de los
»remedios, los que no podrian ser buenos, sin
»ser precedidos de una ó muchas sangrías, que
»preparan á los sólidos para que sujeten su ac-
»cion." (a)

333 Por la sangría mas ó menos repetida se debe comenzar la curacion, á menos que no haya peligro de relaxar demasiado los sólidos, ya muy débiles por sí mismos, despues de una enfermedad aguda ; lo que se conoce por el pulso: en caso que una enfermedad láctea produzca la locura, se debe preferir la sangría del pie ; la que es tanto mas esencial aquí, quanto la sangre está ordinariamente muy espesa, y porque necesita en primer lugar excitar el fluxo periódico, tan necesario para impedir la nueva elaboración de la leche, que eternizaría el mal.

334 Las bebidas emetizadas, y los purgantes llenan la segunda indicacion, por medio de los primeros remedios, se procura un sacudimiento en toda la economía animal, que desde el estó-

(a) Recherches sur las maladies chroniques par Mr. Bacher.

mago se propaga hasta el cerebro, como por irradiacion, y disponen á la entraña dañada á que se desembarace del fluido que trastornaba sus funciones, por medio de una reaccion mas fuerte que adquieren entonces los vasos, que se enlazan en su sustancia.

335 Los purgantes deben ser mas activos que los que hemos recomendado en la leche esparcida: además del maná, que debe ser la base de las pociones purgantes, se añade el sen, el agarico, la xalapa, y en algunas ocasiones las sales incisivas y fundentes, como el tártaro soluble, la tierra foliada de tártaro, el arcano duplicado, &c.

336 Es tanto mayor la necesidad de recurrir á los purgantes, por quanto dirigiendo la masa de los humores al canal intestinal, procuran aniquilar el fluido lacteo, evacuándole por la cámara, y apartándole del cerebro por el mismo medio.

337 Solo aumentando la sensibilidad por todo género de medios, es como se excitan en la economía animal aquellas revoluciones que conducen á la curacion: guiados de este principio los Autores que mejor han escrito de las enfermedades crónicas lacteas, además de los purgantes que forman la base de su método, aconsejan la aplicacion de los emplastos vexigatorios en la region occipital, ó en las pantorrillas, quando se tra-

ta de corregir los trastornos de la razon , que resultan de los afectos lácteos crónicos del cerebro : tambien advierten que no se puede conocer la utilidad de la aplicacion de los vexigatorios , sino manteniendo muchísimo tiempo la supuracion que resulta.

338 Con mucha razon se pone la mayor confianza en el uso de las aguas minerales calientes , dadas en la dosis de dos libras hasta quatro , y continuadas por mas ó menos largo tiempo , segun los efectos que producen en el baxo vientre , y las impresiones que hacen en el temperamento.

339 No se debe suspender su uso hasta que hayan excitado una calentura algo fuerte , pues mientras que solo producen en el pulso un movimiento algo mas acelerado que el natural , se ha de mirar como una de las mas felices influencias en esta enfermedad : las aguas termales por su naturaleza xabonosa , oleosa y sulfurea , y por las sales neutras , que contienen en muy grande cantidad , son un medicamento , por decirlo así , general , que llena perfectamente todas las indicaciones principales , que la naturaleza de las enfermedades crónicas lácteas presenta , no solo en las que son el objeto de esta seccion sino tambien en quasi todas las enfermedades lácteas en general.

340 Aunque la demencia por causa de la le-

che no sea una enfermedad imaginaria , con todo se puede poner entre las raras , principalmente en España , pues que en una práctica de mas de quarenta años jamás se me ha presentado : me acuerdo solamente de haber visto en París en el año de mil setecientos treinta y siete , estando yo estudiando , una Señora jóven, que de resultas de su primer parto habia quedado demente : hablaba poco , y no se ocupaba diariamente mas que en hacer , y deshacer una calceta : todos los remedios que habian usado, segun me dixo su marido , habian sido inútiles, menos el vexigatorio ; el que nos parece estar indicado como un remedio accesorio muy poderoso para alejar el humor lácteo del cerebro: hemos delineado el régimen de esta enfermedad sobre la obra de Puzos ; y recurriremos igualmente á las observaciones que nos ha dexado, como la prueba mas auténtica de su posibilidad.



PRIMERA OBSERVACION

D E P U Z O S

S O B R E

UN DEPÓSITO LACTEO CRÓNICO

EN EL CEREBRO SEGUIDO

DE DEMENCIA.

U^{NA} Señora joven, que habia salido felizmente de los partos precedentes, despues del dia trece del último fue atacada de una afluencia de leche al cerebro, que turbó sus facultades; quedó insulsa, hablaba sin tino, y uno de los principales efectos de su manía era no tomar alimento sino por capricho: por haber precedido el parto á la demencia ó rebato, se presumió con razon que dependia de una porcion de leche infiltrada en la sustancia del cerebro.

Se aumentó la curacion por muchas sangrías, se la dió á menudo el agua emetizada, la que por una notable particularidad la gustaba mucho: se purgó muchas veces con los minorativos, á los que se añadia el cremor de tártaro.

En el espacio de tres meses, y con el auxilio del método, que promovia continuas evacuaciones de vientre, llegó poco á poco la enfermedad

á su radical curacion : comenzó á hallar gusto en los alimentos que la daban , y recobró el uso de la razon ; pero esta facultad no se restableció perfectamente , hasta que en lugar de los minorativos se usaron purgantes de mayor actividad , y se repetieron muchas veces.

SEGUNDA OBSERVACION DEL MISMO AUTOR

S O B R E

EL MISMO ASUNTO.

UNA Señora jóven , de las mas distinguidas por su nacimiento , habia salido muy felizmente de su primer parto , y suspiraba con ahínco por la numerosa compañía : á la que estaba acostumbrada antes de parir : apenas tuvo permiso para recibir visitas , que se desquitó con exceso de la soledad que habia sufrido durante el mes que siguió á su parto.

Desde el mismo dia fue acometida esta Señora de una calentura muy fuerte , dificultad en la respiracion , y de dolores bastante vivos en el bajo vientre : se disminuyeron estos síntomas con algunas sangrías , pero la mejoría fue engañosa , pues se percibió muy pronto que la enferma co-

Hh

menzaba á delirar. Por la aparicion de este nuevo síntoma se conoció que el humor morbífico habia abandonado el pecho , y baxo vientre, para fixarse en el cerebro , y que esto mas era un efecto de metástasis , que un anuncio de curacion.

Yo fuí llamado entonces á consulta con el Médico de la casa : despues de haber conocido que la causa de la enfermedad consistia en una infiltracion lactea en el cerebro , convenimos muy pronto en el régimen que se habia de seguir , el que se diferenció muy poco del que yo habia seguido en la enfermedad , que es el objeto de la observacion precedente.

Antes de finalizar su relacion , advierte sabiamente el Autor , que hasta pasados quatro meses de una curacion porfiada , no consiguió el fin de desarraigar el mal ; y que en este tiempo padeció muchas desazones por quejarse toda la familia de lo largo de la cura , é inutilidad aparente de los remedios ; y que por otro lado estuvo muchas veces ya quasi resuelto á abandonar la enfermedad , y la enferma ; pero que reflexionando sobre la excelencia de su método curativo, siguió el plan que se habia formado , aunque habia ya tres meses que parecia que no producía algun efecto.

TERCERA OBSERVACION DEL MISMO AUTOR

S O B R E

UN ATAQUE DE LOCURA

ALGUNOS dias despues del segundo parto de una Señora jóven , se declaró una enfermedad aguda que se anunció por una violenta accesion de calentura , dolor y tension en el baxo vientre ; todos estos síntomas estaban acompañados de una inquietud extraordinaria : como el carácter de esta enfermedad presentaba el mayor peligro , Mr. Gervais mi compañero , que habia parteado á esta Señora , pidió llamasen á junta otro Profesor , tanto para no cuidar solo de la curacion de una enferma , cuyo éxito podria ser funesto, como para tranquilizar á la familia que estaba en la mayor consternacion.

Con este motivo me llamaron á mí , é igualmente al Médico de la casa : convenimos todos que era preciso sangrar á la enferma quantas veces lo exígiere la violencia de los síntomas , y que despues se promoverian las evacuaciones de vientre por los minorativos , y algunas lavativas.

Todo se executó confiando que serian felices

los efectos, viendo que los remedios habian causado mucha mejoría, lo que hacia esperar que la enferma lograria muy pronto una feliz convalecencia: Pero por un acontecimiento tan penoso como imprevisto, dirigiéndose una parte del humor morbífico á la cabeza, sobrevino una mania: como este género de males era tenido hasta entonces por incurable, no hicimos el mejor pronóstico.

No obstante, á pesar de la gravedad del mal, y de lo dudoso del método, recurrimos á las sangrías abundantes, á los minorativos emetizados á los baños domésticos, y á las aguas minerales: con este método, que no se diferencia del que hemos hecho mencion en las observaciones precedentes, continuado por seis meses con teson, tuvimos la dicha de curar radicalmente esta enfermedad.

“Este terrible suceso, prosigue Puzos hablando de la locura, fue causa de que ninguno de nosotros se atrevió á decir al marido que podia cohabitar con su muger, por temor de que recayese en el primer parto.” (a)

(a) La experiencia confirma todos los dias que las enfermedades lácteas bien curadas no son más propensas á retoñar que las otras, si por un vano temor semejante al de Puzos, y sus compañeros, fuera preciso separar á una muger de su marido, se verian muchísimos divorcios, en
la

SECCION SEGUNDA

DE LOS EFECTOS CRÓNICOS LACTEOS

D E L P U L M O N .

341 **R**EGULARMENTE solo á las mugeres que tienen el pecho delicado, y que antes padecian fluxiones en esta cavidad, es en quienes se inunda el pulmon de leche.

342 Los síntomas, que anuncian la presencia de este fluido infiltrado en la sustancia de esta entraña, son ligeros calosfrios por la espalda, una calentura habitual con pequeñas exâcerbaciones, principalmente despues de haber comido; lo que hace que parezca su curso bastante regular y periódico: las enfermas sienten un dolor por lo regular bastante fixo en algun punto de la circunferencia de el pecho, que se manifiesta mas particularmente entre los hombros.

343 La tos, compañera inseparable de esta enfermedad, es seca al principio, y acompañada de

la suposicion de que entre el infinito número de las que paren, hay pocas que tarde ó temprano no estén expuestas á las enfermedades lacteas: además si está demostrado, como ya lo hemos advertido, que un nuevo preñado destruye las malas impresiones de el precedente, lejos de aconsejar la separacion, se debe por el contrario oponer á ella.

una opresion mas ó menos fuerte ; pero muy pronto la sigue una expectoracion abundante de materias viscosas, y blanquecinas, que despues se vuelven pajizas, y se semejan mucho por su naturaleza á los esputos purulentos que se observan en los tísicos confirmados.

344 Esta enfermedad que se acerca mucho á la pulmonía, degenera á menudo en una de esta especie, quando se ha despreciado desde el principio, ó quando el humor lácteo ha contrahido una acrimonia capáz de ulcerar el pulmon.

345 Con muchísima dificultad se consigue desembarazar á esta entraña de la leche, que se ha infiltrado en su sustancia: su texido laxo y esponjoso, dá la razon de la lentitud, y dificultad de curarla.

346 Como la observacion ha hecho ver muchas veces, que las enfermas han recobrado su salud, aunque habia grandes fundamentos para desesperar de ella; debe ser muy reflexionado el pronóstico de esta enfermedad: entre los medicamentos consagrados á la curacion de las enfermedades del pecho, hay gran número, cuyas qualidades parecen á la verdad opuestas entre sí: nadie podrá lisonjearse de hacer una eleccion arreglada de ellos, sino considerando los diferentes estados en que se halla el pulmon, segun los diversos progresos del mal.

347 En unos, esta entraña está solamente infiltrada por la presencia del fluido estancado en

su propia sustancia , y entonces no hay aún ninguna solución de continuidad.

348 En otros , no solo hay el infarto que se observa en el primero , sino tambien una ulceracion mas ó menos considerable en su sustancia: De aquí es , que los remedios que serían favorables en un caso , son perjudiciales en el otro.

349 Se conoce que el pulmon está exento de ulceracion por la naturaleza de los esputos , que son entonces viscosos , tenazes , y quasi semejantes á los que se observan en las fluxiones catarrales ; siendo éstos el producto de la exsudacion de la membrana , que viste interiormente los bronquios , que se halla entonces en estado de flogosis , é irritacion : exemplo de esto es la exsudacion en las inflamaciones de la conjuntiva. Pero quando el pulmon está ulcerado , no tienen los esputos la misma consistencia : además del olor nauseabundo que esparcen , dexan en los paños en que se empapan un círculo mas ó menos extendido , que es la señal mas decisiva , de que la materia ha sufrido una alteracion por la accion de la supuracion á que se ha sometido , y cuyo producto es esta materia.

350 La curacion de esta enfermedad consiste en hacer cesar el eretismo del pulmon con las sangrías , á menos que no haya alguna contraindicacion notable , que prohiba este género de remedios : en el uso diario y abundante de las ti-

sanas dulcificantes , hechas con la infusion de malvas , violetas , culantrillo &c., y dulcificadas con azucar blanco , ó con una ligera dosis de xarabe dulcificante , como el de malvavisco , pie de gato , ó de dormideras , si la tos es fuerte ó causa desvelos.

351 Quando con el uso de estos remedios , mas ó menos continuados , se han llegado á disminuir las irritaciones del pecho , se usa en lugar de los dulcificantes , de que hemos hablado , los pectorales incisivos ; los que desembarazando el órgano dañado por la presencia del humor morbífico que la obstruya , le restituyen su resorte , haciéndole de este modo capáz de una reaccion sobre el fluido estancado en su propio texido.

352 Se consiguen estas ventajas con las tisanas hechas con el alcanfor (camphorata) el gullium-luteum , las hojas de borraja , y la verónica , y con las infusiones de los cogollos del hypericon , de las flores de escabiosa , á las que se añade la miel blanca , el xarabe crisimo , ó de mercurial ; sobre todo , quando los gargajos son viscosos , ó que por la dificultad que hay de expelerlos hacen que permanezca la sofocacion.

353 El Looch siguiente del célebre Tronchin, Médico de Ginebra, obra muy poderosamente en la última circunstancia.

Tómense de azeyte de almendras dulces , de maná en lágrimas , y de xarabe de malvavisco , de

cada cosa dos onzas , bátase todo frio en un mortero , añadiendo quatro ó cinco granos de kermes mineral : la dosis es una cucharada de café de media en media hora , ó de hora en hora: éste remedio promueve las evacuaciones de vientre , disuelve la viscosidad de los gargajos , facilita la expectoracion , y excita sudores abundantes , los que se pueden mantener con algunas tazas de una infusion theiforme de flores de saúco , de cogollos de borraja , ó con el jugo depurado de esta última planta : la dosis de éste es tres onzas , añadiendo media de xarabe de crisimo , y se dá dos veces al dia , ó de quatro en quatro horas.

354 Preparado ya suficientemente el humor estancado con estos remedios , se debe rebeler del pulmon por los ligeros minorativos reiterados de tiempo en tiempo , y con el uso freqüente de los baños de pies , ó con la aplicacion de un vixigatorio entre los hombros , ó en el parage donde el dolor aflige mas constantemente , manteniendo la supuracion hasta que la enfermedad no solo haya cedido , sino que quasi haya terminado ; pues se ha observado algunas veces , que quando los fluxos han sido muy prontamente suprimidos , han tenido los enfermos recaídas funestas , igualmente quando no se ha conocido la causa de donde nacia.

355 A pesar de la eficacia de estos medios,

no puede terminarse la enfermedad, sino despues de haber usado la enferma las aguas termales, que tienen qualidades incisivas y fundentes, por los principios sulfureos, y sales alcalinas de que abundan.

356 Las materias médicas traen á la verdad mayor número de remedios; pero solo nos hemos limitado á poner aquellos que la experiencia ha acreditado, como mas saludables: con todo, qualquiera que sea su eficacia, depende en gran manera de la sagacidad, y prudencia de las personas que lo usan, y del período del mal en que se dan.

357 De estas consideraciones se deduce, que la mayor parte de los remedios que hemos señalado, serían muy perjudiciales quando el pulmon está ulcerado, pues en lugar de pectorales incisivos, se deben dar los incrasantes y balsámicos.

358 No haremos una relacion mas circunstanciada sobre los medios que entonces se deben emplear en esta enfermedad, que por haber degenerado de su primer carácter, no se diferencia del método que conviene en la tisis pulmonar; pues nos apartaríamos de los límites de esta Obra, que consideramos como un ensayo.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UN AFECTO LACTEO

DEL PECHO.

UNA muger de veinte y quatro años, de muy mala constitucion, y muy flaca, tuvo al dia veinte y dos de su primer parto algunos calos-frios, que se sentian con mas particularidad en las espaldas; se siguió calentura continúa, tos seca, y un dolor lento y profundo en medio del pecho: estos síntomas permanecieron algun tiempo, y se hicieron periódicos: la calentura y la tos comenzaban á baxar pasadas doce horas del principio de la accesion, sin extinguirse enteramente.

El Médico que estaba encargado de la cura, miró la enfermedad como principio de una tisis pulmonar: despues de una pequeña sangría, la ordenó el uso de la dieta blanca: este método no solo no traxo ninguna mejoría, sino que al contrario, el pecho pareció mas alterado; el dolor sordo en lugar de minorarse se hizo mas manifesto, y los demás síntomas se aumentaron.

Llamaron á consulta otros dos Médicos, y

de resultas de ella caracterizaron la enfermedad de una tisis confirmada, nacida de la infiltracion de leche en el pulmon: guiados de esta idéa prescribieron los remedios que parecieron mas convenientes para su curacion; pero su plan no sirvió de nada; lo que fue causa de que se mandase á la enferma suspender todo género de medicamentos, y entregarse enteramente al cuidado de la naturaleza.

Los síntomas permanecieron aún seis meses en el mismo grado; pasado este tiempo, comenzaron á disminuir insensiblemente; pero en el decimo mes, así éstos, como la calentura desaparecieron enteramente, dexando á la enferma radicalmente curada: mas su voz quedó ronca y quebrada; y no volvió á parir.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

UN ATAQUE DE ASMA HABITUAL

POR UNA CAUSA LACTEA.

YA habia cerca de quince años que la muger del Mayordomo del Enviado de Saxonia padecia un asma, de resultas de una porcion de leche, que se habia fijado en el pecho despues de su segundo parto, quando en mil setecientos cincuenta y cinco fuí llamado para partearla: esta muger que era muy gruesa, y de edad bastante adelantada, me refirió que á pesar de todos los remedios que habian probado para curarla, solo habia logrado algun alivio, pero que no habia conseguido jamás una curacion radical, y que muchas veces habia estado á peligro de morir en las invasiones de su mal.

La opresion que padecia habitualmente, se aumentaba á proporcion que se acercaba al término del parto; y esto lo habia observado en cinco preñados que habia tenido despues de la época en que comenzó su mal.

Esta indisposicion la obligaba entonces á recurrir á repetidas sangrías, siendo mas soportable

quando los vasos sanguineos estaban menos llenos : instruido por esta relacion usé igualmente las sangrías , no solamente para que terminase felizmente el preñado , sino tambien al tiempo de la calentura láctea despues del parto ; á fin de precaver las sofocaciones , que eran mas executivas , quando la leche se dirigia á los pechos.

Como la enferma no podia estar sino sentada , ó en una postura vertical , parió de pie : su parto no tuvo nada de particular , fue feliz ; é igualmente el sobreparto ; despues del qual quedó asmática como antes.

Estando ya esta muger quando yo la partee al fin de sus periodos , no es de extrañar que no tuviese mas hijos : vivió aún siete ú ocho años , mas siempre asmática , y esta enfermedad la conduxo al sepulcro , como era inevitable.

359. Se vé por estas dos observaciones quan difícil , y algunas veces quan imposible es el curar los desórdenes del fluido lácteo : en la primera eludió la naturaleza la accion de los remedios , y el tiempo hizo la cura : en la segunda resistió la enfermedad á los socorros de la naturaleza , y del arte : pudiéndose concluir que no todas las afecciones lácteas admiten siempre curacion , ni aún por los remedios mas tiempo sostenidos , y aplicados con el mayor juicio : muchas veces las impresiones que éstos hacen destruyen la organizacion de las entrañas , sin dexar esperanza de cu-

racion : esta verdad , conocida por todos los mas célebres prácticos , será mas patente á nuestros lectores , exponiendo en la seccion siguiente las enfermedades que resultan de la leche estancada , y fixa en alguna de las principales entrañas contenidas en el baxo vientre.

SECCION TERCERA

DE LAS AFECIONES

CRÓNICAS LACTEAS DEL BAXO VIENTRE.

360 **L**AS entrañas del baxo vientre no están menos expuestas á ser atacadas por el fluido lacteo , que las contenidas en el craneo , y en el pecho : pero entre las del abdomen , aunque ninguna está exênta de tales ataques , enseña , y confirma la experiencia , que la matriz y sus partes inmediatas , como los ligamentos largos , los ovarios , y los ligamentos redondos están mas expuestos que las demás partes , no solo por la poca reaccion que tienen despues del parto , sino porque estaban hinchidas de mucha cantidad de jugos lacteos.

361 La obstrucion que necesariamente resulta , debe alterar sus principales funciones , de suerte que si la matriz , ó uno ú otro ovario son el asiento de la obstruccion lactea , la muger se hará estéril ; mas si la matriz no está enteramente infar-



tada, y solo lo está una parte de esta entraña, aún podrá concebir, y lo mismo puede suceder respecto á los ovarios; esto es, que aunque uno esté enteramente afectado, estando el otro sano no hay impedimento para que la muger sea fecunda, como lo haremos ver pronto con los hechos: no soy yo solo el que ha visto casos de esta especie: Mr. Levret (*) tuvo tres veces la ocasion de asistir á tres mugeres parturientas, que tenia cada una un carcinoma en el cuello de la matriz; pero nada dice del origen, ni de la causa, contentándose solo con hacer ver la posibilidad del preñado, no obstante la existencia de este mal.

362 No hay síntoma patognomónico que anuncie el principio de una obstruccion láctea, sino una sensacion de pesadéz, que se siente en la entraña enferma: no hay mas señales que las que hemos expuesto en la seccion de la leche derramada, para pronosticar la posibilidad del infarto, pero nunca con certidumbre; de suerte, que el principio de esta enfermedad es siempre difícil de conocer, y aún se puede decir que quando se percibe por el tacto, es ya antigua.

363 Quando el infarto de una entraña obstruida no es muy antiguo, la enferma es aún jóven,

(*) Essay sur l'abus des regles generales, et contre le prejuges qui s'opposent á l'art des accouchements edit. in 8. pag. 167.

y no se fastidia de lo largo de la curacion precisa en este mal; se puede lisonjear de obtenerla: mas no habrá esta esperanza si la enfermedad se ha despreciado mucho tiempo, si la entraña ha adquirido un volumen muy diverso del natural, y si presenta la misma dureza que un esquirro confirmado. En tan penoso estado dicta la prudencia hacer meramente una cura paliativa, para no abreviar la vida á una muger, que podria vivir largo tiempo si con imprudentes proyectos de una curacion imposible, no hubieran excitado la actividad de la materia obstruida, cuyo desembarazo solo podia conducir para su destruccion.

364 Generalmente en todas las enfermedades agudas se tiene como punto esencial del régimen no forzar las crises; y por el contrario, en las enfermedades nacidas de obstruccion láctea las intenciones curativas son totalmente opuestas; porque en efecto, ¿qué se podrá esperar de las lánguidas fuerzas de la economía animal, y de la inercia general de los sólidos que tienen siempre lugar en estos males? ¿Serán ellas capaces de los esfuerzos, sin los que no puede haber curacion? Verdaderamente que nó: solo del arte se deben esperar estas revoluciones, y por consiguiente la actividad de los remedios es la que reanima el principio vital, el que excitando por este medio el juego orgánico del sistema viscoso, hace á la parte, ó á la entraña obstruida capaz de una

reaccion bastante vigorosa , para desembarazarse del fluido estancado.

365 Antes de satisfacer á esta indicacion , debe estar bien preparada la materia estancada , para que pueda obedecer á los agentes que la han de resolver ; solamente dándola la fluidéz que habia perdido , podrá ser facil desalojarla.

366 De lo dicho se deduce dos principales curativas : la primera , consiste en aumentar la fluidéz á la materia obstruida , y la segunda disponer los vasos á movimientos mas enérgicos.

367 Se llena la una con una ó dos sangrías del pie , si el fluxo periódico se ha disminuido , ó suspendido ; y se prefiere la del brazo si fuere lo contrario : mas no se harán unas ni otras en las circunstancias que en la pagina 232. y siguientes hemos indicado.

368 Se prescriben baños , ó medios baños de un calor regular , á menos que la enferma no esté abotagada , como sucede en la cachêxia : que no haya un principio de infiltracion en las extremidades inferiores , ó que el pulmon no esté al mismo tiempo tan dañado como las entrañas del baxo vientre : en todos estos casos los baños y las sangrías aumentarían la relaxacion de los sólidos , ya demasiado laxôs , y destruirían la coherencia de las moleculas sanguineas , ya demasiado propensas á la disolucion.

369 Sea lo que fuere , siempre se echará ma-

no de los diluentes aperitivos , administrados en forma de tisana , caldos , &c. los que no se diferencian de los que hemos prescrito en la Seccion que trata de la leche esparcida.

370 Durará mas ó menos tiempo el uso de estos remedios ; mas se han de continuar hasta que se observe , que los sólidos han perdido su rigidez , y que no hay eretismo en las entrañas obstruidas ; lo que se conoce por el pulso , y por la mayor blandura que presenta al tacto la entraña dañada.

371 Quando se ha llegado á este grado , se puede presumir que el humor estancado está ya bastante dispuesto para ser expelido : entonces se ha satisfecho la primera indicacion curativa.

372 La segunda indicacion consiste en el uso de bebidas mas activas que las precedentes , que han de ser miradas como preparatorias de los efectos que deben esperarse de las que vamos á señalar ; además de la virtud aperitiva deben tener la de fundentes , respecto á la materia obstruida , y la de tónicas respecto á los vasos infartados.

373 Se hallan estas propiedades en las tisanas hechas con las hojas de la chicoria amarga , de la escolopendra , y de la raíz de rubia y de peregil , y sobre todo con las hojas de parietaria : en cada azumbre del cocimiento , se disolverán doce ó quince granos de sal fixa de tártaro , y una

onza de xarabe de las cinco raices aperitivas: con las mismas sustancias se pueden componer caldos, que se tomarán mañana y tarde, y en cada uno de ellos se añadirá de media hasta una dragma de alguna sal neutra para aumentar la energía.

374 Los purgantes no son menos esenciales, pues todos los Autores que han escrito con algún juicio sobre las enfermedades de que tratamos, los han puesto como la base de su método, dán la preferencia á los que tienen cierto grado de actividad, y algunos aconsejan los drásticos, que podrán tambien ser útiles, como presto se verá.

375 En consecuencia de lo dicho, se forman los purgantes con las hojas de sén mondado, ó con sus folículos, con el agarico, y algunas sales de virtud fundente y aperitiva, y con el maná, al qual tambien se añade la xalapa, ó el diagridio en la dosis de ocho á diez granos por cada pocion purgante: reiterándola de seis en seis, ó de ocho en ocho dias, usando en los interválos las mismas bebidas incisivas, que hemos prescrito.

376 Aunque estas sustancias purgantes tengan regularmente bastante energía para llenar las miras que se proponen; con todo, en los sujetos de fibra laxá, y cachecticos, es muy útil el uso de los drásticos; de este género son la colicintida, el aloes, resina de xalapa, el xarabe

del espino cervical , las píldoras de Belloste, &c.

377 Con el auxilio de dichas píldoras se curó perfectamente una Señora de una ascitis , nacida de una calentura pútrida láctea , que sobrevino inmediatamente despues de su primer parto: otros purgantes que ya se habian dado , fueron ineficaces contra el derrame del baxo vientre: las píldoras de Belloste dadas de quatro en quatro dias en la dosis de quince ó diez y ocho granos por toma , produxeron abundantes cursos , y solo este remedio desembarazó los riñones de la materia láctea que los obstruía: las orinas tomaron su curso , y la enferma logró una curacion radical en el espacio de tres semanas , ó un mes.

378 Exceptuadas las circunstancias expuestas, no convienen de ningun modo los drásticos , serían á la verdad nocivos en los sugetos de fibra sensible é irritable. Esta especie de temperamentos no pueden tolerar ni aún la accion de los purgantes ordinarios , quando no están dulcificados por algun correctivo que disminuya su actividad: en este caso se substituye el suero segun el Señor Wese, Doctor de Medicina de la Universidad de Mompeller.

“Se toman dragma y media de sên mondado,
 „y otro tanto de sal epton , de cogollos de hi-
 „pericon, y de cuaja leche pagizo dos pulgara-
 „das : hágase cocer ligeramente todo mientras la
 „clarificacion de diez onzas de suero , cuelese, y

„añádase onza y media de xarabe de culantrillo, y tómese todas las mañanas por espacio de quince ó veinte días.”

379 Se ha de suspender el uso de este remedio, aunque muy dulce, si á los cursos que excita acompañan irritaciones muy fuertes en las entrañas; cosa que acontece algunas veces; sobre todo á los enfermos expuestos á afecciones nervosas.

380 La experiencia ha confirmado muy de continuo los felices efectos de este remedio en los efectos herpéticos, en los reumáticos gotosos, y en los infartos de las entrañas: enfermedades que aunque diferentes por su carácter, reconocen igualmente el mismo principio, y son asimismo efecto de las diferentes modificaciones, que ha sufrido la materia láctea.

381 Con justa razon entre los remedios consagrados á la curacion de las enfermedades crónicas lácteas, aconsejan los Prácticos el uso de las aguas minerales, termales ó calientes, usadas largo tiempo en pequeñas dosis, del modo que las hemos prescrito en la Seccion que trata de las afecciones crónicas lácteas del cerebro: Sería de resistirse á la evidencia, el no conocer en ellas una virtud muy enérgica para destruir las obstrucciones lácteas del baxo vientre; habiendo notado muchas veces, que las enfermedades de esta especie, que han resistido con teson á los reme-

dios facticios mas fundentes , se han curado felizmente por su medio , aún quando se habian tenido por incurables.

382 Á pesar de la copia de remedios que sabe emplear el arte , para deshazer las obstrucciones lacteas de las entrañas , se presentan no obstante enfermedades , en las que no se puede esperar la curacion como lo probarán las observaciones siguientes.

PRIMERA OBSERVACION

S O B R E

UN ESQUIRRO DEL OVARIO

I Z Q U I E R D O.

LA muger de un Abogado del Supremo Consejo de Castilla en mil setecientos quarenta y ocho, despues de su primer parto , fue acometida de un infarto lácteo en el ovario izquierdo : á pesar de la cantidad de remedios que se usaron , degeneró en un verdadero esquirro que no la impidió para volverse á hacer embarazada : tuvo sucesivamente tres hijos : habiendo muerto el Cirujano partero que la cuidaba , me llamaron á mí para asistirle , estando entonces en el quinto mes de su tercer preñado , despues de formado el esquirro.

Habiendo examinado el baxo vientre , descu-

bri por el tacto un tumor de figura oblonga, algo aplanado en la superficie anterior, del grueso de un mediano limon, situado en la parte inferior de la region iliaca izquierda: se distinguia facilmente de la matriz, cuyo volumen era proporcionado al tiempo del preñado: las dimensiones de este tumor fueron mas faciles de percibir algunos dias despues del parto, que fue muy feliz.

Esta Señora parió aún dos veces en mis manos con la misma dicha que la primera; y lo que habia de notable era que en cada preñado se aumentaba el tumor algo, y á poco despues del parto se reducía al mismo volumen antiguo: vivió aún diez ó doce años mas, y murió de una enfermedad que no tenia ninguna relacion con el esquirro del ovario.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

UN ESQUIRRO

QUE OCUPABA TODO EL FONDO DE LA MATRIZ.

LA muger de un Carpintero, de un temperamento débil, quedó de resultas del primer parto con un esquirro, que ocupaba todo el fondo superior de la matriz: quando yo fui llamado para asistirle se hallaba en el noveno mes de su segundo preñado: la parte superior del útero estaba como dividida en dos, que presentaba un doble fondo: esta disformidad, que no se nota en el preñado ordinario, me hubiera sorprendido, si la muger no me hubiera informado de que padecía un esquirro desde su primer preñado, despues del qual habian pasado ya tres años.

El parto no tuvo nada de particular, parió una niña muy endeble: el sobreparto fue de los mas felices; pero el tumor permaneció siempre en el mismo estado.

TERCERA OBSERVACION

S O B R E

UN ÚTERO TOTALMENTE

ESQUIRROSO.

FUI llamado en mil setecientos sesenta y dos para dar mi parecer sobre el carácter de una dureza , que la muger de un Platero sentia en la parte inferior del baxo vientre : despues de un maduro exámen dixé , que la dureza no era otra cosa sino el útero que se hallaba totalmente esquirroso , igualando su volumen al que se nota en esta entraña despues del quarto mes del preñado.

Por la relacion de la enferma supe que esta enfermedad tenia ya cinco años , y que habia sobrevenido de resultas de su último parto : no se podia probablemente atribuir la causa de esta enfermedad , sino á una porcion de leche que se habia fixado en la sustancia de la matriz : no puedo decir qué remedios hicieron entonces ; pero qualesquiera que hayan sido , fueron inútiles , y el útero quedó esquirroso.

Esta muger solo tenia entonces treinta y tres años , y no se volvió á hacer embarazada , viviendo aún quince años despues con la misma incomodidad.

QUARTA OBSERVACION

S O B R E

UN ESQUIRRO DE LA MATRÍZ

DEGENERADO EN CANCER.

Fui llamado por la muger de un Teniente General, de quarenta y cinco años de edad, de temperamento ardiente y bilioso: me contó que habia cerca de diez años, época de su último parto, que sentia un tumor duro é indolente en la matríz, que habia adquirido insensiblemente el volumen de una gruesa naranja.

Mientras que el tumor permaneció indolente, la enferma tenia poco cuidado, pero como ya habia algun tiempo que sentia dolores lancinantes, aunque pasajeros, temiendo las resultas, se determinó á hacerme llamar, para que la dixese mi parecer.

La aconsejé usase la dieta blanca, y los baños domésticos: creí que este régimen era el medio mas seguro para retardar la supuracion del tumor, siendo un verdadero esquirro antiguo, cuya materia estancada comenzaba á encenderse, y á degenerar en cancro.

Esta Señora marchó á Zaragoza para ver á su marido, seis meses despues la volví á ver en

Madrid : su enfermedad habia hecho considerables progresos : la supuracion se habia apoderado del tumor , tomando el carácter de un cancro abierto.

La enferma vivió aún quatro años (si se puede llamar vivir) con dolores formidables , é inseparables de esta cruel enfermedad , que agotó todos los esfuerzos del arte : esto supe por su marido , á quien ví en la Corte quatro años despues de la muerte de su muger.

383 De la letura de estas diferentes observaciones es natural concluir , que de todas las partes en donde se fixa el fluido lácteo , la matriz , y los ovarios son las que con mas facilidad se dexan hinchar , y que nada hay mas difícil que el resolver las materias que las obstruyen : solo atacando estas enfermedades en su principio , se puede lisonjear curarlas radicalmente ; pues quando la materia ha perdido su fluidéz , y se ha hecho dura , ó inerte , ya no hay esperanza de curacion : entonces es un esquirro confirmado difícil de resolver , y dispuesto á convertirse en cancro á las menores tentativas del arte , para lograr su resolucion.

384 Las enfermedades que acabamos de exponer no son las solas que resultan de la leche estancada : muchas veces este fluido , despues de haberse fixado en alguna parte menos importante que las entrañas , dá lugar á muchas inco-

modidades , que se pueden tener por otras tantas enfermedades , pues resultan dolores locales, que impiden las funciones de las partes dañadas; si estas incomodidades no tienen consecuencias tan peligrosas , como quando la matriz se pone esquirrosa ; no por eso resisten menos á los mas bien combinados esfuerzos del arte : con todo, aunque sean incurables , porque los remedios han sido inútiles , no se debe por esto desesperar de su curacion ; pues la naturaleza sola , ó ayudada del tiempo , destruyendo la enfermedad , ha demostrado muchas veces quán superiores son sus recursos á todos los del arte.

385 Aunque nadie ignore esta verdad , he pensado que sería necesario terminar esta Obra con algunos hechos prácticos , que Puzos nos ha dexado en su Obra , á ellos juntaré yo algunas observaciones mías , unas y otras servirán para confirmar la sobredicha asercion.

ARTICULO III.

DE LA CURACION ESPONTÁNEA

DE ALGUNAS ENFERMEDADES LACTEAS

AL PARECER INCURABLES.

386. **Q**UANDO se han agotado los auxilios del arte en las incomodidades, que dexan las enfermedades lácteas, se concluye, que la enfermedad es del género de las incurables: en muchos casos se dá esta desesperanzada decision para la enferma con mucha ligereza de parte del consultado, siendo ésta mas bien una señal de los límites de nuestro talento, que de la imposibilidad física de alcanzar la curacion; pues muchas veces llega la naturaleza á corregir estas incomodidades con sus propios y únicos recursos: ¿pero se dirá quáles son los muchos que la naturaleza emplea? ¿quál es el mecanismo de que se sirve para destruir el mal? Se puede creer que jamás se dará una explicacion satisfactoria para aquellos que no se dexan deslumbrar por la ilusion de las hipótesis: ¿para qué servirá, á la verdad, caminar de una probabilidad á otra? Mas vale ocuparse en observar, y aprovecharse de las circunstancias, en las que la naturaleza hace estos milagros,

387 Despues de las revoluciones , que suceden en la economía animal , es quando se ven hacer estas curaciones : la experiencia ha hecho ver con mucha freqüencia , que acontece esto mas comunmente , quando sobreviene un nuevo preñado ; por lo que merece ser colocada esta revolucion en la clase de las mas importantes: en efecto , la mayor parte de las mugeres , que han padecido alguna incomodidad , en el último parto , que ha eludido los esfuerzos del arte, logran en esta circunstancia una curacion radical : mas como en el arte de curar nada se debe fundar sobre una simple opinion ; yo espero que los hechos siguientes darán una prueba incontestable.

OBSERVACION

SOBRE

UNA PARALISIS PÉRTINAZ

QUE SOBREVINO DESPUES DE UN PARTO, LA QUE
QUASI SE DISIPÓ ENTERAMENTE POR
UN NUEVO PREÑADO.

CUENTA Ruzos en su Obra, que una Señora que vivia en las cercanías de París tuvo un ataque de apoplejía el día catorce de su parto: despues de los remedios acostumbrados, degeneró esta enfermedad en una parálisis, que se apodó de la lengua y de la mitad del cuerpo: en vano volvieron de nuevo al uso de muchos remedios, en cuyo número entraron los baños, aguas minerales; pues todo fue inútil.

Esta Señora se hizo preñada cerca de dos años despues: los miembros cobraron algun movimiento, y la lengua comenzó á desembarazarse, lo que se aumentaba á proporcion que se acercaba el término del parto: el que terminó del modo mas feliz.

No obstante, el sobreparto fue trastornado por otro insulto apoplético que vino en el día nueve, pero sin tan peligrosas consecuencias co-

mo el precedente ; pues con el uso de tres sangrías , hechas con poco interválo unas de otras , algunos minorativos dados á tiempo , y asimismo valiéndose de los aperitivos , se llegó muy pronto á poner á la enferma fuera de peligro.

“Yo percibí , prosigue el mismo Autor , que „algun tiempo despues tomaban las partes paralíticas un nuevo grado de fuerza y de movimiento : insensiblemente la parálisis se reduxo „á muy poco , y tuve motivo para creer que „muy pronto desaparecería para siempre.”

O T R A.

POR el mismo Puzos se hace aún mencion de una muger , á quien él habia asistido en su parto , la que habia quedado con una infiltracion láctea en los dedos , y en los pulgares del pie , que impedian sus movimientos : los remedios que se hicieron fueron inútiles por mas de nueve meses ; y solo en el curso de un nuevo preñado comenzó á disminuir la infiltracion , sin disiparse totalmente hasta despues del parto.

Este ilustre Práctico hace relacion de otra enfermedad , cuya historia le habia comunicado *Mr. Bourgeois* , compañero suyo , y Profesor del arte de partear , á quien yo conocí en París en el tiempo de mis estudios ; y es como se sigue.

O T R A.

UNA Señora , que habia parido felízmente , fue atacada algunos dias despues de un depósito lacteo en el muslo izquierdo , que se extendia á la pierna y al pie : la materia morbífica se desalojó muchas veces por metástasis , pasando sucesivamente de una extremidad á la otra : despues de muchas mutaciones sucesivas , se derramó la materia infiltrada por toda la piel , y la enfermedad tomó entonces el caracter de una leucoflegmacia general ; que á pesar de todos los remedios de que se valieron para disiparla , no se agotó hasta la época de un nuevo preñado.

SEGUNDA OBSERVACION

S O B R E

DOLORES INVETERADOS*QUE SOBREVINIERON DESPUES DE UN**PARTO.*

EN mil setecientos cincuenta y dos habiendo sido llamado de Valencia de España para asistir al parto de la Señora Duquesa de Berwick, fui consultado por una Señora de la Ciudad, que habia seis años que habia parido, y sentia desde entonces de tiempo en tiempo unos dolores, que comenzando interiormente del hueso sacro, y del cocix, se extendian á las partes externas de la generacion, y se prolongaban hasta el pubis; parecia que tenian su asiento en los músculos psoas é iliacos, porque el dolor se sentia hasta en las nalgas.

La vida de esta Señora era bastante triste, viéndose obligada á pasar la mayor parte en la cama, porque el aumento de sus dolores que era muy frecuente, no la permitia estar en pie.

En el exámen que yo hice de las partes de la generacion, ni la vagina, ni la matriz me presentaron al tacto nada extraordinario: todas sus partes se hallaban en el mejor estado; en

fin , no descubrí absolutamente nada que me pudiese hacer sospechar , que la causa de estos dolores dependiese de los desórdenes que pudieran resultar del último parto : libre de todo recelo en orden á esto , juzgué que no se debía atribuir esta enfermedad , sino á un resto de leche , que se habia fixado en las partes contenidas en la cavidad de la pelvis ; por cuyo motivo dispuse á la enferma usase los caldos aperitivos , avivados por algunas sales neutras , é interrumpidos de tiempo en tiempo por los minorativos , á los que hacia igualmente añadir el tártaro soluble : habiendo continuado estos remedios por cierto tiempo , ordené , antes de mi partida , que la enferma tomase despues treinta baños domésticos.

Todo se executó puntualmente , pero se logró muy poca mejoría ; los dolores eran á la verdad menos vivos , y la enferma andaba mas fácilmente , pero no se curó del todo : esta Señora permaneció en el mismo estado mas de un año , y hasta la época de un nuevo preñado no experimentó alivio conocido : los dolores se disminuyeron al paso que se acercaba el término del parto , con el que finalizó esta singular enfermedad.

TERCERA OBSERVACION

S O B R E

UNA INFILTRACION LACTEA

EN LAS DOS MANOS.

EN el año de mil setecientos sesenta y dos consultó conmigo una Señora , que vino desde una Provincia á Madrid por padecer un infarto que ocupaba las dos manos : me contó que este depósito le habia quedado despues de una infiltracion linfático-láctea , que ocupaba las dos extremidades inferiores , de resultas del último parto ; y que ya habia cerca de ocho meses que habia padecido mucho en esta enfermedad , y que á pesar de una cantidad de remedios tomados por largo tiempo , no habia logrado curarse , por lo que determinó venir á consultar á la Capital.

Instruido por su relacion , y por la inspeccion de la causa de esta incomodidad , que no era otra cosa sino una porcion de leche fixa en el texido celular de estas partes , aconsejé á la enferma fuese á las aguas minerales que hay cerca de veinte leguas de Madrid , para hacer uso de los enlodos y de los baños , estando entonces en la estacion mas apropósito para ello.

Poco satisfecha con mi consejo , ya porque creía que su mal no exígia un remedio de tanta importancia , ó ya por la dificultad del viaje , y del régimen que debia observar ; no hizo nada : consultó con otros Prácticos , que la asistieron durante quatro ó cinco meses , y no la curaron : enfadada del poco fruto , marchó prudentemente á su país , que estaba treinta leguas de Madrid.

Despues de quince meses de la partida de la enferma tuve proporcion de ver á un pariente suyo , en cuya casa habia estado , y movido de la curiosidad , pregunté , quáles habian sido las resultas del mal de su parienta : me respondió , que habiéndose hecho embarazada á poco tiempo de la llegada á su casa , habia desaparecido enteramente la infiltracion de las manos , y que habia salido felizmente en su parto.

388 Por la relacion que hemos hecho de las diferentes incomodidades , que son el objeto de estas observaciones , se vé que las enfermedades lácteas dexan comunmente tras sí síntomas particulares , que subsisten aún mucho tiempo despues de curada la enfermedad que los produjo.

389 Se pueden comparar las impresiones lácteas á las que dependen del virus venereo : el específico , que ataca este virus , que infecta la masa general de los humores , es muchas veces insuficiente contra algunos desórdenes particula-

res nacidos del mismo principio , permaneciendo éstos despues de su extincion ; y aunque suelen corregirse por métodos particulares , tambien algunas veces resisten todo género de remedios : lo mismo sucede en las enfermedades lacteas , con sola la diferencia , que quando estas afec- ciones no ceden al poder del arte , se suelen extinguir por las revoluciones que sobrevienen en la economía animal , como v. g. las que ocasionan un nuevo preñado ; mas los síntomas venereos , que no se han disipado por su método particular , solo se acaban con la vida.

390 Como nada hay mas caprichoso en la naturaleza que la obra de la concepcion ; y no estando en manos de la enferma el hacerse preñada para conseguir curarse ; ¿ podrá haber aún siendo imposible de alcanzar esto , alguna esperanza de alivio ? ¿ tendrá poder el arte para suscitar en las mugeres atacadas de estos males las mismas revoluciones que produce el preñado ? Juzgo , y aún no me parece imposible , que con los remedios apropiados se podrán producir las mismas mutaciones que nacen del embarazo : mas no se debe executar este proyecto , ni será jamás eficaz , sin conocer perfectamente antes las mutaciones de la constitucion de una muger preñada.

391 Si se hace memoria de lo que hemos dicho sobre la nutricion del feto ; que el princi-

pio vital se hace mas enérgico en un cuerpo que intenta reproducirse; que en consecuencia de las mayores oscilaciones del sistema vascular se embabecen mas los humores, adquiriendo mayor fluidéz; y que la placenta dirige por una especie de atraccion el torrente de los humores hácia las partes, que para decirlo así, se hacen, como el depósito de los jugos nutritivos destinados para el ser engendrado: se conocerá fácilmente por estos hechos, que estos son los agentes, ó por mejor decir, el mecanismo, por medio del qual termina la naturaleza las incomodidades que habian resistido á los esfuerzos del arte.

392 Entonces será fácil conocer, que los pequeños vasos, obstruidos por la materia láctea, deben participar del aumento de accion que reciben los gruesos, y que la materia estancada sujeta entonces á mayores, y mas repetidas undulaciones, debe por esta accion continuada atenuarse como la masa general de los humores, y adquirir suficiente fluidéz para ser llevada por el movimiento general de todos los fluidos: añádese á estos medios la exístencia de los nuevos jugos lácteos que produce el nuevo preñado, que combinándose con los que están estancados, por la analogía que los es propia, son un nuevo recurso de que la naturaleza se aprovecha para extinguir el mal.

393 Despues de estas nociones , no se puede dudar , que el arte , sin la intervencion de un nuevo preñado , pueda poner en accion los mismos medios de que la naturaleza se sirve , y llegue igualmente á destruir las reliquias de una enfermedad láctea : ahora no se trata de elegir los remedios que puedan producir estos efectos: estoy persuadido , que quando la enfermedad ha eludido la accion de los remedios , y que se ha declarado por incurable , es por la poca actividad de los auxílios que han usado , y por la confianza servil que se tiene en los que se emplean por costumbre.

Espero confirmar mi opinion con la observacion siguiente , que servirá al mismo tiempo para dar á conocer el género de remedios , que en defecto del preñado pueden producir las revoluciones saludables que conducen para la curacion.

OBSERVACION

QUE ME COMUNICARON

SOBRE UN REUMATISMO POR CAUSA

LACTEA.

DESPUES del segundo dia del quinto parto de la muger de un célebre Abogado , se presentó una enfermedad aguda que interrumpió la secrecion de la leche ; este fluido apenas se mani-

festó en los pechos. Se combatió á la enfermedad con los remedios usados , que es inútil referir aquí: habiendo cesado la calentura , se notó en la convalecencia de la enferma que todas sus articulaciones estaban doloridas é hinchadas, sin estar edematosas; la piel que las cubria estaba reluciente sin inflamacion , á la manera de lo que se observa en las partes atacadas de gota.

Se hizo largo uso de los minorativos , de los caldos incindentes , de las aguas minerales frias , &c. Todos estos remedios se emplearon sucesivamente por espacio de ocho meses , pero sin fruto: la enferma estaba baldada , pero sin señal de calentura , y esta situacion la desesperaba.

Enfadada de su enfermedad , y de los remedios que inútilmente habia ya tiempo tomaba, pidió se hiciese una junta: despues de haber convenido los consultantes así en el principio , como en el carácter de la enfermedad , votaron el uso continuado de una tisana hecha con media onza de raíz de bardana , y una onza de raíz de zarzaparrilla , que se hacia con tres azumbres de agua , hasta que menguase media , tomando toda esta cantidad en cada veinte y quatro horas.

Despues de siete ú ocho dias de esta bebida, se aceleró el pulso , la cabeza se puso un poco dolorida , y sobrevino calentura: se suspendió la dicha tisana , y se usó en su lugar la de gra-

ma : habiendo calmado la calentura , se purgó á la enferma con los folículos del sen , el tártaro soluble , y el maná , añadiendo en cada pocion diez granos de xalapa en polvos : este purgante excitó abundantes cámaras , y cargadas de una materia blanquecina y viscosa.

Desde este tiempo se desahogaron algo las articulaciones , se minoraron los dolores , y la hinchazon era menos considerable : se siguió aún un mes mas con la primera tisana , suspendiéndola siempre que se levantaba el pulso , y dando el mismo purgante que antes : al cabo de un mes de este método se vió la enferma en estado de andar y salir de su casa.

Como aún quedaban algunas reliquias de su enfermedad , para disiparlas mas prontamente hizo un viage á las aguas minerales calientes , y usando de éstas en baños y bebidas se curó radicalmente.

Despues de su curacion estuvo esta Señora quatro años sin hacerse embarazada , pero en todo este interválo no sintió el menor amago de su última enfermedad.

394 Por la relacion de esta observacion es fácil de juzgar , que la enfermedad , que es su objeto , no cedió hasta que la oscilacion de los vasos fue estimulada por remedios mas activos, que hasta allí se habian probado. La calentura que sobrevino por el nuevo régimen puede mi-

rarse como una calentura *facticia*, pues se podía excitar, y calmar quando se quería; ó á lo menos debe ser tenuta como el instrumento de que se valió la naturaleza para atenuar, y dividir las moleculas lácteas, que se habian fixado en las partes: por el aumento de accion en los vasos se disipó el infarto que atacaba las articulaciones de la enferma, y la curacion en estas circunstancias fue el efecto secundario de la impresion, que los remedios empleados produxeron en su economía.

Se vé que es posible destruir las enfermedades tenidas por incurables, aún sin el auxilio de un nuevo preñado, imitando por las operaciones del arte las revoluciones que hace la naturaleza en las mugeres preñadas: y se puede decir todavía, que quando no se han logrado los efectos deseados de los remedios, es porque no ha sido buena la eleccion, ó de poca energía contra los males que se intentaban destruir.

FIN DE LA OBRA.

T A B L A

D E L A D I R E C C I O N

DE ESTA OBRA,

Y DE LAS OBSERVACIONES QUE EN ELLA
SE CONTIENEN.

Prefacio , que contiene el plan de la Obra.
Memoria sobre las enfermedades lácteas.

PRIMERA PARTE.

De las enfermedades , que en general se
complican con el preñado..... I

CAPÍTULO PRIMERO.

De la nutricion del feto..... 2

ARTÍCULO PRIMERO.

De la leche..... 7

CAPÍTULO II.

De las enfermedades agudas mas comunes
en el preñado..... II

ARTÍCULO PRIMERO.

De las calenturas consideradas como pútri-

das.....	12
Observacion de Puzos sobre una calen- tura pútrida inflamatoria.....	17
I. Observacion del Autor sobre el mis- mo asunto.....	18
II. Observacion del Autor sobre el mis- mo asunto.....	19
III. Observacion del Autor sobre una en- fermedad del mismo género que la anterior.....	21

SECCION PRIMERA.

De las enfermedades que se manifiestan por la inflamacion particular.....	24
I. Observacion sobre una angina inflama- toria.....	28
II. Observacion sobre el mismo asunto.....	30
III. Observacion sobre una pleuresia.....	33
IV. Observacion sobre una perineumonia.....	35
V. Observacion sobre una enfermedad po- co diferente de la anterior.....	37
VI. Observacion sobre una fluxión al pecho, causada por la metástasis de una par- te del humor infartado , que ocupa- ba antes las extremidades inferiores.....	39

SECCION SEGUNDA.

De los afectos mas ordinarios , que se pre-
sentan algunas veces durante el pre-

ñado.....	44
I. Observacion sobre un ataque de Epi- lepsia.....	49
II. Observacion sobre el mismo mal.....	52
III. Observacion sobre el propio asunto.....	54
IV. Observacion sobre un ataque epiléctico, que degeneró en apoplejía.....	58
V. Observacion sobre un ataque apoplé- tico.....	59
VI. Observacion sobre el mismo asunto.....	61

ARTÍCULO II.

De los depósitos lácteos durante el pre- ñado.....	64

SECCION PRIMERA.

De los depósitos lácteos del hipogastrio.....	65
I. Observacion sobre un tumor que ocu- paba la region iliaca izquierda.....	66
Observacion tomada del tratado de Pu- zos.....	69

SECCION SEGUNDA.

De los depósitos lácteos en las extremidades inferiores durante el preñado.....	70
Observacion sobre un depósito lácteo en el muslo.....	73

SECCION TERCERA.

De los depósitos lácteos en los pechos durante el preñado.....	76
I. Observacion sobre dos depósitos lácteos que atacaron sucesivamente los dos pechos á una misma enferma.....	84
II. Observacion sobre el mismo asunto.....	85

SEGUNDA PARTE.

De las enfermedades agudas, que mas ordinariamente se complican despues del parto.....	88

ARTÍCULO PRIMERO.

De la secrecion de la leche despues del parto.....	89

ARTÍCULO II.

SECCION PRIMERA.

De las calenturas pútridas inflamatorias consideradas como lácteas.....	97
Observacion sobre una enfermedad aguda inflamatoria.....	105

SECCION SEGUNDA.

De las diarreas sintomáticas, con inflamacion del baxo vientre, conocidas mas	

particularmente baxo el nombre de calentura puerperal.....	109
Observacion sobre una calentura puerperal.....	114

SECCION TERCERA.

De los fluxos críticos de vientre en las re- cien paridas.....	117
I. Observacion sobre un fluxo de vientre crítico despues del parto.....	120
II. Observacion sobre una calentura aguda, terminada por evacuaciones de vien- tre executadas por el arte.....	121
III. Observacion sobre un preñado compli- cado con la anasarca , y terminada con felicidad despues del parto por los purgantes.....	128

SECCION CUARTA.

De las enfermedades agudas terminadas por evacuaciones uterinas.....	236
Observacion sobre una enfermedad agu- da , terminada con felicidad por los abundantes loquios.....	137

SECCION QUINTA.

De las erupciones lácteas.....	142
I. Observacion sobre una erupcion miliar....	147
II. Observacion sobre una erupcion en for- ma de hidatides.....	149

III. Observacion sobre el mismo asunto.....	153
IV. Observacion sobre una enfermedad quasi semejante á la precedente.....	155
V. Observacion sobre una erupcion láctea tardía.....	158
VI. Observacion sobre una erupcion miliar despues de un sudor crítico.....	161

ARTÍCULO III.

De los depósitos lácteos.....	164

SECCION PRIMERA.

De las infiltraciones lácteas.....	165
I. Observacion sobre una enorme infiltracion láctea en toda la extremidad inferior izquierda.....	174
II. Observacion de un infarto lácteo de una extremidad inferior , de la que una parte de la materia infiltrada se pasó á la extremidad opuesta el día quinto del primer ataque.....	178
III. Observacion sobre la misma enfermedad, que vino mas tarde , y repitió despues de largos interválos.....	181

SECCION SEGUNDA.

De los depósitos lácteos en general.....	185

SECCION TERCERA.

De los depósitos lácteos internos en particular.....	192
I. Observacion de Puzos sobre un depósito lácteo en la duplicatura del ligamento largo.....	194
II. Observacion sobre un depósito supurado en el hipogástrico, tomada de Mr. Puzos.....	197
III. Observacion del mismo Autor sobre la misma enfermedad.....	199

SECCION CUARTA.

De los depósitos lácteos exteriores.....	201
I. Observacion sobre un enorme depósito en el muslo, presentado á los diez dias despues del parto.....	208
II. Observacion sobre un depósito tardío en los intersticios del baxo vientre.....	211
III. Observacion sobre un depósito lácteo, de la misma naturaleza que el precedente.....	214

TERCERA PARTE.

De las enfermedades crónicas lácteas.....	218

ARTÍCULO PRIMERO.

De la leche esparcida.....	219
I. Observacion sobre unos dolores lentos y continuos en la region epigastria.....	228
II. Observacion sobre una enfermedad crónica, producida por la imperfecta secrecion de la leche.....	230

ARTÍCULO II.

De la leche estancada.....	232

SECCION PRIMERA.

De los afectos lácteos crónicos del cerebro.....	234
I. Observacion de Puzos sobre un depósito crónico lácteo en el cerebro, seguido de demencia.....	240
II. Observacion del mismo Autor sobre el mismo asunto.....	241
III. Observacion del mismo Autor sobre un ataque de locura.....	243

SECCION SEGUNDA.

De los afectos crónicos lácteos del pulmon.....	245
I. Observacion sobre un afecto lácteo del pecho.....	251

- II. Observacion sobre un ataque de asma habitual por una causa láctea..... 253

SECCION TERCERA.

De las afecciones crónicas lácteas de baxo vientre..... 255

- I. Observacion sobre un esquirro del ovario izquierdo..... 263
- II. Observacion sobre un esquirro que ocupaba todo el fondo de la matriz..... 265
- III. Observacion sobre un útero totalmente esquirroso..... 266
- IV. Observacion sobre un esquirro de la matriz degenerado en cancer..... 267

ARTÍCULO III.

De la curacion espontanea de algunas enfermedades lácteas , al parecer incurables..... 270

Observacion sobre una parálisis pertináz , que sobrevino despues de un parto , la que quasi se disipó enteramente por un nuevo preñado..... 272

Otra..... 273

Otra..... 274

- II. Observacion sobre dolores inveterados, que sobrevinieron despues de un parto..... 275

III. Observacion sobre una infiltracion lac-

tea en las dos manos.....	277
Observacion que me comunicaron sobre un reumatismo por causa lactea.....	282

FIN DEL INDICE.

